

MIRANDA MORA



Almas viejas

Este libro quiero dedicarlo a todas esas personas que leyeron mi primera novela y me animaron a seguir escribiendo nuevas historias.

Muchas gracias.

## **ALMAS VIEJAS**

## INDICE

<b>Prólogo</b> .....	pág.5
<b>Capítulo 1</b>	
“La helicóptero”.....	pág. 9
<b>Capítulo 2</b>	
Rosa Blanca.....	pág. 17
<b>Capítulo 3</b>	
Un actor sin careta.....	pág. 29
<b>Capítulo 4</b>	
Aprendiz de costura.....	pág. 35
<b>Capítulo 5</b>	
Ligón de discoteca.....	pág. 55
<b>Capítulo 6</b>	
Martín el enamorado.....	pág. 73
<b>Capítulo 7</b>	
Doña Juana.....	pág. 92
<b>Capítulo 8</b>	
Mi holgazán.....	pág. 110
<b>Capítulo 9</b>	
Nochebuena.....	pág. 134
<b>Capítulo 10</b>	
Sexualidad.....	pág. 163
<b>Capítulo 11</b>	
Despedida.....	pág. 180
<b>Capítulo 12</b>	
El Torneo.....	pág. 198
<b>Capítulo 13</b>	
Reencarnación.....	pág. 222
<b>Capítulo 14</b>	
Nochevieja.....	pág. 243
<b>Capítulo 15</b>	
Muertes.....	pág. 276
<b>Capítulo 16</b>	
Zaragoza.....	pág. 287
<b>Capítulo 17</b>	
Escalona.....	pág. 292
<b>Capítulo 18</b>	
Pasado, presente y futuro.....	pág. 306
<b>Diccionario</b> .....	pág. 312
<b>Fuentes</b> .....	pág. 316

## PRÓLOGO

¿Alguien sabe qué es el Alma?, ¿cómo funciona?, ¿hacia dónde nos conduce?

En la búsqueda de respuestas a estas preguntas, podemos encontrar muchas teorías, pero yo me identifico en mayor medida con dos de ellas. La primera a la que quiero referirme es el Taoísmo, sistema filosófico y religioso con más de 5.000 años de antigüedad, proveniente de China. Creen que el Tao es una unidad global y natural y las almas se separan de él para adquirir experiencias, para lograr la perfección. Para ello deben pasar por cinco etapas o edades en las que los niveles de percepción de las personas van aumentando. Son necesarias muchas vidas para completar cada etapa, y aunque una persona se encuentre en el último nivel (Alma vieja) pueden faltarle aún muchas reencarnaciones para poder completarlo.

Así encontraremos almas recién nacidas, cuyas necesidades son vivir experiencias crudas e intensas, su sexualidad es animal, son simples, inocentes, viven para el momento, se encuentran desvalidas, asustadas, y son ignorantes, ególatras y agresivas.

En el siguiente nivel se encuentran las almas bebés que buscan la protección de otras más avanzadas para que les pongan reglas claras que seguir. Son muy firmes en sus creencias y pueden mostrarse muy hostiles para defenderlas. Son ciudadanos responsables y líderes de la comunidad, desean ser buenos y carecen de juicio propio. Creen firmemente en la dicotomía del bien contra el mal. Su sexualidad les incomoda y sienten culpa y vergüenza. Son rígidos y dogmáticos, y se dejan llevar más por la emoción que por la razón, y aunque pueden ser violentos y brutales, no cuestionan la autoridad.

Si pasamos a la siguiente etapa encontraremos las almas jóvenes, que luchan por conseguir posiciones de prominencia, riquezas y éxito. Dan muchísima importancia a su físico y les aterra el tema de la muerte, ya que piensan que la vida se vive solo una vez. Viven para las apariencias, son productivas, autoritarias y promueven el progreso. Se trata de personas competitivas, egocéntricas y excesivamente materialistas. La mayoría de la población terrestre en estos momentos está en los últimos niveles del Alma joven.

La siguiente edad es la de las almas maduras que ya han conseguido reconocimiento, fama y poder y, sin embargo, la persona se siente vacía e insatisfecha, por lo que empieza a buscar la verdad. Es una etapa muy estresante para la personalidad, que a veces desemboca en esquizofrenia, psicosis y suicidios. La habilidad artística se desarrolla plenamente y son personas que muy a menudo eligen a un compañero o compañera para toda la vida. Son emocionalmente abiertas y orientadas a las relaciones personales, intensas, dramáticas y neuróticas.

Y finalmente encontramos a las almas viejas, que viven en un ciclo de enseñanza, y se ven a sí mismas y a los demás como partes de un todo mucho más grande. A pesar de ser muy individualistas, es muy fácil llevarse bien con ellas, y raramente harán algo que no quieran hacer. Lo más importante para ellas es lograr la satisfacción interior. No se identifican con ser hombre o mujer, ya que han sido ambos infinidad de veces en sus vidas pasadas. Son sensuales, hedonistas y pueden parecer excéntricas. Se trata de personas muy inteligentes, sensibles e intuitivas que parecen no encajar en su época. Antes de terminar con todo el ciclo deben enseñar todo lo que saben por lo menos a una persona. Cuando un Alma ha sido encarnada muchas veces se llena de experiencias, siente una cierta desconexión de la tierra y es consciente de que es diferente. Tiene un grado de razonamiento superior a la media y disfruta de la soledad porque le permite

reflexionar sobre su vida y pensar mucho acerca de todo. Disfruta de las cosas sencillas y no le da mucho valor a las posesiones materiales. Está dotada de un alto nivel de empatía y aceptación a los demás y una gran capacidad de perdonar. Sus amigos siempre la buscan para pedirle consejo y contarle secretos que nunca contarían a nadie más. Son expertas en leer a la gente y sus intenciones.

Vemos que por todo lo enumerado, según la teoría de la reencarnación, el Alma vieja está despejando el camino para la ruptura definitiva con el plano físico.

Pero si vamos más allá, la reencarnación es una palabra que encarna muchas ideologías diferentes. Las culturas antiguas de todo el mundo han creído en ella desde los albores del tiempo. Tienen la creencia de que las almas que han aplicado la suficiente energía, serán capaces de recordar sus vidas pasadas para corregir errores, aprender y avanzar.

Pitágoras aseguraba recordar ocho de sus vidas pasadas. El médico psiquiatra y licenciado en filosofía, Raymon Moody, asegura que ciertas personas recuerdan sus vidas anteriores a través de la regresión hipnótica.

De esta forma podríamos explicarnos el hecho de que alguna vez acabamos de conocer a una persona, y sin embargo sentimos que existe un nexo entre los dos desde hace mucho tiempo. ¿Debemos creer en el amor a primera vista?, o ¿realmente se trata de amor a primer reconocimiento?, ¿existe el amor que sobrevive a varias reencarnaciones y se busca en vidas diferentes?, ¿sabes qué es eso que te deja paralizado cuando ves a otra persona por primera vez, y sientes que la amas desde hace mucho tiempo? Lo lógico sería pensar que existe un mundo más allá de nuestra percepción, en el que los lazos de amor son para siempre.

Para apoyar aún más esta conclusión, descubrimos las religiones dhármicas con origen en el hinduismo, que son mi segunda opción, y dicen que somos almas que repiten reencarnaciones una y otra vez en un ciclo llamado rueda del karma. Antes de nacer escogemos cuándo, dónde, en qué familia, y en quien nos vamos a encarnar. De esta forma, nos movemos como familias de almas a través de la eternidad. Estas teorías distinguen también varios tipos de almas entre las que podríamos destacar dos tipos. Tenemos las almas gemelas, es decir, personas con las que sentimos una gran afinidad y a las que tenemos la sensación de conocer desde hace mucho tiempo, y el estar cerca de ellas es como un soplo de aire fresco. Y también nos hablan de las almas flamas, que son aquellas a las que ya conocemos de otras vidas y nos acompañan en diferentes encarnaciones. Representan uno de los lazos de amor más fuertes que podemos encontrar. Su fuerza y atracción va más allá de la relación sexual y la pasión erótica. Cuando encuentras tu Alma flama se experimenta desde el primer instante una atracción extraordinaria, una pasión fuera de lo común y un amor desmedido y sin ninguna lógica.

Según estas religiones, ni el tiempo, ni el nacimiento ni la muerte pueden destruir los lazos del amor. Un juramento de amor hecho en una vida pasada con la suficiente fuerza puede proyectarse hacia las vidas siguientes.

## CAPITULO 1

### “La helicóptero”

A-GO-TA-DA, esa era la palabra, sentía que mis piernas pesaban mil kilos cada una, tenía los tobillos hinchados y mi cabeza estaba a punto de explotar, tenía que apuntar en mi agenda, como prioridad, que debía cambiar urgentemente de trabajo, por Dios, eso no podía ser bueno para la salud. Había que trabajar duro, había demasiada competencia y los clientes eran muy exigentes, pero todo tiene que tener un límite, las jornadas de trabajo se habían convertido en auténticas maratones, y mi nivel de estrés se encontraba por las nubes. No sabía ni como había sido capaz de llegar hasta mi casa conduciendo, se me cerraban los ojos literalmente. Me quité los tacones en la puerta, fui desnudándome de camino a mi dormitorio, y sin más preámbulos me tiré en plancha contra la cama, uhhmmmmmmmm, era todo un lujo, notar como mi cuerpo se relajaba mientras mi nariz pegada al almohadón percibía el olor a suavizante de las sabanas. ¿Existía algo mejor que esa sensación de saber que no sonará el despertador al día siguiente por ser sábado?

El maldito teléfono no dejaba de sonar, sonaba, sonaba y sonaba, a la cuarta, o la quinta, o la sexta llamada, empezaba a ser consciente de que la cosa iba conmigo, saqué la cabeza de debajo de la almohada y estiré el brazo para llegar a la mesilla donde estaba ese aparato infernal que martilleaba mis tímpanos.

—¿Siiiiiiiiiiiiiiiiiii?, ¿quién es?

—¡Tessa, maldita sea!, ¡¿por qué no coges el teléfono?!

—¿Ehhhhh?, sí lo he cogido.

—¡Vente para acá, ya!

—¿Pero qué dices Carlota?, ¡es sábado y estoy reventada!

—¡Me da igual si es sábado!, ¡el director de la película está aquí y quiere ver los avances!, ¡así es que ya te puedes poner un cohete en el culo!, ¡tienes media hora!, yo me lo llevo a desayunar para entretenerle...

¡La odio, la odio, la odio, la oooooooooooooodio!, ¡grrrrrrrrrrrrrrrrrr!, no puedo con ella, ¿un cohete en el culo?, ¡algún día voy a decirte yo, donde puedes meterte el cohete!

Me duché a la velocidad de la luz y cogí lo primero que pillé en el armario para vestirme, me hice un intento de moño, cogí el bolso y el abrigo, y bajé las escaleras de dos en dos. Miré el marcador de la gasolina en el salpicadero, y, ¡uffffffff!, respiré aliviada porque tenía suficiente para llegar. Afortunadamente, al ser un día NO LABORAL, apenas había tráfico, la gente estaba en su casa durmiendo, ¡como debe ser!... Al llegar al aparcamiento de la empresa vi el súper cochazo de “la helicóptero”, pero también estaba el de Lily, por lo visto a ella también la estaban obligando a hacer horas extras, por supuesto, no remuneradas.

Trabajo en una productora de cine bastante reconocida, y soy figurinista. Soy la encargada de crear visualmente a los personajes, basándome en el guion de una película. Yo defino como debe ser la vestimenta, la actitud y la gesticulación del actor para poder desempeñar su rol. Para ello dirijo un taller de costura que se encarga de la confección de los diseños. Bueno, esa es la teoría, porque como siempre andamos apurados de tiempo, al final me toca arremangarme y coger la tijera y la aguja. A mí eso realmente no me importa porque me gusta mucho coser, lo que me indigna es el abuso y la falta de reconocimiento. De esas dos últimas cosas, se encarga

directamente y en exclusiva mi queridísima jefa, “la helicóptero”. Realmente se llama Carlota y es especialista en despreciar el trabajo de los demás, escaquearse del suyo, y, sobre todo, colgarse medallas ajenas, es decir, una trepadora de manual. Lo del apodo no es cosa mía, cuando yo llegué a la empresa ya la llamaban “la helicóptero”, porque decían que a donde llega, levanta polvo.

A mí me gusta mucho mi trabajo, es más, me resulta muy fácil, tengo una especie de don para el diseño, me ocurre desde que era muy pequeña, en el colegio siempre destacaba por mis dibujos. Leo un guión, y automáticamente se empiezan a agolpar imágenes en mi cerebro de todos los diseños que necesito, salen solos, es como si en mi cabeza existiese todo un catálogo de ellos esperando ser elegidos, sin más. Me costó un buen disgusto dedicarme a esto, yo estaba cursando Derecho cuando me di cuenta de que ese no era mi mundo, y decidí dejarlo a medias para estudiar diseño. Mi padre es abogado, y de los buenos, y casi le da un ictus cuando se lo dije, puso el grito en el cielo. Mis dos hermanos mayores, por supuesto, también lo son, ellos son los buenos, los rectos y los sensatos, y por eso siguieron la tradición familiar. Todavía hoy, doy gracias por ser yo la oveja negra de la familia, el renglón torcido, y la causa de todos los disgustos de mis padres. Yo sé que me quieren, pero nunca aprueban mi forma de actuar, ellos son felices en su mundo de apariencias, y no entienden que yo no comulgue con esa forma de vivir. Mi madre es un poco más flexible conmigo, creo que ella lo único que quiere es que sea feliz, y gracias a su apoyo, hicimos ver a mi padre que esa era mi vocación. Al final cedió pero de muy mal grado, de hecho aprovecha cualquier ocasión para reprochármelo.....

Subí la escalera corriendo para no tener que esperar al ascensor, y allí estaba mi jefa, contoneándose delante del director de la película mientras le enseñaba los trajes que ya estaban expuestos en los maniqués, y dando explicaciones como si los hubiese diseñado ella, cuando realmente no distingue entre un alfiler o un imperdible. ¡Argggggggg!, ¡me subleva!

—¡Por fin llegas!, le estaba explicando a Adolfo que lo tenemos todo casi listo. Ahora le das el cuadrante para que los actores vengan a probarse. Hemos trabajado contra reloj, pero, como siempre, lo hemos conseguido.

—Sí claro, como siempre.....(sobre todo tú)

Me fui a mi despacho echando chispas, estaba furiosa, allí me encontré a Lily, era la encargada del taller y yo era su jefa, pero la verdad es que éramos muy buenas amigas. Realmente era mi única amiga en la empresa, el resto eran simplemente compañeros. Sólo con ella podía hablar abiertamente, los demás no eran de fiar, les encantaba llevar y traer chismes y eran capaces de meter en un lío a cualquiera. Había que andar con pies de plomo, porque Carlota estaba deseando enterarse de algo para utilizarlo contra nosotros.

—Hola Lily, por lo que veo también estás de suerte hoy. ¡Que afortunadas somos!, casi siempre somos las elegidas.

—Sí, muy afortunadas.

—Luego dices que tengo una lengua venenosa, ¡pero es que la ahogaría!, me ha hecho venir para darle el cuadrante a este hombre, ¡se lo podía haber mandado por correo electrónico en cualquier momento!. Lo hace a propósito para molestarme, se cree que soy su sirvienta, sólo me falta llevarle el café con churros, y en bandeja.

—No, no te preocupes, para eso ya me tiene a mí, soy yo la suertuda.

—¿Pero a ti te parece normal hacernos venir para esto un sábado? Hemos tenido una semana de locos, no hemos parado un minuto, y ahora nos hace venir para nada.

—Bueno Tessa, ya está, ya no tiene remedio, así es que podemos aprovechar el día. Podríamos hacernos un completo en el centro comercial, compras, comida, cine y cena, hace mucho que no



salimos a divertirnos.

—Me encantaría Lily, pero no puedo, voy a cenar a casa de mis padres y quería ir a la peluquería, ya sabes, estarán allí todos los estirados, a ver si puede ser que por una vez en la vida no me miren por encima del hombro.

—¡Anda!, no digas eso, tus hermanos te quieren mucho, hasta tus cuñadas te quieren, no seas gruñona.

—¡No!, ¡si yo no dudo de que me quieran!, pero eso no tiene nada que ver. Todos ellos piensan que soy una loca por dejar mi prometedor futuro como abogada para ser una mil eurista que se pasa la vida cosiendo. Y te juro que me miran raro, ellos no entienden que pueda gustarme lo que hago, me consideran un espécimen digno de estudio.

—¡Anda que no eres exagerada!, ¡ni eres mil eurista, ni te pasas la vida cosiendo!. No te quejes, que en todas las familias hay desavenencias, y la tuya, desde luego, no es de las peores.

—Bueno, es igual, tú ya me entiendes. ¡ Muchas veces pienso que me he equivocado de vida!, ¡este no es mi mundo!.

—Jajajajaja, ¿y cuál es tu mundo?, ¿el de tus sueños?

—Seguramente, jajajajajaja.

La cena en casa de mis padres fue tediosa, ¡para variar!. Mis hermanos no dejaron de comentar casos del bufete con esas palabras rimbombantes que tanto les gustaban, como si a los demás nos importase su trabajo. Mi madre, la pobre, no dejaba de bostezar mientras mis cuñadas hablaban del modelito que llevaban y de los que estaban preparando para Navidad, ese era su único y preferido tema de conversación. A veces me preguntaba que tendrían esas dos mujeres en la cabeza. Lo único divertido de las reuniones familiares eran los vándalos de mis sobrinos, pero hasta eso me habían negado en esta ocasión. Los habían mandado a todos a un campamento de fin de semana para que perfeccionasen el inglés. ¡Cómo no se iban a portar mal!, necesitaban una vía de escape, los tenían saturados, por si fuese poco el ritmo inhumano que les marcaban en el elitista colegio al que iban, estaban apuntados a todas las actividades extra escolares conocidas por la humanidad. Mis padres vivían en un chalet inmenso en una de las zonas más privilegiadas de la ciudad, y por supuesto mi madre se encargaba de preparar allí todas las celebraciones familiares porque para ella eran todo un acontecimiento. Tampoco tenía mucho más que hacer, yo no podría soportar su vida.

—Mamá, ¿tienes sueño?, no dejas de bostezar. ¿O es puro aburrimiento?

—¡No Teresa!, ¡que cosas tienes!, no me aburro, es que no he dormido bien esta noche y estoy un poquito cansada.

Siempre me resultaba extraño oír mi nombre, solamente ellos me llamaban Teresa. Mis amigas me habían llamado Tessa siempre, porque decían que era más “cool”, y terminé acostumbrándome, era Tessa para todo el mundo, excepto para mi familia.

—No habrás hecho planes para Navidad, ¿verdad hija?, este año va a ser maravilloso, tu padre se va a encargar de la decoración del jardín, sólo me ha dicho que va a ser impresionante, pero no quiere decirme nada más, dice que será una sorpresa para todos. ¡Este hombre anda con secretos como si fuese un adolescente!, ¡qué estará tramando!.

—No mamá, no tengo planes, como siempre. ¡Para una vez que se me ocurrió hacerlos, lleváis años echándomelo en cara!.

—La familia debe estar unida, Tessa, sobre todo en Navidad. Además este año vendrán a pasarlas con nosotros mi primo Germán y su familia, llevan toda la vida en Argentina y por fin han regresado a España. ¡Tengo muchísimas ganas de verlos!. Quiero que os conozcan a todos, quiero

que vean la maravillosa familia que hemos formado.

—¡Que bien mamá!, me alegro mucho por ti.

Estaba deseando salir de allí, ¡ufffffff!, eran mi familia y los quería mucho, pero me agobiaban, su encorsetado estilo de vida me sobrepasaba. Siempre me había sentido fuera de lugar, seguro que era culpa mía, pero yo no sabía cómo hacer las cosas de otra manera, a veces me proponía cambiar mi actitud con ellos para que todo fuese mejor, pero cuando los tenía delante no era capaz. Por fin volvía a estar en mi cama, uhhmmmmmmmmmm, mi mantita y mi pijamita de felpa, eso sí era una delicia... y pensaba prolongarlo todo el fin de semana, bueno, lo que quedaba de él.

## CAPITULO 2

### Rosa blanca

Otra vez era lunes, sonaba el despertador y yo tenía la sensación de no haber dormido apenas, había pasado una noche muy movidita, mi sueño había vuelto. Desde que era muy pequeña, tenía un sueño recurrente, bueno, eran fragmentos de un sueño que se conectaban entre sí. Entre todos ellos formaban la vida de una persona, de una mujer de otra época, que a mí me parecía excepcional. A veces me costaba distinguir entre el sueño y la realidad porque a pesar de que esa mujer no se parecía en nada a mí físicamente, en mi fuero interno yo sentía que éramos la misma persona.

—Buenos días Lily, ¿qué tenemos?, ¿han empezado a llegar los actores para las pruebas?

—Ya te digo, tengo a todas las chicas revolucionadas, el taller parece un gallinero, jajajajajaja, ¿no oyes el cacareo?, jajajaja.

—¡Pues ya verás cuando le toque el turno a David Soto!, las vas a tener que sujetar, ese elemento levanta pasiones.

—Es verdad, ¡pero es que me voy a tener que contener hasta yo!. ¡Ese tío está buenísimo!, es el actor más guapo de los últimos tiempos, es el hombre de moda, aparece en todas las portadas de las revistas, si no es por una cosa es por otra.

—Sí, ¡sobre todo por imbécil!.

—Jajajajaja, ¿por qué dices eso?, Tessa.

—Yo le tomé las medidas, ¿recuerdas?, es el tío más estúpido, prepotente y engreído que he conocido. Haría buena pareja con “la helicóptero”, jajajajaja.

—¿Tú eres consciente de que tienes un problema con los tíos, no?

—¿Yooooooo?, ¿por qué dices eso?

—A todos les ves el lado malo, ninguno tiene nada bueno para ti. El hombre de tus sueños no existe Tessa, estás enamorada de un sueño y algún día vas a tener que despertar, porque no existen tíos así en la vida real.

—¡Que tontería!, no estoy enamorada. Alonso es ideal pero yo ya sé que es solo un sueño, Lily. Simplemente me gustaría encontrar un hombre que se le pareciese, si tú le conocieses como yo, me entenderías y querrías lo mismo para ti.

—¿Pero te estás oyendo?, ¿ves como tengo razón?, ¡que no le conoces Tessa!, ¡que no es real!.

—¡Que ya lo sé, pesada!, lo que quiero decir es que si tú conocieses la historia completa, también te gustaría encontrar un hombre que fuese como Alonso.

—Muy bien, pues cuéntame la historia completa. Convénceme, muéstrame todo lo bueno de ese caballero, y me comprometo a ayudarte a buscar a un hombre que se le parezca. ¡Lo juro!.

—Jajajajaja, estás muy loca ¿sabes?, esa historia es muy larga, llevo toda la vida soñando con ella, unas veces se mezclan cosas y otras se repiten, es un poco lioso.

—¡Pues ordénala!. Te la sabes de memoria Tessa, así es que podrás colocar las escenas que sean diferentes por orden cronológico, como si fuese una película, o mejor, un libro ¡eso es!, escríbelo como si fuese un libro, así yo podré leerlo cuando lo termines. Además tendrás algo que enseñarle a tus nietos cuando seas una viejecita, jajajajaja. Bueno, eso si encuentras un hombre que sea de tu agrado para que te haga mamá, ya sabes, sin hijos no hay nietos, jajajajaja.

—Eres muy graciosa, doña “a mi me gustan todos”.

—Lo estoy diciendo en serio, muchas veces me has contado alguno de los sueños y me encantaría conocer la historia completa, ¿no te parece algo bonito?

—Vuelve al trabajo, ¡anda!

El día fue muy intenso, eso se había convertido en lo habitual, teníamos demasiado trabajo y necesitábamos más personal, pero Carlota no quería ni oír hablar del tema. Algunos compañeros decían que no contrataba gente nueva ni nos subía el sueldo porque ella tenía un presupuesto para cada producción, y lo que no se gastaba se lo embolsaba ella, y a esas alturas yo empezaba a pensar que tenían razón. No pude ni parar a comer, le di tres mordiscos a un sándwich de pavo con queso en el despacho, mientras preparaba unas gráficas para que mi “adorada” jefa se luciese en la reunión que tenía al día siguiente. ¡Estaba harta de hacer su trabajo! Se asomaron a mi puerta dos compañeros, Paco y Lorenzo, para ver si me animaba a tomar una cerveza después del trabajo, pero les dije que no podía, que tenía otro compromiso. No tenía nada que hacer, la verdad es que quería llegar a casa cuanto antes. Cuando fui a coger el coche ya estaba anocheciendo y hacía un frío del demonio, no me gustaba nada el invierno, ¡que ganas tenía de sol, terrazas y vacaciones!, ¡bendito verano!

Me metí en la ducha y disfruté de la relajante sensación del agua caliente cayendo sobre mi cuerpo, me empezaba a sentir mucho mejor, mis piernas empezaban a reaccionar. Quizá Lily tuviese razón, había idealizado mi concepción de cómo debía ser un hombre, y por eso nunca me gustaba ninguno, a todos les encontraba defectos. Esa actitud no era buena, ni siquiera les daba una oportunidad, casi nunca pasaban de la primera cita. Y si quería ser sincera conmigo, yo me alejaba mucho de la perfección, ¿por qué se la exigía a los hombres?, no era justo para los demás pero tampoco para mí, yo no pensaba nunca en cómo sería mi vida en un futuro, no pensaba en si me casaría o no, si tendría hijos, eran cosas que yo no planeaba, pero tampoco quería estar siempre sola, me gustaba la idea de tener al lado a alguien que me cuidase, alguien en quien apoyarme y a quien apoyar. ¡Estaba decidida!, iba a hacerlo, iba a escribir la historia, quizá de esa forma se acabarían los sueños. Y empezaría a ver la realidad, iba a poner los pies en el suelo, iba a buscar un hombre de verdad, de carne y hueso, tenía que tratar de buscar algo de felicidad, a lo mejor así podría acabar con esa sensación de insatisfacción que siempre me acompañaba. No podía quejarme, había nacido en una buena familia, tuve una buena infancia, buenos estudios, nunca me faltó de nada, más bien al contrario, tenía el trabajo que quería, una casa que no estaba mal, y sin embargo, siempre sentía que me faltaba algo, nunca me sentía satisfecha con lo que conseguía, siempre tenía una sensación de vacío que me gustaría llenar. Utilizaría mi diario para escribir la historia, de todos modos hacía mucho que ya no escribía nada en él.

Querido diario, ya sé que últimamente te tengo un poco abandonado. No es sólo falta de tiempo, es que creo que no hay acontecimientos en mi vida dignos de ser contados, últimamente tengo la negra. La pesada de Lily me ha convencido para que escriba a modo de historia todos esos sueños que tengo desde que era una niña pequeña, vamos, desde que tengo uso de razón. Tú ya conoces parte de esa historia, porque a veces te he contado retazos que han llegado a conmocionarme. Además nadie como tú para saber cómo soy, y sabes que algunos de esos episodios, no se los contaría a nadie porque me parecen demasiado íntimos. ¿Tú crees que alguien entendería que esté perdidamente enamorada de un hombre al que no he visto nunca, salvo en mis sueños? ¡Cualquiera en su sano juicio pensaría que estoy loca!

Bueno, pues allá voy, intentaré ser lo más coherente posible, llevo tantos años reviviendo la misma historia aunque sea de forma desordenada, que creo que lo conseguiré. La historia voy a

contarla como si fuese mi vida porque así es como yo lo siento, ¡estoy para encerrarme!, ¡pero es la verdad!....., por eso hablaré de mí, de mi padre, de mi hermano, de mi perro, de mis vecinos, de mi villa.....Y te contaré las cosas en el lenguaje actual, en mis sueños todos hablan castellano, como yo, pero es un castellano antiguo. No tengo ni idea de cómo lo entiendo, porque muchas expresiones no son como las nuestras, sin embargo, no tengo ningún problema para hacerlo, es más me resulta facilísimo, como si yo misma hubiese hablado alguna vez así.

Las primeras imágenes que aparecen en mis sueños, y que yo creo que son de mi nacimiento, me muestran como vine al mundo, entre gritos de mi madre. Había bastante sangre en unos trapos encima de los cuales ella estaba tumbada. Una mujer que había a su lado, y que supongo sería la comadrona, me lavaba en una palangana mientras yo daba berridos a pleno pulmón. Mi padre observaba la escena con cierta distancia, mientras mi madre no paraba de llorar. Siempre que he soñado con esto, me he preguntado porqué mi padre no abrazaba en ese momento a mi madre. No creo que fuese un hombre que demostrase mucho sus sentimientos, pero me consta por mis impresiones, que la quería a su manera. Una vez le pregunté a mi madre como había sido mi nacimiento y ella me dijo que fue el día más feliz de su vida, que no podía dejar de llorar de felicidad cuando me vio. Me explicó que entre mi hermano Enzo y yo, había tenido otros dos hijos. A uno de ellos se lo había llevado la peste siendo muy pequeño, y al otro lo había pillado un carro mientras jugaba en la calle. ¿Cómo se puede superar la pérdida de dos hijos?....., se me ponen los pelos de punta sólo de pensarlo. Cuando ya no tenía esperanzas de volver a quedarse preñada llegué yo, ¡y encima era una niña!. Ella pensaba que una hija siempre era el consuelo y la compañía para una madre.

Me pusieron de nombre Rosalba que significa rosa blanca. Mi padre, Beltrán Guzmán, era pescador en el río Alberche, y aunque fue un hombre rudo siempre cuidó de nosotros. Mi madre, Inés Vega, fue la mejor y más amorosa madre que nadie haya podido tener jamás y la mujer más bella de todos los contornos, incluso cuando la veo en mis sueños cuando yo ya era mayor, seguía siendo guapísima. Mi hermano Enzo, diez años mayor que yo, era un joven muy apuesto pero muy bruto, al que le encantaba hacerme de rabiar. Y mi perro, Holgazán, fue muchas veces mi compañero de juegos y mi leal amigo, nunca me sentí sola mientras él estuvo. Cuando era muy pequeña, las noches de tormenta me acurrucaba entre sus patas y me quedaba dormida sintiéndome segura.

Exactamente no sé en qué año vine al mundo, pero sí que fue en el siglo XV, y que tuve el privilegio de hacerlo en la villa de Escalona. En las siguientes imágenes que aparecen en mis sueños, yo debía tener unos siete u ocho años por mi aspecto y mi tamaño. Sé que era 1438 porque me veo en la barca de mi padre, me encantaba salir a pescar con él, ya que, para matar el tiempo me contaba historias. Era un hombre muy activo y le gustaba estar al tanto de todo lo que ocurría en el reino y sobre todo en nuestra villa. Por aquél entonces, el Señor de Escalona era Don Álvaro de Luna. Yo sabía por sus historias que cuando nuestro rey, Juan II, tenía tan solo cuatro años, sus tutores le nombraron como paje a Don Álvaro, y estuvieron siempre juntos, hasta el punto de convertirse en verdaderos amigos. Pasado el tiempo, el paje fue nombrado Condestable de los reinos de Castilla y León, y habiendo enviudado de Elvira Portocarrero, se casó con Juana de Pimentel que era hija del Conde de Benavente. En 1424 el rey le hace Señor de Escalona y en 1430 se convierte en administrador y maestro de la orden de Santiago. Era tal la unión que existía entre ellos, que según mi progenitor, cuando nació en Madrid, Juan, el hijo de Don Álvaro, se celebró una gran fiesta a la que acudió el monarca, llevando como regalo para la parturienta, un diamante y un rubí valorados en 3.000 florines, y por la expresión de mi padre cuando lo dijo, eso

debía de ser una gran cantidad.

Mi pueblo ya tenía un castillo, una gran fortaleza, pero es en ese año, en 1438, cuando D. Álvaro decide construir un palacio dentro, para que fuese su residencia y la de su esposa. Había un gran revuelo entre mis vecinos y todos estaban muy contentos, porque la construcción que se había proyectado era muy ambiciosa, y eso significaba que iba a haber faena para mucha gente, hasta mi hermano Enzo iba a participar en los trabajos. La verdad es que eso era algo muy importante para todos nosotros, sobre todo porque nos iban a venir muy bien los maravedíes que iban a pagarle, pero yo en lo que realmente pensaba, era en todas las personas importantes que veríamos, porque seguramente en el palacio recibirían la visita de muchos nobles.

—Padre, ¿tú crees que cuando esté construido el palacio vendrán muchos visitantes? Ahora solo vienen caballeros e hijosdalgo a la fortaleza, pero cuando la Señora Juana viva aquí, harán muchas fiestas y vendrán sus amigas a visitarla, ¿no crees?

—¡Ya lo creo que sí!, por lo que he oído va a ser todo muy lujoso, ¡pero deja quieta esa cabecita soñadora!, porque esas personas vendrán al palacio, nosotros sólo los veremos desde lejos, cuando entren o salgan, ¿o crees que se van a relacionar con nosotros?, jajajajajaja.

—Eso ya lo sé, nosotros somos pobres y tú siempre me dices que los ricos ni siquiera nos ven cuando nos miran, pero aunque sea de lejos, podré ver los preciosos vestidos de esas señoras.

—Jajajajajaja, ¿y a ti que te importan esos vestidos? ¡Si ni siquiera te pones los tuyos!, la mayor parte del tiempo te vistes con la ropa que usaba Enzo cuando tenía tu edad.

—Pero eso es porque es más cómoda para hacer las faenas padre. Además mis vestidos son muy feos, madre se los compra al ropavejero y a mi no me gustan. Son muy ásperos y detesto ese color pardo que tienen. A mí me gustan los colores.

—¡Déjate de tonterías y no ofendas a Dios!, tenemos mucha suerte de tener un plato de comida todos los días, y nuestras ropas son sencillas, pero las tenemos. ¿Tú sabes cuánto cuesta teñir las telas para conseguir esos colores que a ti te gustan, criatura? ¡Pon los pies en el suelo!, la vida de cada uno está marcada por los designios del señor y nosotros no hemos salido mal parados en el reparto.

—Yo no quiero ofender a Dios, padre, pero no es malo soñar, no hago daño a nadie.

—¡Anda, anda, déjate de sueños y calla un poco, que vas a espantar a todos los peces con tu charla!.

Una mañana me desperté temprano para ir a la escuela y mi padre me dijo que había avisado una vecina de que el maestro estaba enfermo, así es que ayudé a mi madre con las tareas. Me gustaba mi casa, no tenía ningún lujo, pero con la sola presencia de mi madre en ella, todos nos sentíamos reconfortados al entrar. Sólo tenía una estancia que nos servía de salón, cocina y dormitorio. Había una cama grande para mis padres y debajo de ella estaba el colchón que usaba Enzo para dormir. Por las noches él lo sacaba y lo colocaba cerca de la chimenea. Yo también tenía mi propio colchón, los había confeccionado mi madre, y estaban rellenos de paja, pero el mío estaba en un altillo al que accedía a través de una escalera de mano muy rústica, que había fabricado años atrás un vecino nuestro que era carpintero. Teníamos una mesa y cuatro banquetas donde almorzábamos todos los días, y cenábamos, como era costumbre, antes del anochecer. Pegado a una pared había colocado un arca grande de madera donde mi madre guardaba la comida. Pero sin duda, lo mejor de todo era la chimenea, tiraba muy bien y nunca hacía humo. En invierno daba gusto estar en mi casa, nunca pasábamos frío, porque Enzo siempre se encargaba de que tuviésemos suficiente leña seca almacenada. Holgazán, que era un perrito muy listo, se hacía un ovillo al lado del fuego y no había manera de moverle de allí. En la parte trasera teníamos un

pequeño patio donde se guardaban las redes y los aparejos de pesca, y al fondo del mismo, una pequeña letrina. En uno de los rincones teníamos un pozo, con su brocal y todo, y mi madre decía que éramos privilegiados por eso, teníamos nuestra propia agua. Mi padre había puesto un pequeño huerto, apenas con seis surcos, donde cultivaba algunas hortalizas que, aparte de proporcionarnos una buena parte de nuestro sustento, le servía de entretenimiento para los días que no iba al río. Era un hombre muy trabajador, pero como el mercado sólo se celebraba los jueves, si hubiese salido todos los días a pescar, el pescado se habría echado a perder. Con lo que nosotros consumíamos, y lo que vendía en la plaza aún nos sobraba. Mi madre escabechaba el excedente para que aguantase más, pero nuestros clientes siempre preferían el pescado fresco. Y como no, había una especie de jardinera pegada a la pared con tres rosales blancos que eran los preferidos de mi madre.

## CAPITULO 3

### Un actor sin careta

Amanecí con un dolor de cabeza horrible, últimamente me pasaba a menudo, el médico me había dicho que era por el estrés y seguro que tenía razón. Tomé un ibuprofeno con el café, era lo único que me funcionaba. Había mucho tráfico, la ciudad a esas horas era un verdadero enjambre de coches, y para colmo, tuve que dar tres vueltas antes de conseguir aparcar. Al salir del ascensor se oía mucho jaleo por los pasillos, fue entonces cuando caí en la cuenta de que era el día de prueba de David Soto, ¡lo que me faltaba para empezar bien el día!. Me acerqué al taller y allí estaba Lily intentando controlar a todas las chicas, que habían hecho un círculo a su alrededor para que les firmase autógrafos. Algunas tiraban de él para que se hiciese fotos con ellas, y el galán parecía encantado. Me quedé en la puerta y carraspée, todas se giraron y me miraron con cara de fastidio, pero cada una volvió a su puesto.

—Buenos días, señor Soto, espero que le haya gustado el recibimiento, ¡no se quejará de no haber recibido atenciones!.

—Pero ¿a quién tenemos aquí?, ¡si es la señorita Tessa!.

—¡Vaya!, me sorprende que se acuerde usted de mi nombre, lástima que no recuerde mi apellido, pensé que un hombre tan importante, y con tantas cosas en la cabeza no repararía en una simple figurinista.

—¡Pues se equivoca!, yo siempre recuerdo a las mujeres guapas.

—¡Así es que me ve usted guapa!, .....¡interesante!..... Y bueno, dejando de lado su buena memoria, ¿qué le ha parecido su vestuario?

—Me ha gustado mucho, creo que plasma exactamente lo que queremos transmitir con el personaje. Además creo que me queda casi perfecto, Lily ha dicho que hay que hacer muy pocos arreglos. Tengo que reconocer que han hecho un gran trabajo.

—Perfecto entonces, aquí le dejo con la señorita Álvarez para que le dé la fecha de la última prueba. ¡Ah!, por si no se ha dado cuenta , la señorita Álvarez es Lily.

Saqué un café de la máquina y me lo llevé al despacho, tenía que hablar con unos proveedores de telas y empezar con unos diseños para una serie de televisión. Antes de haber podido darle un sorbo al café, Lily entró como un torbellino a mi oficina y parecía muy enfadada.

—Tenías toda la razón Tessa, David es idiota. Tiene unos aires de superioridad que me enferman, ¡me habla como si yo fuese retrasada!.

—Te está bien empleado, así es que no te quejes.

—¿Por qué dices eso?

—Lo digo porque estoy harta de decir que las personas que vienen aquí son clientes, por muy famosos y guapos que sean. Cuando he entrado al taller parecía el recreo de un colegio, estabais todas babeando a su alrededor. Tú eres la encargada Lily, y no voy a volver a consentirlo, si no eres capaz de controlar a las chicas tenemos un problema. El señor Soto es un cliente como otro cualquiera, esta es una empresa seria, y esa es la imagen que debemos dar,.....¡joder Lily, somos profesionales!.

—Tienes toda la razón Tessa, voy a solucionarlo, no te preocupes, voy a hablar con ellas, ..... sí que soy capaz de controlarlas, ya lo verás.



—Eso espero.....

Me sentía mal por la bronca que le había echado a Lily, se la merecía pero era una buena chica, yo la quería. Traté de olvidarme del tema para poder concentrarme en el trabajo..... Estaba hambrienta, había pasado toda la mañana solamente con el café, y mi estómago empezaba a protestar. Llamé al ascensor, no tenía ganas de bajar escaleras, y al abrirse las puertas, vi con disgusto que dentro se encontraba el actorcito, con esa sonrisa impostada que tanto me molestaba.

—¡Esto me pasa por vago!.

—¿Cómo dices?

—Nada, nada, me preguntaba si no se cansa usted de sonreír.

—Pues sí, me canso mucho, pero es mi papel, igual que tú tienes el tuyo.

—No entiendo qué quiere decir señor Soto, yo no tengo ningún papel, yo no soy actriz.

—Mira Tessa, no sé por qué motivo, me pareces diferente, debe ser porque no vas detrás de mí como un perrillo faldero como hacen todas. Mi papel es ese, dejarme querer, y te aseguro que muchas veces no tengo ganas de sonreír, pero ese es mi trabajo, así es la fama. Hoy estás en lo más alto y mañana eres un don nadie. Pero tú también haces un papel, llevas una coraza para parecer la mujer dura que no creo que seas. Me has juzgado sin conocerme, no sabes nada de mí salvo lo que sale en las revistas, y creo que eso es bastante injusto por tu parte, ni siquiera me has dado una oportunidad.

—Sin que sirva de precedente, voy a reconocer que quizá tenga usted razón, es más, últimamente he estado replanteándome la manera en la que me relaciono con los hombres. Le pido disculpas, probablemente no haya estado muy acertada con usted.

—Y yo las acepto encantado si me dejas que te invite, supongo que ibas a comer, así es que yo pago. Y por favor, llámame David, ese es mi nombre y ya estamos en la calle, no estás trabajando. Esa pose de ejecutiva gruñona no te pega nada, deberías relajarte un poco, disfrutarías mucho más.

—Buffffffff.....Está bien, David, pero yo elijo el sitio.

Le llevé a un restaurante japonés que me encantaba, ¡se iba a enterar cuando viese los precios en la carta!. Aún no sabía muy bien porqué había aceptado, pero era un comienzo, estaba poniendo en práctica mis propósitos, iba a darle una oportunidad. Quizá me sorprendiese.

La comida fue estupenda, creo que los dos nos relajamos y nos sentimos a gusto. David dejó su pose de ser superior, hablamos de cosas triviales, pero fue divertido, él no sabía comer con los palillos y nos reímos bastante con sus intentos fallidos para coger la comida. Al final tuvimos que pedir unos cubiertos tradicionales para él, porque no conseguía comer nada. Tenía que reconocer que me había equivocado, era un buen chico. Hacía mucho que no me reía y me sentó muy bien, supongo que mi nivel de endorfinas se disparó durante un buen rato.

—Oye Tessa, ¿tienes planes para Navidad?

—Sí, ¡todo un planazo!, lo pasaré con mi familia en casa de mis padres. ¡No sabes la ilusión que me hace!.

—Mañana salgo de viaje porque estamos con la promoción de la película, pero en Navidad estaré por aquí. El director ha alquilado un refugio de montaña en Segovia, tiene un montón de habitaciones y vamos a rodar allí algunas escenas, pero en Nochevieja habremos terminado. Pasaremos allí la noche, estarán otros actores y algunos amigos a los que he invitado, ¿no te gustaría venir?

—Pues mira, según lo pintas, me encantaría, pero mis padres se enfadarían mucho, a ellos les gusta ver a toda su prole alrededor de la mesa esos días.

—¡Piénsatelo, por favor!, lo vamos a pasar en grande, así conocerías a mis amigos y verías que en el fondo soy una persona normal. Puedes pasar con tus padres la Nochebuena.

—¿Sabes una cosa?, me paso la vida trabajando y tratando de complacer a todo el mundo y estoy cansada, muy cansada. Por una vez quiero hacer lo que me apetece a mí realmente. ¡Y lo que me apetece es ir a tu fiesta!

—Jajajajaja.....¡genial!. Dame tu móvil que te paso la ubicación por WhatsApp, .....y de todas formas te llamo un par de días antes para concretar.

—David, ¿te importaría que llevase a Lily?, no tiene muchos amigos aquí y su familia está muy lejos, pensaba invitarla a casa de mis padres.

—Claro que no, puedes llevar a quien quieras, el refugio es enorme y cuantos más seamos, mejor lo pasaremos.....

## CAPITULO 4

### Aprendiz de costurera.

Se me hizo tarde, la comida había durado más de lo previsto, había tenido el móvil en silencio y al mirarlo vi cuatro llamadas de mi jefa.....¡por Dios Santo!, ¡¿qué quiere ésta ahora?!..... Marqué su número pero no lo cogió, me di por muerta, y salí corriendo hacia el trabajo. Me asomé al despacho de Carlota y estaba vacío, fui al taller a ver si estaba Lily.

—Hola Lily, ¿sabes dónde está Carlota?

—Sí, ¡claro que lo sé!, la he dejado hace un rato en una reunión con un posible cliente.

—¿Y por qué no ha ido ella sola?

—Jajajaja, por lo de siempre, ¿qué le va a contar ella a nadie sobre como trabajamos o lo que podemos ofrecerle? Se pone de los nervios, porque sabe que no podría responder a muchas preguntas. Te ha llamado para que fueses con ella, pero como no se lo has cogido se ha puesto histérica. Yo le he dicho que has estado toda la mañana vomitando y que habías aprovechado la hora de la comida para ir al médico.

—Gracias Lily, es que no me he dado cuenta de la hora, siento mucho que hayas tenido que llevarla tú.

—Sólo te has retrasado quince minutos, Tessa, ¿cuántas veces te quedas aquí después de tu hora?

—Casi siempre, pero eso no cuenta para ella, ya lo sabes. Otra más que me tiene guardada, cualquier día me echa.

—No se puede permitir ese lujo, no encontraría a nadie como tú y ella lo sabe muy bien. Olvídate del tema, el cliente ha quedado contento con mis explicaciones, y del resto ya se encarga ella, ya sabes que es una especialista en determinado tipo de cosas. Se contonea como nadie, jajajajajaja.

—Sí, lo sé, es una cabeza hueca, pero hay que reconocer que es muy guapa y tiene mucho estilo. A los hombres les resulta muy atractiva, y cuando a ella le interesa resulta encantadora, tiene la lección muy bien aprendida y le funciona bien.

—Hablando de otra cosa, quería pedirte perdón por lo de esta mañana Tessa, tienes razón, a veces las chicas no me respetan, y eso también repercute en tu trabajo.

—No tienes que pedir perdón Lily, pero tienes que hacerte respetar, tu eres su jefa. Solúcionalo y ya está, yo también me he sentido mal, creo que he sido un poco dura contigo..... ¡Ah!, se me olvidaba, pasamos la nochevieja con David Soto, prepara tu abrigo más calentito porque vamos a Segovia, eso sí, ni se te ocurra comentarlo con nadie del trabajo.....

Recordaba la reacción de Lily mientras conducía, y todavía me hacía reír, pensaba que le estaba gastando una broma y cuando por fin se dio cuenta de que le decía la verdad, se le pusieron los ojos en blanco mientras chillaba, reía a carcajadas y hacía aspavientos inverosímiles. Además de David, en el refugio habría otros actores, y a ella le parecía increíble que fuésemos a compartir esa noche tan especial con ellos. Estaba loca de contenta y yo me sentía muy bien por poder hacerla tan feliz.....

Hola diario, vuelvo a la carga y te sigo contando, pero antes, una reflexión,..... es cierto que en la mayoría de los casos, las apariencias engañan.

La vida en Escalona era tranquila, al menos intra muros, vivíamos bien dentro de las murallas. Mi padre no me dejaba salir de ellas porque decía que los arrabales eran peligrosos, sobre todo el de San José, hacía un par de días que allí se había producido una pelea en la que participó mucha gente, se formó un gran tumulto y murieron dos personas apuñaladas. Solamente salía fuera cuando iba con él, en las ocasiones en que le acompañaba a pescar.

—¿Por qué no puedo salir de la muralla padre?, una de mis mejores amigas que va a la escuela vive en el arrabal de San Ildefonso, se llama Andrea y su padre y su hermano son herreros. Me ha invitado muchas veces a su casa y me gustaría ir. Ella también tiene un perrito que se llama Pintas.

—Ya te he dicho muchas veces que no puedes salir tú sola de la muralla Rosalba, ¡y no hay más que hablar!.

—¡No es justo!, ¡Enzo sale cuando quiere!.

—Tu hermano es mayor y además es un varón. Pero bueno, yo conozco al herrero y es un buen hombre, si te portas bien, yo te acompañaré un día de estos a hacerles una visita.

—¡Siiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiii!, ¡gracias padre!, ¡también se lo diremos a madre para que venga con nosotros!, ¡y podemos llevarles un pescado de regalo, para que vean lo buen pescador que eres!.

—Jajajajaja, ¡eres como un torbellino!.....

A parte de las faenas diarias y la escuela, no había mucho más que hacer para una niña, así es que pasaba las tardes paseando por la villa con mis amigas. Me encantaba Escalona aunque la mayoría de las veces sentía que se me quedaba pequeña. Esa tarde, a pesar de que el tiempo estaba muy desapacible, había quedado con Andrea, con Catalina que vivía al lado de mi casa, y con Alina, que era una niña judía. Fuimos a jugar a los trompos a un pequeño arenero que había junto a la muralla, cerca del Arco de San Ramón, que era por así decirlo, la puerta de atrás de la muralla. Yo la conocía muy bien porque esa era la puerta que comunicaba el puente con el río, a través de un camino de servicio, y cuando acompañaba a pescar a mi padre, salíamos por ahí. Me gustaba mucho jugar al trompo, porque yo era muy buena lanzándolo, Enzo me había enseñado desde que era muy pequeña. Estábamos riéndonos porque Andrea nos contaba una trastada que había hecho su perro Pintas, y lancé mi trompo con tanta fuerza que golpeó contra la muralla. Ella abrió mucho los ojos y se echó las manos a la cabeza recriminándome.

—¡Qué bruta eres Rosalba!, ¡vas a romper el trompo y la muralla!.

—Jajajajaja, ¿pero qué dices? Este trompo es indestructible, lo fabricó un carpintero muy bueno, y si Enzo no fue capaz de romperlo con lo animal que es, no lo hará nadie. Y la muralla lleva en pie desde el año 1.100, lo sé porque me lo ha contado mi padre, que dice que está hecha de cal y canto, y tiene 100 pies de grueso. Y aunque la contra muralla es más baja está hecha de la misma manera.

—Sí, es verdad Rosalba, también lo dijo el maestro el día que explicó para que servían las almenas y las torres y porqué había 4 puertas y varios portillos.

Alina no hacía mucho que había llegado a Escalona y no conocía esas cosas, así es que Catalina y ella se sentaron en el suelo para escucharnos atentamente. Siempre pasaba igual, Andrea y yo éramos las más parlanchinas.

—Tú vives en el arrabal Andrea, ¿no tienes miedo?, mi padre no me deja ir sola a visitarte porque dice que es peligroso.

—No, Rosalba, no tengo miedo, siempre he vivido ahí. A veces hay peleas, pero mi padre y mi hermano son muy fuertes y siempre cuidan de mi madre y de mí.

—¡Estoy harta!, sólo puedo salir cuando acompaño a mi padre en la barca o cuando voy con mi madre y las vecinas al río a lavar la ropa y a bañarnos. ¡Pero yo quiero ver más, me siento

encerrada!. Yo entiendo a mi padre y sus miedos, sé que aquí estoy más segura pero quiero viajar, quiero ver mundo, y cuando sea mayor lo voy a hacer.

—Jajajaja, que fantasiosa eres, cuando seas mayor te casarás y tendrás que criar a tus hijos. Las mujeres no viajan y corren aventuras, eso es cosa de los hombres.

—¡No, eso no es justo!, ¡y yo no pienso quedarme aquí siempre!. Yo voy a ir a Toledo, allí debe haber muchas damas y deben llevar unos vestidos preciosos y muy finos.

—Siempre hablas de vestidos y de telas Rosalba, y eso no te va a servir para nada, nosotras somos pobres, nunca vamos a tener esos lujos.

—Eso no me importa, a mí me encantaría coser vestidos para las señoras ricas aunque yo no pueda llevarlos. Los haría preciosos, tengo muchas ideas. Algunas veces le cojo a mi padre papeles de los que usa para envolver los pescados y hago dibujos de las vestimentas que imagino. Tengo muchos.

—¡Sigo diciendo que todo eso no te servirá de nada!.

Yo estaba empezando a enfadarme con Andrea por su empeño de quitarme mi ilusión, cuando Alina, que siempre era muy prudente para todo, habló y todas la miramos.

—Oye Rosalba, ¿y porqué no le dices a la costurera de la plaza que te coja como aprendiz? Siempre tiene mucho trabajo con las nobles de la villa, y cuando terminen el palacio tendrá mucho más.

—¡Que buena idea, Alina! (se lo dije muy asombrada, no sabía cómo no se me había ocurrido a mí).

Cuando empezamos a aburrirnos de nuestro juego, decidimos asomarnos al muladar, para ver si alguien había tirado algo que pudiese llamarnos la atención. La villa estaba aislada por tres de sus lados mediante barrancos naturales contruidos por los arroyos, y en el lado norte, como estaba desprotegido por defensas naturales, se había excavado un foso artificial que por algunos lados alcanzaba siete metros de profundidad. Como ahora estábamos en tiempos de paz, el foso se usaba como muladar, y la gente arrojaba allí todo tipo de desperdicios. Los mayores decían que en otras épocas, cuando había guerra, se limpiaba presurosamente y se prohibía todo tipo de vertidos. No estuvimos mucho rato por allí, porque alguien había debido tirar un gato muerto, que estaba lleno de moscas, y el olor era insoportable. Pensamos en ir hasta la Plaza Mayor, pero el cielo se había ido oscureciendo progresivamente y estaban empezando a caer gotas, así es que decidimos irnos cada una a su casa. Mi madre estaba haciendo la cena y mi padre estaba cosiendo una red, se pasaba la vida cosiendo y reparando las dichasas redes.

—¿ De dónde vienes Rosalba?

—Hola padre, he estado jugando con mis amigas, pero se ha puesto a llover, el cielo se está poniendo muy feo.

—Sí, creo que se avecina una tormenta de las grandes. ¿Has vuelto a ir con esa niña judía?

—Se llama Alina y es una niña muy buena padre, por eso me gusta estar con ella.

—¡Sabes que no me gusta!, esa gente no es como nosotros.

—¡Sí son como nosotros!, solamente tienen costumbres diferentes. Su familia es como la nuestra, y además deberían gustarte, su padre es muy listo, por eso es el físico de la villa. Él se ocupa de todos los enfermos, le da igual que sean judíos, cristianos o moros, los cura a todos. Dios manda que todos seamos hermanos, y tú siempre dices que eres un hombre temeroso de Dios y de las leyes, ¿crees que el Concejo le pagaría un sueldo por ser el médico de todos, si fuese malo?

—¡Eres muy terca, nunca haces caso y siempre acabas enredándome.....!.

—No es verdad padre, te hago caso muchas veces.....

En ese momento entró Enzo por la puerta, que volvía de trabajar en el palacio, estaba empapado y mi madre le llevó enseguida ropa seca. Esa noche cenamos gachas, era algo muy habitual, y nos fuimos temprano a dormir, se oían muchos truenos y relámpagos y a mí no me gustaban nada ese tipo de tormentas, estuve tentada de enroscarme con Holgazán, pero mi padre decía que ya era mayor para eso.

Me desperté sobresaltada, era madrugada y había un gran estruendo, se oía el repicar incesante de las campanas, tocaban a incendio, Holgazán no paraba de ladrar, miré desde mi altillo y vi a mi padre y a Enzo ponerse las calzas y salir a la calle a toda velocidad. Quise bajar para salir con ellos, pero mi madre me dijo que me quedase en la cama que eso era cosa de hombres.

—¡Estoy cansada de oír que todo es cosa de hombres, madre!, ¡yo quiero ir!, si hay un incendio las mujeres también podemos ayudar. Siempre os veo a las vecinas y a ti cuando laváis en el río. Subís la cuesta con el barreño de barro hasta arriba de ropa, colocado encima de la cabeza. ¡Apuesto a que muchos hombres no podrían hacer eso!. ¡Y he visto parir a algunas vecinas, ninguno de los varones de la villa serían capaces de aguantar ese dolor!. ¿Por qué se nos excluye de todas las cosas importantes?, ¿por qué, madre? ¡No es justo!.

—¡Calla de una vez Rosalba!, ¡no sabes lo que dices!, eres muy pequeña aún y no entiendes las cosas. ¡Si padre te oye hablar así te va a castigar!.

Ya no pude volver a dormir, y cuando Enzo y mi padre volvieron, estaban agotados y cubiertos de hollín. Mi madre había puesto agua a calentar al lado de la chimenea para que pudieran lavarse. Había caído un rayo en una de las torres del nuevo palacio y se había prendido fuego, había quedado completamente calcinado, a pesar del esfuerzo de todos por apagarlo.

Ese día tampoco fui a la escuela, estábamos todos nerviosos. Mi padre preparó los aparejos y bajó al río a pescar, pero mi hermano estaba muy abatido. Ayudé a mi madre con sus tareas y cuando terminé encontré a Enzo sentado en el patio con los codos apoyados en las rodillas y la cabeza entre sus manos. Acaricié su pelo.

—¿Qué te pasa hermano?, ¿por qué estás tan triste?

—Por el incendio.

—¡Si ya está apagado!.

—¡Tú no lo entiendes, enana!. Yo no quiero ser pescador como padre, yo quiero ser constructor, y ese palacio era mi oportunidad de aprender bien el oficio. Cuando lo hubiésemos terminado, todos los nobles querrían que les construyese sus casas. ¡Y ahora todo ha terminado!.

—¿Y por qué no quieres ser pescador?, es un buen oficio, nosotros vendemos bastante pescado en el mercado, y además nunca nos falta para comer.

—¡Yo no quiero oler toda la vida a pescado!.

—¡Nosotros no olemos a pescado, zoquete!. Madre siempre tiene agua lista para lavarnos, siempre tiene una palangana o un lebrillo bien llenos. Y tenemos lejía de ceniza para tener la ropa bien limpia, y jabón del que hace cuando se junta con las vecinas, no es del de olor como el de los nobles, pero limpia igual. Y cuando hace buen tiempo, bajamos a menudo a bañarnos al río, no sé porqué dices que olemos a pescado, ¡es una mentira!.

—¡No entiendes nada Rosalba!.

Se levantó y se fue dejándome con la palabra en la boca, eso me daba mucha rabia, pero siempre me hacía lo mismo, me hacía sentir insignificante, mi opinión no contaba para nadie. Yo entendía que tuviese la ilusión de ser constructor, igual que yo tenía la de ser costurera, pero no por eso tenía que despreciar el trabajo de mi padre. Era un buen trabajo. Aunque el pescado era

más barato que la carne, dejaba su buen beneficio. En mi casa nunca habíamos pasado hambre, mientras que había mucha gente en Escalona que pasaba días sin comer porque no tenían nada, y dependían de la caridad cristiana. Los oficios estaban regulados, había normas para todos, y así se mantenía la paz entre los vecinos. Los pescaderos no podían vender los pescados en sus casas, era obligatorio venderlos en la plaza pública, que era el único lugar permitido para comercializarlo. Habían establecido el tamaño de las redes de pesca y todos tenían que respetarlo. Cada pescador tenía su pedrera, y sólo podía hacer allí su trabajo. La de mi padre estaba aguas arriba de la fortaleza, y para evitar conflictos, cada uno tenía la suya registrada en un cesto que se guardaba en la Iglesia de San Martín. Y en la torre campanario de esa iglesia, se señalaba la altura correcta que debían alcanzar los peces que se pescaban. Si alguien se saltaba esas normas y las infringía, era perseguido. ¡De verdad que no entendía a mi hermano!, era una buena forma de ganarse la vida, a mí me encantaba cuando mi padre me permitía ir con él para ayudarlo.....

No le duró mucho la tristeza a mi hermano, porque a los pocos días volvió a casa loco de contento. Nos contó que Don Álvaro había decidido volver a construir el palacio desde cero, pero esta vez más suntuoso aún de lo que habían proyectado anteriormente. Yo estaba sentada en la puerta de mi casa con Alina y Holgazán, y Enzo estaba tan contento que nos regaló un maravedí para celebrarlo. Nos pusimos tan alegres, que sin pensarlo un segundo corrimos hacia la plaza para ver si podíamos comprar algún dulce.

—Corre Alina, seguro que el señor de las colmenas tiene en su tienda esos caramelos de miel tan ricos.

—Seguro que sí, ¡vamos!.

Yo iba vestida con la ropa de Enzo, como casi siempre, pero Alina se pisó el vestido al echar a correr y se dio un buen costalazo. La ayudé a levantarse, nos miramos y empezamos a reír, no se había hecho nada.

—¡¿Ves Alina?, por eso me visto de chico, así no tropiezo! Jajajajaja.

—Sí, pero nunca tendrás un pretendiente, pensarán que eres un mozo y nunca se fijarán en ti.

—¡Yo no necesito pretendientes, no voy a casarme!. Además todos saben que soy una chica porque tengo el pelo muy largo, mis rizos me llegan casi hasta la cintura.

—Muchas veces te lo recoges y te pones el sombrero, no se te ve el pelo Rosalba.

—Sí, es verdad, ¡bueno qué más da!, ¡vamos a por los caramelos, anda!.

La Plaza Mayor era el centro de reunión, era un lugar de encuentro, de mercado, de fiestas y de sueltas de toros, había mucha tradición de encierros en Escalona, siempre estaba llena de gente y había una gran algarabía. Yo vivía muy cerca de allí, justo en un calle de atrás. Los soportales eran el lugar de paseo, con tiendas y mesones. Los edificios que formaban la plaza eran una mezcla de lo privado y de lo público, porque eran una especie de viviendas-tienda. Allí había traperos, panaderos, plateros, carniceros, aguadores, esparteros y zapateros. También estaba en la plaza la Casa del Concejo, sede del gobierno, que era donde se celebraban los Ayuntamientos, y que servía de almacén para custodiar los símbolos de poder, de peso o de medida, y de archivo para guardar los privilegios y otros papeles. Muy cerca, también en uno de los lados cortos, estaban la cárcel y la iglesia de San Martín que era muy simbólica por la relación que tenía con el gobierno. El intercambio cotidiano del día a día en las tiendas, que estaban abiertas de lunes a sábado hasta las diez de la noche, estaba reservado de manera exclusiva para la villa y su entorno próximo.

Tuvimos que esperar un poco en la tienda, porque había una señora comprando un tarro de miel, pero finalmente conseguimos nuestros caramelos y vimos salir a dos borrachos de la

taberna, iban cantando abrazados el uno al otro, creo que más bien iban sujetándose, nos dio mucha risa, porque había mucha gente en la plaza y todos se giraban para mirarles. Los hombres bebían mucho, los taberneros tenían un buen negocio en la villa. Había cuatro tabernas en las que se vendía principalmente vino. Y también lo había en los mesones, que además de dar posada a los viajeros y vender comida cocinada, también tenían un gran número de clientes que vaciaban las jarras y terminaban ebrios.

Pasamos por delante de la tienda de la costurera y yo como siempre me quedé embobada, allí estaba ella, con sus tijeras cortando una tela que podría ser digna de una reina, seguro que se trataba de un vestido encargado por alguna noble. Alina me miró y sonrió.

—¿Aún no le has dicho nada Rosalba?

—No, es que no se lo he dicho a mi padre todavía, si no me da permiso me voy a poner muy triste. Sin su consentimiento no puedo trabajar.....¿Pero sabes qué?!,.....¡no quiero!, ¡estoy cansada!,.....Enzo siempre ha hecho lo que quería por ser varón, a mi nunca me dejan hacer nada.....¡Y se acabó!, ¡soy pequeña, pero se acabó!

Sin pensarlo un segundo más entré a la tienda de la costurera.

—Hola señora, mi nombre es Rosalba, ya sé que aún no soy mayor, pero usted siempre tiene mucho trabajo, y yo podría ayudarla. No hace falta que me pague nada, yo sólo quiero aprender. Soy muy lista y sé coser, y he dibujado muchos vestidos muy bonitos. Y soy muy trabajadora, nunca me canso. Y si yo la ayudo, pues usted podrá aceptar más trabajos o tendrá más tiempo para poder pasear, porque yo nunca la veo por la calle, siempre está aquí metida cosiendo.

—Jajajajaja, que graciosa, ¡lo que realmente eres, es una polvorilla!. ¿Sabes tus padres que estás pidiéndome trabajo?,..... ¿y cómo sabré que realmente quieres ser costurera y no me estás engañando para robarme?

—¡Oh no, señora, yo nunca haría eso!. Soy muy honrada, puede preguntar usted a los vecinos. Soy hija de Beltrán el pescador que también es muy honrado, y mi madre Inés es muy buena y trabajadora, ella me ha enseñado que la pereza y el engaño ofenden a nuestro Señor.

—Pero vamos a ver pequeña, ¡tú tienes edad de ir a la escuela, no de estar trabajando!.

—Pero es que yo quiero ser costurera, en la escuela no me enseñan nada de eso..... Y ya sé leer y escribir, ya no necesito ir más.

—¡Vamos a hacer una cosa, pequeña damita!. Yo dejaré que vengas a ayudarme por las tardes, después de la escuela. Yo te enseñaré lo que necesitas para ser una buena costurera, pero con tres condiciones.

—¡Siuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuu!,..... ¿qué condiciones?

—La primera es que me llames Mariana, ese es mi nombre. La segunda, que Inés, tu madre, dé su permiso para que trabajes conmigo, y la tercera, que cuando vengas a coser aquí, lo hagas vestida de chica, jajajaja, no quiero que la gente piense que me está ayudando un mozalbete.

—¡Cumpliré las tres, te lo aseguro Mariana!. Muchas gracias.

Alina que lo había escuchado todo estaba tan contenta como yo, nos abrazamos y empezamos a chillar y a dar saltos de alegría. De repente paré y mi amiga me preguntó qué me pasaba.

—Que ahora sí se lo tengo que decir a mis padres. Y aunque Mariana quiera el permiso de mi madre, el que realmente tiene que darlo, es mi padre, y ése, es más duro de roer, amiga.

—No te preocupes Rosalba, seguro que dicen que sí, podrás seguir asistiendo a la escuela, y ellos pensarán que es una cosa muy buena para tí, porque aprenderás un oficio.....



## CAPITULO 5

### Ligón de discoteca.

Mi madre estaba muy pesada, ya me había llamado tres veces y sabe perfectamente que eso no me gusta, siempre le he dicho que no me llame al trabajo a no ser que sea algo urgente, lo que ocurre es que el concepto de urgencia tiene un significado diferente para ella. Estaba muy nerviosa con la cena de Nochebuena, siempre le ha pasado lo mismo, quiere que todo esté perfecto, que no falte de nada, y supuse que en esa ocasión todavía con más motivo por la visita de sus primos. Siempre era la anfitriona perfecta, no sé porqué se preocupaba tanto, sus familiares se irían de su casa plenamente satisfechos y con algún kilito de más. Ya le había dicho que Lily cenaría con nosotros y se mostró encantada, ella le cae muy bien, pero si no fuese así le daría igual, disfruta viendo su casa llena de gente, es nuestra ONG particular. Lo de Nochevieja se lo diría después de Navidad, ¡para qué le iba a dar el disgusto antes!

Faltaba menos de una semana para la llegada de Papá Noel y yo no había comprado un solo regalo, siempre me pasaba igual y me tocaba correr a última hora. Era viernes, así es que le propuse a Lily una tarde de compras, seguida de cena en el burger. A las dos nos encantaban esas hamburguesas con bacon, queso fundido y todos esos ingredientes llenos de calorías, así es que de cuando en cuando nos permitíamos el lujo de devorar un menú XXL. Ella aceptó sin pensarlo un minuto..... El centro comercial estaba abarrotado, sonaban villancicos por los altavoces y la decoración navideña había quedado muy bonita. Tras una intensa serie de idas y venidas por los pasillos, conseguí comprar todos los regalos con una doble consecuencia, estaba muy cansada, y mi tarjeta de crédito echaba humo..... ¡Qué barbaridad!, ¡qué precios!, sobre todo los regalos de los niños, por supuesto, todos tecnológicos. Los niños de ahora se estaban perdiendo muchas cosas para sumergirse en el irreal mundo de los video juegos. ¿Qué fue de los juegos reunidos Geyper , el Monopoli o los de magia Borrás?, qué buenos ratos nos dieron a los niños de mi generación. Cuando llegaba el verano, mi madre no nos dejaba salir a la calle en la hora de la siesta porque decía que molestábamos a los vecinos, así es que mis hermanos y yo pasábamos horas jugando al Monopoli o al Parchis. Lo pasábamos en grande, creo que fue la única etapa de mi vida en la que tuve una buena conexión con ellos.....

Lily se empeñó en comprar una cesta de jabones aromáticos para regalarle a mi madre, y aunque yo insistí en que no era necesario, no hubo forma de quitarle la idea de la cabeza. Le dije que mientras tanto yo iría a dejar todos los paquetes al coche y así lo hice, pero aproveché para comprarle una blusa que sabía que le encantaba, era de color amarillo, el color preferido de mi amiga..... Volví a reunirme con ella, la encontré en la perfumería donde le estaban envolviendo la cesta. Se la habían montado con los jabones que ella había elegido y unas orquídeas artificiales que parecían de verdad, había quedado espectacular, ¡a mi madre le iba a encantar!. Tuvimos que hacer más de media hora de cola en el burger pero mereció la pena, comer con las manos, y a carrillo lleno era todo un privilegio..... Se había hecho tarde, teníamos la barriga llena y yo estaba cansada, así que decidimos marcharnos. Nos tocó correr para meternos en el coche, porque al salir del centro comercial estaba diluviando y ninguna de las dos llevábamos paraguas.

—Oye Tessa, ¿tienes sueño?

—No mucho, estoy cansada pero mañana no hay que madrugar, ¿por qué?

—¿Cuánto hace que no vamos a una discoteca?

—Buffffffff, ni me acuerdo.

—¿Te animas?

—¿Con traje de chaqueta?, vamos vestidas para ir al trabajo, Lily.

—¡Eso tiene arreglo!, fuera chaquetas, dos vueltas a la cinturilla de la falda para hacerla más corta, mangas de la camisa arremangadas, y tres botones desabrochados para lucir escote. Carmín rojo y listas para la fiesta.

—Jajajajaja, estás zumbada, vamos a parecer dos pijas buscando guerra, ¡pero venga!, ¡al lío!, ¡vamos a bailaaaaaar!.....

La discoteca estaba llena, y efectivamente, Lily y yo éramos la nota discordante, pero eso, en lugar de ser algo negativo, creo que nos favoreció, fuimos el centro de atención de unos cuantos galanes de la noche. Pedimos nuestra bebida favorita, Puerto de Indias con tónica rosa, mientras espantábamos algunos moscones, yo soy una auténtica especialista en esas lides, puedo ser muy borde cuando me lo propongo. Tenemos una especie de código, sólo con mirarnos sabemos si queremos seguir disfrutando de sus atenciones o si por el contrario ha llegado la hora de despejar el ambiente..... Bailamos como locas, y tras la segunda consumición yo me sentía con esa chispa divertida que te proporciona el alcohol, hacía mucho que no bebía y supongo que eso también contribuyó a que el efecto fuese mayor. Reparé en un “súper buenorro” que estaba bailando muy cerca de nosotras, él me miraba fijamente mientras se movía con mucho ritmo. ¡Sí señor!, se movía muy bien, y ya sabéis el dicho, sabréis como se desenvuelve una persona en la cama, observando como baila. Y él debía desenvolverse muy bien, a juzgar por el vaivén de sus caderas. Él quería jugar y yo animé el juego, mi forma de bailar le dejaba bastante claro lo que me provocaba su fisonomía.

Miré a Lily sonriendo, y le guiñé un ojo haciéndole un gesto con la cabeza para que le viese. Ella silbó dando su aprobación. Nos reímos y directamente me puse frente a él, podía ser muy seductora si me lo proponía. No tardó ni un minuto en cogerme por la cintura y pegarse a mí mientras seguíamos bailando. Me apretó contra él y sin dejar de moverme noté como la alegría de su entrepierna iba en aumento. Llegué a pensar que si seguíamos por ese camino las costuras de sus tejanos iban a estallar. A mí no me gustaban los hombres con los pantalones muy ajustados, pero este era una excepción, tenía las piernas tan largas que le quedaban de lujo. Llevaba una simple camiseta negra, pero muy bien complementada por ese cuerpazo que se adivinaba debajo de ella. No era demasiado guapo, pero sus facciones eran tan varoniles que resultaba muy atractivo.

Nos apartamos de la pista y fuimos hacia la barra, había demasiada gente pero conseguimos hacernos sitio al lado de dos tipos cuyos músculos hubiesen sido un buen anuncio publicitario de cualquier gimnasio. Fue al escucharle hablar cuando me di cuenta de que era argentino, seducía solo con su forma de hablar. Estaba con mi tercera copa y me sentía eufórica y completamente desinhibida. Se presentó y me dijo que se llamaba Luis Alberto. Se notaba a la legua que era un ligón de discoteca, un picaflor, pero a mí eso me daba igual, no pensaba casarme con él. Era un adulator profesional, vamos el plan perfecto para pasar una buena noche, y si te he visto no me acuerdo.

—Y vos, linda, ¿venís mucho por acá?

—Pues no mucho, la verdad, no tengo mucha vida social, el trabajo me tiene completamente absorbida.

—¡Hay que solucionar eso de inmediato!, hemos organizado una fiestecita privada en uno de los reservados, ¿no te apetece acompañarme?

—Uhhmmmmmm, ¡pudiera ser!, pero no estoy sola, he venido con una amiga, si no te importa que ella venga también, estaré encantada.

—Para nada, que venga también, las mujeres nunca sobran.....

Me fui a buscar a Lily, que estaba muy animada, creo que estaba medio borracha, como yo. La cogí de la mano sin decirle nada y tiré de ella, no opuso resistencia, ni siquiera preguntó. Entramos al reservado que estaba muy oscuro, y cuando mis ojos se acostumbraron a esa luz, vi a varias personas bailando, y una de ellas, una chica con unos pechos enormes, claramente operados, se movía descaradamente provocando a todos los que tenía alrededor. Solamente llevaba una falda y era tan corta, que más bien parecía un cinturón ancho. Algunos la manoseaban, y ella reía como una loca, yo pensé que esa estaba bastante más ebria que nosotras..... Volví a notar las manos de Luis Alberto en mi cintura, y antes de que fuese consciente de ello, estábamos besándonos y sus manos bajaron para agarrarme el culo ante la atenta mirada de Lily. Pero lo que me dejó estupefacta es que cuando me soltó se giró hacia ella y le hizo exactamente lo mismo, ¡pero de que va este tío!, pensé, creo que en condiciones normales le hubiese abofeteado, pero no, me sorprendí a mí misma riendo a carcajadas como si fuese una demente, y agarrándole el culo como él había hecho con nosotras.

Nos cogió de la mano a las dos y nos llevó a uno de los sillones, no quedaba mucho sitio libre porque la gente estaba muy ocupada, le estaban dando buen uso, pero nos hicimos un hueco. Todo el mundo iba a lo suyo, creo que ni se daban cuenta de que aquello estaba lleno de gente, y si se daban cuenta, no les importaba. Es increíble como el deseo sexual hace que la gente haga ciertas cosas en público sin que les importe lo más mínimo quien esté presenciando la escena. Lily le quitó la camiseta y la lanzó como si fuese un cowboy lanzando su lazo, mientras él la desabrochaba la camisa y sacaba sus pechos por debajo del sujetador. Vi una copa abandonada encima de una de las mesitas, la cogí y la derramé por encima de sus hombros. El líquido descendía por su torso, seguía por sus abdominales y se perdía dentro de sus pantalones. Seguí todo su recorrido con la lengua, no sabía de qué se trataba pero sabía bien. Me miró divertido y muy excitado mientras mi amiga le desabrochaba el pantalón. Se levantó bajándose los vaqueros hasta las rodillas y volvió a sentarse entre las dos, no llevaba calzoncillos, estaba claro que esa noche había salido preparado para la acción. Llevó sus manos a nuestras cabezas y las dirigió hacia su sexo, estaba muy bien dotado el muchachito. Yo no sabía porqué estaba haciendo lo que hacía, estaba aturdida pero muy caliente, hacía mucho que no me daba un homenaje y estaba dispuesta a disfrutar de aquél escultural cuerpo. En ese momento sólo pensaba en satisfacer el deseo que me estaba abrasando, no me importaba nada más, nosotros tres componíamos la escena principal de la obra y todo lo demás era atrezzo. Miré a Lily cuando sacó la lengua y empezó a chupar aquél monumento a la virilidad, y sin pensarlo hice lo mismo. Entonces ella se centró en su glande, succionando y dando mordisquitos mientras yo se la lamía de arriba abajo pausadamente, recreándome, dejando un reguero de saliva a mi paso, que contrastando con el calor que hacía en aquél reservado debía estar provocándole unos escalofríos deliciosos a nuestro intrépido argentino. Me quité la camisa y el sujetador como una posea, aparté con una mano la cara de Lily, metí su miembro entre mis pechos y empecé a masturbarle con ellos. Luis Alberto empezó a gemir descontroladamente e introdujo la mano por debajo de la falda de mi amiga que abrió las piernas tanto como le fue posible, le apartó el tanga hacia un lado y con dos dedos empezó a estimularle el clítoris. Lily daba pequeños botes, con el culo bien pegado al asiento mientras ronroneaba como

una gata en celo, y yo ya no podía más, él me miró, y como si adivinase mis pensamientos, buscó en el bolsillo de su pantalón y sacó un preservativo. Lo cogí mientras él seguía trabajándose con los dedos a Lily, y se lo puse rápidamente. Me senté encima de él, a horcajadas, pero dándole la espalda, y al mismo tiempo que me recorría con la lengua desde los hombros hasta la cintura, se sujetó la verga con la mano, y de una sola asestada se introdujo en mi interior. Me sentí llena, me estremecí entera, tenía muchas ganas de él y empecé a moverme acompasándome con sus embestidas mientras me masturbaba como una loca. Lily no perdía detalle y enseguida empezó a dar gritos mientras llegaba al orgasmo, y sin que por ello aquél hombre dejase de masajear su centro de placer. La verdad es que era un verdadero artista, era capaz de hacernos disfrutar a las dos al mismo tiempo como si estuviese muy acostumbrado a hacerlo. Yo estaba gozando muchísimo, Luis Alberto se movía bien, sentía como toda mi anatomía ardía, me hacía gemir y mi cuerpo empezaba a contraerse con espasmos maravillosos, y ver las reacciones de Lily mientras volvía a correrse, nos dio la puntilla, explotamos gritando al unísono, noté como mis fluidos mojaban mis ingles mientras seguía teniendo dentro a aquél desconocido.....

Nosotras permanecemos recostadas en aquél sofá medio desnudas y sudorosas, mientras él se levantaba y nos mostraba su hermoso culo, al tiempo que se subía los pantalones. Se fue sin ni siquiera despedirse.

Lily y yo decidimos coger un taxi, habíamos bebido demasiado. Al día siguiente iría a recoger el coche, no me gustaba la idea, porque en el maletero había una fortuna en forma de regalos, pero era la única opción. Nos miramos mientras el taxista arrancaba.

—Estamos mal de la cabeza ¿no?

—No sé de qué me hablas Tessa.

—Tienes razón, yo tampoco sé de qué estoy hablado. ¡Ha sido una buena tarde de compras!.....

Hola diario, estoy cansada pero no puedo dormir, no voy a contarte lo que ha pasado, porque aún no estoy segura de que yo haya sido capaz de hacer lo que he hecho, así es que por un ratito prefiero trasladarme contigo al mundo de mis sueños.

No sé cuánto tiempo transcurre entre todos los sueños narrados hasta ahora y los siguientes, pero ya me veo más mayor, como con unos quince años. Nos levantamos muy temprano y hay mucho revuelo en mi casa, porque es jueves, día de mercado en la Plaza Mayor, hay que salir enseguida para montar el puesto y tenerlo todo preparado, para poder vender el pescado. Gracias a Don Álvaro, Escalona se había convertido en el único paso entre Ávila y Toledo a través del puente sobre el río Alberche, nuestro puente, así es que los días de mercado se intensificaba el tránsito de personas, ganados y mercancías. Yo les ayudo antes de ir a abrir la tienda de Mariana, la tinaja con el pescado escabechado pesa mucho y no quiero que mi madre cargue con ella, ya no tengo edad de ir a la escuela y me paso todo el día cosiendo. Hoy estaré un rato sola en la tienda, porque mi maestra recorrerá los puestos de telas por si encuentra algo interesante. Mi madre es la que se encarga de pregonar la mercancía y atender a los clientes. Antes la ayudaba Enzo, pero se había convertido en un buen constructor y tenía mucho trabajo. A mi padre no le gusta hacerlo, y aprovecha para bajar a pasear por las huertas.

Poco después del amanecer se abren las puertas de la muralla como todos los días, pero los jueves, el tránsito de gente, carros, animales y mercaderías que van llegando a través del puente, es muy grande, a veces cuesta trabajo abrirse paso entre las personas que allí se congregan para vender sus productos o comprar los de otros. Los porteros, junto a los fieles del concejo, lo registran todo minuciosamente y cobran el tributo que corresponde sobre los productos de primera

necesidad, como el vino, la harina, la leña..... Todos los vecinos estaban obligados a vender sus productos excedentarios aquí, antes que en cualquier otro lugar, así es que pregonan lo que venden, y las voces se mezclan formando una auténtica algarabía. ¡Hasta nobles se veían por la calle los días de mercado!. Hacía mucho que el palacio se había terminado y allí vivía mucha gente, y aunque eran los criados los encargados de hacer las compras de víveres, algunas de las señoras palaciegas salían a la plaza para curiosear. Escalona era mucho más bulliciosa desde que Don Álvaro de Luna y su esposa Doña Juana de Pimentel habían establecido su residencia en el palacio, sobre todo porque el rey Juan II pasaba largas temporadas en nuestra villa, ya que venía todos los años para desconectar de sus obligaciones reales. Tenía toda su confianza depositada en Don Álvaro, que aprovechaba todos los conflictos de la época para apoyar al monarca y obtener cada vez más poder y riquezas, almacenando en el castillo cofres llenos de oro, joyas y monedas. El tesoro de Escalona empezaba a ser legendario, y las fiestas organizadas en el palacio eran las más lujosas del reino. Nuestra villa se había convertido en la joya de la Corona de Castilla y León.....

Le di los buenos días cariñosamente a Mariana, nos habíamos convertido en muy buenas amigas a lo largo de los años a pesar de la diferencia de edad. Era como una segunda madre para mí, y ella también me quería. Era muy buena, cuando mi hermano se casó, le regaló a mi cuñada Clara un camisón muy bonito, fue una boda muy sencilla pero ella iba muy guapa. Me había enseñado todo lo que sabía y yo me había convertido en una costurera muy experta, cosa de la que ella se sentía muy orgullosa. Cuando ella salió para ir en busca de telas saqué mi silla de coser al soportal, teníamos muchos encargos. Desde allí veía toda la plaza, me encantaba todo ese trasiego de gente. Podía apreciar el aroma de los puestos de especias, había muchas y muy variadas, jengibre, pimienta, comino, nuez moscada, canela, clavo, ajo, menta.....era absolutamente embriagador. Se oía al alfarero diciéndole a las señoras lo buenas y resistentes que eran sus ollas y tinajas, y a los apicultores presumiendo de las propiedades de sus diferentes tipos de miel. En ese momento estaban llegando algunos coramberos del gremio de los curtidores, de los que trabajaban en las orillas del río, el olor que llevaban consigo era inconfundible. No tardarían en acercarse los zapateros de la villa para comprarles sus cueros y sus pellejos curtidos.

Estaba muy atareada, tenía casi terminada una albadanega para una señora muy anciana, nos la había encargado su hija para regalársela. Era una viejecita muy entrañable y yo quería que quedase muy bien rematada, quería que quedase muy contenta con su regalo. En esos pensamientos estaba cuando llegó una señora muy pudiente que era una buena clienta, vivía en la plaza de San Vicente, al lado de la iglesia, en una casa muy bien construida y muy grande. Una de mis vecinas, que le hacía de criada, nos contaba que tenía varias estancias separadas, y que hasta una letrina tenía dentro. Yo pensaba que debía ser un lujo no tener que salir al patio cuando una tenía una urgencia. Su marido era un comerciante muy importante y ganaba buenos dineros. Venía a recoger un jubón que nos había encargado quince días antes. Era una vestidura preciosa de color rojo, bordada con hilos de oro, de un tejido muy caro, que le cubría desde los hombros hasta la cintura, ceñida y ajustada al cuerpo. Dejé la albadanega encima de la silla y entré con mi clienta para entregarle su encargo. No me di cuenta de la imprudencia que había cometido hasta que al volver a salir al soportal vi que mi silla estaba vacía y que un muchacho corría con la redecilla en la mano. Grité casi hasta desgañitarme.

—¡Al ladrón!, ¡al ladrón!, ¡para, maldito sinvergüenza!

Vi a Mariana aproximarse con unas telas bajo el brazo, así es que me recogí el vestido con las manos y eché a correr detrás del ladronzuelo. Era muy difícil avanzar entre el gentío pero no

podía perderle de vista, era muy rápido, corría como una liebre el bribón, pero yo también lo era. Salió por la puerta de San Vicente y se adentró en el arrabal de San Ildefonso. Maldecí mi suerte, le había perdido de vista, en el arrabal no había calles bien definidas, todo estaba amontonado y yo no lo conocía, me iba a ser imposible encontrarle. Me metí entre una fila de casas medio desvencijadas y me pareció verle. Volví a gritarle y corrí, iba como una loca y no vi un adoquín que estaba en medio, tropecé y me pisé el vestido cayendo de bruces contra el suelo.

—¡Maldita sea!, por algo me gusta vestir con calzas, estos ropajes no son adecuados para correr, bueno, no lo son para casi nada.....

Cuando intentaba levantarme, alguien me cogió de un brazo y me levantó del suelo como si yo fuese una pluma. Al alzar la cabeza me encontré con un muchacho muy bien parecido, algo rudo pero muy guapo. Tenía unos grandes ojos negros enmarcados por unas enormes pestañas. Sus labios eran gruesos y jugosos y su pelo rizado y negro enmarcaba una cara casi perfecta. Ni siquiera la cicatriz que surcaba su pómulo izquierdo conseguía afearle. Pero lo más espectacular era su cuerpo, era como una escultura de las que veíamos en el libro del maestro cuando iba a la escuela. Era enorme, tenía una talla poco habitual, sus piernas eran larguísimas. Me ruboricé al ver que iba semidesnudo, sólo llevaba puestas unas calzas, su torso estaba al descubierto y brillaba por el sudor. Sus abdominales parecían esculpidas y sus brazos eran como robustos troncos de árbol. Le miré mientras él me sonreía.

—¿Que haces por aquí, muchacha?, ¿huyes de alguien, o acaso eres tú la perseguidora?

—Yo soy la perseguidora, voy detrás de un ladronzuelo pero ya no podré encontrarle. ¡Mi jefa me va a despellejar por descuidada!.

—¿Y qué es lo que te ha robado?

—Una albadanega que estaba cosiendo para una cliente, me he descuidado un momento, y ¡zas!, el muy ladino se la ha llevado.

—¿Eres costurera?

—Sí, bueno, soy la aprendiz, mi maestra y jefa es Mariana, la costurera de la plaza, es la mejor, y yo ya soy casi tan buena como ella. Las damas más finas de la villa son clientas nuestras.

—Jajajajaja, vaya, vaya, con la aprendiz, ¡pues sí que tienes un alto concepto de ti!.

—¡No sé porqué te ríes!, ¡lo que he dicho es la verdad, y tú eres un grosero y un zafio!. Te doy las gracias por haberme ayudado pero ahora me voy, tengo que encontrar a ese pillo.

—¡No te enfades!, jajajaja, eres una fierecilla, no quería incomodarte pero es que me pareces muy graciosa. Yo te conozco, eres amiga de mi hermana Andrea, eres Rosalba, la hija de Beltrán el pescador, pero es que nunca te hubiese reconocido. Viniste a visitarnos con tus padres hace mucho tiempo, pero entonces eras una niña pequeña. Ahora sin embargo eres una mujer, una mujer preciosa, por cierto.

—Entonces tú eres Martín el herrero, tu hermana dice que eres un bruto y tiene toda la razón. Y es verdad, cuando vine a visitaros yo era una niña pequeña pero tú no eras más que un mocoso. Y otra cosa, ¿acostumbras a ir medio desnudo por la calle?

—Jajajajaja, ¡un mocoso!, jajajaja, pues como ves he crecido mucho, tanto que todas las mozas de la villa están deseando hincarme el diente. Lo que no entiendo es porqué no te he visto antes, ¿dónde has estado escondida? Ah, y si voy medio desnudo como tú dices es porque una salvajita en apuros, ha interrumpido mi trabajo. El calor del fuego para fundir es insoportable.

—¡Yo no me escondo en ningún sitio!, estoy siempre trabajando, ¡y no frecuento las tabernas, que será donde tú estés metido siempre!. ¡Y no te preocupes!, ya no te interrumpo más, puedes seguir con tu maravilloso trabajo.

—¡Anda mujer, no te alteres tanto!. Para que veas que no soy tan malo voy a ayudarte. Dime, ¿cómo era ese ladronzuelo?

—Pues era un muchacho como de unos diez años, pelirrojo y con el pelo muy tieso, pero no he podido fijarme más, era muy rápido.

—Espera aquí, yo le conozco.

Sin más se dio media vuelta y me dejó con la palabra en la boca, odiaba eso, era lo mismo que me hacía Enzo..... Tenía calor, la carrera me había dejado agotada. Me senté en el adoquín con el que había tropezado y me miré las rodillas, me sangraban un poco, tenía unos buenos rasguños. Caí en la cuenta de que nunca había visto un muchacho tan guapo como Martín, ni siquiera lo eran ninguno de los nobles que a veces paseaban por la villa. Yo tampoco le había vuelto a ver desde que era pequeño, o al menos, no había reparado en él.....No tardó mucho en volver con la redecilla en la mano.

—Toma, ya no serás despellejada, jajajajaja. No se lo tengas en cuenta, vive con su abuela y son muy pobres, te la robó para dársela a ella.

—¡Oh, muchas gracias Martín!, no sé cómo pagarte esto. Siento mucho su situación, pero no está bien robar, no es de buen cristiano.

—Lo sé, y él también lo sabe, aunque te cueste creerlo es un buen muchacho. Y por la forma de pago, ya se me ocurrirá algo interesante, jajajajaja.

—¡Ni lo sueñes bravucón!.....Dile que yo coseré una para su abuela.

—¡Si va a resultar que la fiera tiene buen corazón!.

Le fulminé con la mirada, le saqué la lengua a modo de burla, di media vuelta, y me fui lo más dignamente que pude.....

## Capítulo 6

### Martín el enamorado.

A pesar de haberme acostado tardísimo escribiendo en mi diario, no lograba dormir, las imágenes de lo que había pasado en la discoteca volvían, y no es que tuviese remordimientos, no creía que hubiésemos hecho nada malo, pero por algún motivo me sentía extraña. Me levanté a tomar un vaso de leche caliente para ver si me ayudaba a dormir pero no había manera, así es que volví a levantarme y seguí escribiendo.

Con la caída de la tarde ya no quedaba casi nadie vendiendo en la plaza, seguía habiendo gente pero ya eran principalmente los vecinos que andaban por allí todos los días. Mariana y yo estábamos cosiendo en el soportal y comentando lo ocurrido por la mañana cuando llegó Andrea. A mis amigas les gustaba sentarse allí con nosotras y charlar, pasábamos buenos ratos.

—Hola Andrea, ¿ya has terminado las faenas?

—Hola, ufffrfrfrfrfrfr, sí, estoy muy cansada, mi madre se ha empeñado en cambiar la paja de los colchones, creía que no íbamos a terminar nunca.

—Bueno, ahora descansas aquí un rato, no tardarán en llegar Alina y Catalina.

—Sí, voy a sentarme. Ya me ha contado mi hermano lo que te ha pasado esta mañana.

—Ha sido muy amable, me ha ayudado.

—¿Amable mi hermano? jajajaja, ¡si es más bruto que un arado!. Por cierto, que me ha dicho que no recordaba que fueses tan guapa. Se ha puesto muy pesado preguntándome cosas sobre ti, que a qué hora sales del trabajo, que a qué iglesia vas el domingo, que por donde paseas.....Al final me he enfadado con él, no me ha dejado en paz en todo el día.

—Él también es muy guapo, y parece muy fuerte.

—¡Dios Santo!, ¿te gusta mi hermano? ¡Sería estupendo que te casases con él, Rosalba!, ¿te imaginas?, ¡seríamos cuñadas!, ¡ay!, a mi me encantaría.

—¡No digas tonterías Andrea!. Te he dicho muchas veces que yo no me voy a casar. Me niego a tener un marido que me diga lo que puedo o no puedo hacer. ¡Para eso ya tengo a mi padre!. Yo no necesito a ningún hombre, yo tengo mi sueldo y puedo mantenerme sola. Ahora le doy una buena parte a mi madre, pero cuando sea mayor tendré mi casa, haré muchos viajes y me mantendré yo misma.

—Eso dices ahora, pero ¿y si te enamoras? Díselo tú Mariana, ¿verdad que cuando se enamore querrá casarse y tener hijos?

Mariana se levantó de la silla riendo.

—¡A mí no me metáis en vuestros líos muchachas!, yo ya ni me acuerdo de lo que se siente cuando una se enamora, soy demasiado mayor. Voy a hacer una visita que tengo pendiente mientras vosotras seguís con vuestra charla. ¡Mirad!, por ahí llegan vuestras amigas, ya está la cuadrilla completa, jajajajajaja.

Alina y Catalina saludaron y se sentaron allí con nosotras. Andrea quería seguir con la conversación sobre su hermano, pero a mí no me interesaba, así es que cambié de tema.

—Tenemos un montón de encargos de las damas de palacio, cuando vuelva Mariana le puedo pedir permiso para enseñaros las telas que ha comprado. ¡Son tan bonitas!. Algunas son muy lujosas, deben ser para las fiestas.



Rápidamente contestó Alina con el entusiasmo que la caracterizaba.

—¡Sí, Rosalba, por favor!, pídele permiso, yo quiero verlas. Y mientras llega, cuéntenos cuáles son los encargos, me gusta mucho oírte hablar de los vestidos que hacéis.

—Pues algunos de los vestidos van a llevar una larga cola, ya sabéis que ahora a las damas les ha dado el gusto por las cosas al uso de Flandes, está de moda todo lo flamenco, es la moda borgoñesa. Tenemos sedas, tafetán, terciopelo, brocados con hilos de oro y damasco,..... ya no se lleva la lana. Son de colores rojos, verdes, rosados, negros e incluso púrpuras. Algunas damas nos han encargado enaguas pero otras nos han pedido verdugados.

Catalina me miró con cara de sorpresa y riéndose preguntó.

—¿Qué es un verdugado?

—Jajajajaja, yo tampoco sabía lo que era hasta que Mariana me ha hecho un dibujo para explicármelo. Es una especie de armazón que sirve para ahuecar las faldas..... Y también nos piden vestidos con manga perdida que cuelguen mucho por la parte de atrás, y algunos con manga boba, que es muy ancha y no tiene puño ni se ajusta al brazo. Pero lo que más os va a gustar es un manto de terciopelo que nos ha pedido Doña Juana, va a ser una maravilla porque va a llevar todo el borde de armiño, ya veréis, nuestra señora no va a tener nada que envidiarle a la reina cuando lo lleve puesto.....

Así pasamos la tarde, mis amigas quedaron maravilladas con todo lo que les enseñó Mariana. Pasábamos muy buenos ratos juntas, me encantaba estar con ellas.

Me dirigía a casa cuando al doblar una esquina casi choco de frente con Martín. Ahora sí estaba completamente vestido, y seguía siendo igual de guapo. Llevaba las manos detrás de la espalda.

—Hola, Rosalba, ¿quieres dar un paseo?

Según lo dijo sacó las manos y me puso delante de la cara una rosa blanca.

—Es para ti cógela,.....sé que son tus preferidas porque eso es lo que significa tu nombre, me lo ha dicho mi hermana.

—Gracias, es muy bonita. Mi nombre sí significa rosa Blanca, pero tu hermana te ha informado mal, no es mi flor preferida, es la de mi madre.

—Jajajajaja, bueno,..... ¿y qué me dices del paseo?

—No puedo, tengo que ir a casa. Mi madre tendrá la cena preparada, siempre cenamos antes del anochecer porque si no, mi padre se enfada. Además hoy cenarán con nosotros Enzo y Clara, desde que se casaron y se fueron a su casa vienen todos los jueves a cenar con nosotros. Tengo ganas de hablar con mi cuñada, está preñada y tenemos que elegir un nombre para el nuevo miembro de la familia, porque si no lo hacemos, mi padre mandará que le bauticen con el nombre del santo del día de su nacimiento.

—Ya,..... ¿y puedo acompañarte a tu casa?

—No creo que haya nada malo en eso, pero es que yo vivo en la calle de atrás, está muy cerca.

—Lo sé, pero me gustaría acompañarte.

—¡Pues adelante!, que así sea.

Cuando llegamos a la puerta de mi casa, hice ademán de despedirme, pero entonces Martín me agarró por la cintura, y sin darme tiempo a reaccionar me dio un beso en los labios. Le empujé y tiré la rosa, y como si de un resorte se tratase lancé mi rodilla contra su entrepierna, él lanzó un alarido y se quedó doblado mientras yo entré rápidamente a mi casa esperando que nadie notase mi agitación..... No se dieron cuenta, cada uno estaba a lo suyo. Mi madre estaba agachada junto al fuego removiendo el contenido de un puchero, Enzo y mi padre conversaban

animadamente mientras Clara estaba poniendo los cubiertos en la mesa, y mi querido Holgazán estaba hecho una bola junto a la chimenea, el pobre ya era viejo y pasaba casi todo el día durmiendo. Ayudé a mi cuñada a poner la mesa mientras escuchaba lo que decían los hombres. Al día siguiente tenían que acudir a la plaza para la adjudicación del portero, y a mi hermano eso no le agradaba. Había en la villa una persona que se encargaba diariamente de la apertura y el cierre de las puertas de la muralla y tenía también la responsabilidad de custodiar las llaves. Ese puesto se asignaba anualmente mediante subasta, pero a nadie le gustaba desempeñar ese trabajo y como no solían presentarse candidatos, se había establecido como obligación de todos los vecinos acudir a la subasta. Yo no entendía muy bien el motivo.

—Enzo, ¿por qué te incomoda ir a la subasta?, es un trabajo seguro, os vendría bien ese sueldo para preparar mejor la casa, le podrías encargar al carpintero la mejor cuna para mi sobrino o sobrina. Además no hay tantas puertas, porque la de San Vicente y la de la Parra están cerradas gran parte del año.

—Pues porque no merece la pena hermanita. El salario es de 400 maravedíes. Piensa un poco, si pagasen bien no sería obligatorio participar. A mí me quitaría mucho tiempo de mi trabajo, no me compensa.

—Puede que tengas razón,..... no te tocará serlo, ya verás, hay muchos hombres en la villa, las probabilidades son muy pocas.

—¡Dios te oiga enana!, y sobre todo, que te haga caso jajajajajaja.

La cena fue muy agradable, mi madre era una experta cocinando las gachas, las devoramos porque estaban buenísimas, y después nos comimos el pescado escabechado que no se había vendido en la plaza. Había que cenar muy bien porque era la comida principal del día..... Yo quería hablar con Clara, quería contarle lo que había pasado con Martín. A mí madre no podía decirle nada porque me daba vergüenza, y además seguro que me reñía, y a mis amigas no quería contárselo porque no quería que Andrea se enterase. De todos modos tampoco tenía mucho sentido hablar de esas cosas con ellas, porque sabían tan poco de hombres como yo, sin embargo mi cuñada ya llevaba un tiempo casada con Enzo así es que ella tenía que saber cómo había que actuar con los varones. La dije en voz baja que quería contarle una cosa y creo que me sonrojé cuando se lo dije, porque ella me miró y me guiñó un ojo sonriendo . Ayudamos a mi madre a recoger y aprovechamos que ella salió a la puerta de la calle a sentarse con las vecinas. Mientras los hombres seguían con su charla salimos al patio y nos sentamos allí.

—A ver Rosalba, ¿qué es eso tan importante que tienes que contarme?

—Me da un poco de vergüenza, pero no se lo puedo contar a nadie más. Tienes que prometerme que no se lo contarás a nadie, ni siquiera a Enzo.

—Jajajaja, ¡que misteriosa!, sí, te lo prometo, ¡venga,... suéltalo ya!.

—¿Sabes quién es el hermano de mi amiga Andrea?

—¿El herrero?

—Sí, ese mismo, se llama Martín.

—Sí, sí le conozco, es uno de los muchachos más guapos de Escalona, y yo diría que el más fuerte, debe ser por su trabajo, ¡no me digas que te gusta!.

—Sí, bueno, no.....no sé, es guapo y eso, pero no sé. ¿Cómo sabe una que se ha enamorado?, porque cuando tú te hiciste novia de mi hermano era porque estabas enamorada ¿no?

—Pues claro, criatura, claro que estaba enamorada, ¡y lo sigo estando!. Pero vamos a ver, aclárate, ¿a ti te gusta, o no te gusta?

—No lo sé, a mí me parece que es un buen mozo pero mis amigas dicen que cuando te

enamoras sientes cosquillas en las tripas, sobre todo cuando tu enamorado te besa, y yo no he sentido cosquillas.

—Jajajaja, ¿pero es que le has besado?

—No, yo no, me ha besado él a mí, pero ha sido a traición, ¡me ha pillado por sorpresa el muy sinvergüenza!, pero se ha llevado un buen rodillazo, ¡no sabes el grito que ha pegado!.

—¿Dónde le has dado Rosalba?

—En la entrepierna, ¡y le he dado de lleno!.

—Jajajajaja, ¡que bruta eres!. Pero bueno, le está bien empleado, no debe besarte si tú no quieres que lo haga. Aunque pienso que es un buen chico, y tú ya estás en edad de tener novio, el tiempo pasa muy deprisa Rosalba, y tú querrás tener un buen marido con el que tener a tus hijos.

—¡Nooooooo, Clara!, yo no quiero nada de eso, yo quiero ir a Toledo, yo no necesito un marido.

—Eso lo dices porque todavía no ha llegado el hombre indicado, pero algún día llegará y te enamorarás perdidamente, y querrás ser su mujer y parir a sus hijos. ¡Eso no lo dices Rosalba, será así!.

—¿Y cómo sabré que es el hombre indicado?

—Eso no se puede explicar, no hay palabras suficientes para poder hacerte entender lo que sentirás. Lo de las cosquillas en las tripas que dicen tus amigas puede ser una forma de decirlo, pero eso se queda muy corto, cuñada. Cuando conozcas a ese hombre se te removerá todo, no sólo tus tripas. Desearás estar con él todo el tiempo, desearás sus besos, sus abrazos, sus caricias.....él será todo tu mundo, tendrás la sensación de que con él lo tienes todo.

—Yo no creo que a mí me pase todo eso. Además cuando te casas tienes que yacer con tu marido cuando quieras tener hijos y a mí eso no me gusta. Yo he oído algunas veces a mis padres, ¿sabes?, y no me gusta nada, oigo a mi padre gemir, creo que a él sí le debe de gustar pero yo creo que a mi madre no.

—Jajajajaja, ¡qué cosas dices Rosalba!, te gustará yacer con tu marido. ¿Tú sabes lo que hay que hacer para que vengan los hijos?

—Sí, Clara, eso sí lo sé, ya soy mayor.

—Pues eso no se hace sólo para tener hijos, se hace porque provoca mucho placer.

—Pero eso es fornicación, lo dice el cura,.....y es pecado.

—No es pecado si lo haces con tu marido, los curas dicen muchas cosas que no son del todo ciertas, Rosalba.

—¿Y dices que se siente placer?

—Sí, mucho, si tu marido te quiere te hará gozar. Es verdad que hay hombres que sólo buscan disfrutar ellos, son egoístas y les da igual sus mujeres. Tú nunca te conformes con eso, los tiempos están cambiando, nosotras también tenemos derecho a disfrutar. Cuando Enzo se va a trabajar yo estoy todo el día pensando en él, estoy impaciente porque regrese a casa, y cuando llega y me besa se remueven hasta los cimientos de la casa bajo mis pies.

—Bueno, cuando Martin me ha besado no me ha pasado nada de eso, pero la verdad es que no me ha desagradado.

—Pues lo que tenga que ser, será, ¡quién te dice que no terminas enamorándote de él!, el tiempo lo dirá, pero puedes estar segura de que si ocurre, lo sabrás.....

En ese momento Enzo asomó la cabeza y le dijo a Clara que era hora de marcharse. Mi cuñada se lanzó a su cuello, le abrazó y le dió un largo beso. Creo que ella lo hizo para darme una muestra de lo que me había contado, pero a mí me dio un poco de asco, porque se besaban con la

boca abierta y yo veía sus lenguas y sus babas mezclándose.....

Para fortuna de mi hermano, no le tocó ser portero, si yo hubiese sido un hombre, no me hubiese importado serlo, ¡nunca entendía a mi hermano!, ¡cómo era posible que siendo hijos de la misma madre y el mismo padre fuésemos tan diferentes!.....

Ya era domingo, y en Escalona se respetaba el día del Señor, todos íbamos a misa. Teníamos cuatro Iglesias, así es que podíamos elegir. Estaban la iglesia de San Martín, la de Santa María, la de San Miguel y la de San Vicente. En mi familia siempre habíamos preferido la de San Miguel. Se encontraba en la puerta norte de la villa y por eso la llamaban el arco de San Miguel, la puerta de San Miguel, el arco de las campanas o el arco de la torre. Muchos nombres para un solo sitio. Eso era así porque sobre esa puerta se alzaba la torre campanario de esa iglesia. A mí me gustaba ir, era una forma de ver reunidos a muchos de mis vecinos, pero a veces el cura me daba miedo, era un hombre muy soberbio y alzaba mucho la voz, sobre todo cuando usaba el sermón para hacernos ver que éramos unos pecadores, y que debíamos enmendarnos y rezar mucho para obtener el perdón de Dios. Yo había llegado a temblar algunas veces al escucharle, pero creo que a los mayores se les pasaba pronto el susto, sobre todo a los varones, porque según terminaba la misa salían escopetados hacia las tabernas para beber vino, jugar a los naipes y a los dados y escuchar a los juglares. Era su vía de escape, la mayor parte de los hombres de la villa pasaba toda la semana trabajando, y el domingo era su único día de asueto.

Entré con mi familia en la iglesia, pero como de costumbre, mi padre y Enzo se quedaron en los bancos de atrás con los demás hombres, mientras Clara, mi madre y yo nos sentamos delante. El cura estaba muy enfadado porque según él hacía pocos días que alguien había forzado el cepillo y se había llevado el dinero. La homilía fue, por supuesto, sobre el pecado de robar, sobre todo cuando se robaba a la Iglesia. Yo no veía el momento de que terminase la misa, hubo un momento en que pensé que le iba a dar algo allí subido, con su sotana negra, dando voces, y colorado como un tomate del sofoco que tenía, estaba congestionado del puro mal genio que tenía.

Cuando por fin terminó y nos dio la paz, fuimos a salir de la iglesia, pero siempre pasaba lo mismo, todos queríamos salir al mismo tiempo y se formaba un tapón en la puerta. Perdí de vista a mi madre y a mi cuñada, así es que decidí esperar a que saliera todo el mundo. Me quedé apoyada en una de las columnas que estaba situada al lado del banco donde esperaba la gente para confesar. No me di cuenta de nada, cuando quise reaccionar, una mano me había agarrado del brazo y de un tirón me había metido dentro del confesionario, mientras que con la otra mano me tapaba la boca para que no gritase. Cuando mis ojos se acostumbraron a la penumbra vi la sonrisa de Martín.

—Voy a destaparte la boca, pero no grites, no voy a hacerte nada.

—¿Y entonces para qué me metes aquí tarugo?

—Sólo quería hablar tranquilamente contigo Rosalba, y aquí en la iglesia, no creo que vuelvas a agredirme, deberías saber que no es de buen cristiano pegar a tu prójimo, jajajaja.

—Y tú deberías saber que lo que hace un buen cristiano es poner la otra mejilla.

—Ya,.....sí, pero es que yo no soy tan buen cristiano. Bueno, ahora en serio, necesitaba hablar contigo, porque no quiero que pienses que la otra noche quise aprovecharme de ti. Yo soy un hombre recto Rosalba, y mis intenciones contigo son buenas. Tú me gustas mucho, y si quieres hablo con tu padre para que podamos ser novios. Si tu accedes empezaré a construir una casa para nosotros, no tendrá muchos lujos, pero será una buena casa.....Yo quiero casarme contigo y que críes a mis hijos, mi preciosa Rosa Blanca.

—¡A ti te ha dado mucho el sol en la cabeza!, yo nunca me casaré, mi cuñada dice que para

casarse hay que estar enamorados.

—¿Y quién te dice que yo no estoy enamorado de ti?

—Ni siquiera me conoces, es la segunda vez que nos vemos, bueno la tercera si contamos aquella ocasión en que éramos pequeños.

—Para enamorarse no hace falta verse muchas veces, con una basta. Tú eres la mujer más bonita que he conocido nunca, y sí te conozco, sé lo suficiente de ti, eres honrada como toda tu familia, y muy trabajadora. Además tienes carácter, eres una fierecilla y eso me gusta mucho, eso le da mucha alegría a un matrimonio jajajaja.

—Pero yo no quiero eso Martín, yo no necesito a ningún hombre, yo algún día tendré mi casa porque trabajo mucho y me gano bien la vida, pero por el momento lo que quiero es ahorrar un poco para irme a Toledo, quiero ver mundo y empezaré por ahí. Quiero ver cómo se viste la gente de otros lugares, quiero conocer otros usos y otras modas, quiero ser la mejor costurera de todas, y conseguiré que las damas más afamadas de todas las tierras me encarguen sus vestidos. Se empiezan a oír rumores de que hay marinos que piensan que aún hay muchos territorios sin descubrir, y yo sé que algún día se lanzarán a la aventura de descubrirlos, y cuando lo hayan hecho, yo iré hasta allí para verlo con mis propios ojos.

—¡Ay Rosalba!, tienes muchos pájaros en la cabeza. Esas fantasías están muy bien para una niña pequeña, pero tú ya eres una mujer, tienes que ser realista y tienes que pensar en que los años irán pasando. Ahora estás casadera, pero si dejas pasar el tiempo, antes de que te des cuenta, te habrás convertido en una moza vieja, ¿y quién querrá entonces casarse contigo?.....nadie. Te habrás quedado seca y no podrás tener hijos, y te quedarás sola, ¿quién te va a cuidar cuando seas una anciana?

—Te has equivocado conmigo Martín, lo siento mucho, pero yo no pienso en nada de eso. Yo no soy como las demás mujeres de la villa, tendrás que poner tus ojos en otra, porque yo soy diferente, ya te he dicho que no creo que me case, y si lo hago algún día, será con un hombre que me entienda, que comprenda como soy. Yo puedo ser feliz sola. Tú eres un buen hombre, Andrea dice que eres un bruto, pero que tienes buen corazón. No pierdas tu tiempo conmigo, te deseo que encuentres una buena mujer que quiera lo mismo que tú, y que te dé la felicidad que mereces.....

Ya no supo que contestarme, me miró en silencio y yo me fui dejándole allí solo. Supongo que se quedó pensando que yo era una loca, pero era la verdad, yo no deseaba nada de eso, quizá con el paso de los años me arrepintiese de haber tomado esa decisión, pero mi determinación era firme y estaba dispuesta a arriesgarme.....

## CAPITULO 7

### Doña Juana.

Lily y yo nunca volvimos a hablar de lo sucedido en la discoteca, olvidamos el tema, entre nosotras todo seguía como si aquello nunca hubiese sucedido. Los dos días siguientes fueron bastante tranquilos en el trabajo, se notaba mucho que “doña helicóptero” estaba de viaje. Se respiraba otro aire en la empresa, todos estábamos mucho más relajados y daba gusto trabajar así. El espíritu navideño empezaba a poseer a todo el mundo, todo eran sonrisas y cordialidad. A mi la verdad es que siempre me pareció pura hipocresía, es como cuando se muere una persona y todo el mundo comenta lo buena que era, cuando en realidad no se le soportaba en vida, pero así somos los humanos. Al terminar el día quedamos con unos cuantos compañeros en una cafetería en la que solíamos desayunar, y tomamos una copa, algunos terminaron cantando y bailando. Como suele ocurrir en las reuniones de gente que trabaja en la misma empresa, se termina hablando de los jefes, máxime cuando el alcohol desata lenguas que en condiciones normales son más comedidas. Ese fue el caso de Alfonso, un empleado de administración, yo ya había oído comentarios sobre Carlota y el dueño de la empresa, pero este hombre aseguraba que estaban liados y que él los había pillado in fraganti. No me gusta creer en cosas que yo no he visto pero no pude evitar pensar que esa era la única explicación para que esa señora y su ineptitud siguiesen en la empresa campando a sus anchas. En general fue divertido, estaba bien relacionarse fuera de la empresa, a veces te sorprendías al ver que una persona a la que considerabas horrible, no lo era tanto.

Hacia mucho frío en la calle, me quedé helada porque tuve que aparcar el coche muy lejos de casa, me harté de dar vueltas y vueltas buscando aparcamiento. Mientras me preparaba algo ligero para cenar, no dejaba de pensar en el comentario que hizo Alfonso sobre Carlota, y la verdad es que si ataba cabos de algunas cosas y detalles que yo también había presenciado, era más que probable que fuese verdad. Me senté en el sofá con la cena en una bandeja y puse la tele, las noticias daban pena, el mundo era un desastre, así es que busqué algo que llamase mi atención. No encontré nada interesante así es que puse una película que ya había visto un par de veces. Para cuando terminé de cenar, ya me había aburrido de ella.....

Es un poco tarde, diario, pero me está empezando a gustar escribirte, me relaja, creo que plasmar mis sueños en palabras escritas me ayuda, pero me ocurre algo curioso, cada vez los siento más como si realmente los hubiese vivido. Trato de ordenar las imágenes que aparecen en mi sueño por orden cronológico aunque a veces es difícil, hay escenas que se contraponen o que incluso se mezclan.

Debían haber pasado unos dos años, es decir debíamos estar en 1448 aproximadamente. Lo creo porque mi sobrino, el hijo de Enzo y Clara debía tener unos dos años. Finalmente fue un varón, al que pusieron de nombre Ricardo, era un nombre que a todos nos gustaba. Tuvimos la gran fortuna de que fuese un niño muy fuerte y muy sano, era también cariñoso y entre todos le teníamos muy mimado. Mi cuñada sufría mucho porque no volvía a quedar preñada, había tenido un parto muy complicado y ella pensaba que quizá no pudiese volver a ser madre. Mariana y yo cada vez teníamos más trabajo, no sólo teníamos encargos de las señoras más pudientes de la villa, también nos encargaban sus vestidos las señoras que venían de visita al palacio. Allí se celebraban muchas fiestas y acudían muchos nobles. Además mi maestra se había convertido en

una persona muy reconocida por los trajes que confeccionábamos. Hasta doña Juana, la señora del castillo nos pedía vestidos. Yo no la conocía personalmente, sólo la había visto de lejos, pero Mariana había ido a palacio en varias ocasiones para tomarle medidas y para las pruebas. Cada vez que volvía, yo la sometía a un verdadero interrogatorio para que me contase como eran las estancias, y cómo se vivía allí adentro.

Hacia muy poco que se había celebrado una gran fiesta en honor del rey Juan II y la reina Isabel de Portugal. La gente decía que Don Álvaro había tenido mucho que ver en el acercamiento que había habido entre ellos, él los había presentado y le había hablado a su gran amigo el rey, de las bondades de ella. Tan grande era su amistad que el Condestable, nuestro Señor, le había prestado alguna de sus joyas al rey para su boda con Doña Isabel. Se trataba de un joyel llamado la Serena que representaba la figura de una doncella, y estaba formado por un rubí, una esmeralda muy grande y dos perlas. Era una joya de diseño imaginativo que se había hecho en Francia. Y otro joyel al que llaman la Prensa, y que tiene la forma de una avellana con su cáscara, y es un diamante punta mayor.

Para este grandioso evento, al igual que en todos aquellos en que se recibía en Escalona al rey, o a otro gran Señor, la villa se engalanaba, y había mucho trabajo para todo el mundo. Unos días antes de la llegada, se limpiaban las calles, sobre todo la principal, desde las puertas del Río o la de San Miguel hasta la plaza, y desde ésta, hasta el castillo. Las mujeres decoraban las fachadas con mantones y guirnaldas, y los suelos se cubrían con hierbas aromáticas, como tomillo, albahaca y espliego. Había música por todos lados, y la población se echaba a las calles. Por unas horas reinaba el ambiente festivo en Escalona.

Pero toda esa escenografía con la que Don Álvaro trataba de exteriorizar todo su poder y su riqueza, comenzaba unos kilómetros antes de llegar a la población. Nuestro Señor, junto con una comitiva, eran los encargados de recibir a los visitantes haciéndose acompañar por músicos y blasones, criados y monteros, bebidas y manjares. Era una especie de procesión de la grandeza.

Estas escenas las veíamos a menudo, porque Don Álvaro tenía siempre muchos invitados. Se sentía muy orgulloso de la riqueza cinegética de la región de Escalona, la consideraba como una muestra más de todo su poder ante los que consideraba sus iguales, que en la mayoría de los casos no tenían señoríos tan ricos en caza.....

Yo había cogido en brazos a Ricardo, no se estaba quieto y no dejaba de molestar a Holgazán, el pobre estaba muy viejo, ya casi no se movía. Mi madre andaba de un lado para otro preparándolo todo para ir al mercado y yo la ayudaba como podía, con el zascandil de mi sobrino tratando de zafarse de mi. Todo el mundo andaba revuelto, mi padre se había empleado a fondo esa semana pescando y mi madre escabechando y haciendo salazón. Don Álvaro había conseguido que el Rey le otorgase a nuestra villa el privilegio de dos ferias francas, incluyendo así a Escalona en los circuitos feriales. La primera feria era ese día, primer jueves después del domingo de Resurrección, y la segunda sería el 1 de agosto. Cada una duraría 20 días. Era algo muy importante porque acudiría gente de todas las regiones cercanas para vender ganado y dar salida a la incipiente producción textil, y, por supuesto, todos los comerciantes de Escalona tendríamos mucha clientela esos días, había que aprovechar la avalancha de gente que se esperaba.

Mariana y yo no paramos ni un minuto en toda la mañana, no sólo atendimos a clientas que ya eran habituales, sino que además tuvimos encargos de señoras a las que no habíamos visto nunca. Estábamos eufóricas, pero mi querida maestra parecía preocupada.

—¿Qué te ocurre Mariana?, te veo alegre pero siento que algo te preocupa.

—Tienes razón Rosalba, estoy feliz, tenemos muchos encargos y eso es muy bueno para nosotras. Nuestro trabajo gusta mucho a las damas, pero no sé si vamos a poder cumplir con todos los encargos, son demasiados, y la feria acaba de empezar.

—No te preocupes maestra, vamos a poder, ya lo verás, trabajaremos más y ya está.

—Ya trabajamos mucho mi querida niña, no sólo yo, tú apenas sales de aquí, estás todo el día cosiendo.

—Pero a mí no me importa, sabes que disfruto confeccionando vestidos.

—Ni siquiera todo tu entusiasmo va a ser suficiente Rosalba, voy a tener que contratar a una aprendiz.

—¡Pero si yo soy tu aprendiz Mariana!

—Jajajaja, tú hace mucho que dejaste de ser una aprendiz, ¡tú eres una costurera experta!. ¡Cosés tan bien como yo!, pero es que además tienes una mente prodigiosa, tienes un don con los diseños y dibujos que haces de todas esas vestimentas que tienes ahí guardadas en esa cabecita.

—¡Vaya, no sabía que pensabas eso!, me ha emocionado escucharte. Y no es por orgullo Mariana, sé que eso es un pecado, es porque valoro mucho esa opinión, me hace sentir muy satisfecha.

—Una persona peca de orgullo cuando es altanera, y tú eres una persona buena y muy humilde. Puedes sentirte orgullosa porque has trabajado muchísimo para conseguirlo, y eso no puede ofender a Dios.

—¡Gracias Mariana!,.....¿y has pensado a quien podrías contratar?

—Pues alguna idea tengo, pero vamos a ver.

Estábamos a punto de cerrar la tienda para marcharnos a comer cuando se oyó mucho revuelo en la calle. Me asomé al soportal y vi que la gente se apartaba mientras hacía reverencias para que pasase Doña Juana, nuestra Señora. Llamé a Mariana para que saliese, y se quedó tan asombrada como yo, cuando vimos que se dirigía hacia nosotras. Mariana la saludó cariñosamente, puesto que ya se conocían por alguno de los encargos que nos había hecho, pero yo, que nunca la había tenido tan cerca, me quedé muda, no sólo por el respeto que estaba obligada a mostrarla, también porque me pareció una mujer muy guapa y muy agradable. Con una gran educación se dirigió a mi maestra.

—¡Buenos días Mariana!, me he llegado hasta aquí porque algunas de mis doncellas me han informado de que tienes unos cuadernos con diseños de vestidos. Tengo entendido que algunos de los dibujos son dignos de una reina, y quería verlos.

—Claro, mi Señora, pero no tenía que haberse molestado en venir hasta aquí. Podría haber mandado recado y yo se los hubiese llevado.

—¡Ah no!, no te preocupes, me apetecía ver el ambiente que había en las calles con la feria.

Mariana le ofreció los cuadernos y Doña Juana empezó a hojearlos en silencio pero asintiendo con la cabeza. Los fue mirando detenidamente, tardó un buen rato que yo aproveché para ir colocando unas telas en las estanterías. Cuando hubo terminado se dirigió de nuevo a mi jefa.

—Estoy realmente impresionada Mariana, me complace muchísimo todo lo que he visto, eres una verdadera artista.

—No, mi Señora, esos diseños no son míos, son de mi empleada Rosalba, ella es tan buena costurera como yo, pero además, como usted dice, es una artista.

Se giró hacia mí, me miró con detenimiento durante unos instantes que a mí se me hicieron eternos, y me sonrió.

—¿Así es que tú eres la autora de estas obras de arte?



—Sí, Doña Juana, yo no creo que sean obras de arte, pero me alegro de que sean de su agrado.

—Lo son.....Si no he entendido mal te llamas Rosalba, ¿no es así?

—Así es. Soy la hija de Beltrán el pescador. A veces su esposo le compra pescado para el castillo.

—¿Estás casada muchacha?

—No, no.

—Te habrá sorprendido esa pregunta pero rápido la entenderás. Una de mis damas de compañía ha muerto hace unos días a consecuencia de una terrible caída. ¿Te gustaría ocupar su puesto?

—Yo,.....claro, sería un honor para mí, pero.....es que yo no puedo estar todo el día en palacio. Tengo que ayudar a mi madre los días de mercado para que ella pueda ir al puesto. Y además está mi trabajo aquí con Mariana.

—Mira Rosalba, yo tengo otras doncellas y damas de compañía, así es que principalmente te pediría que diseñases y cosieses para mí en el palacio. Y por supuesto cuando saliese de Escalona tendrías que acompañarme en mis viajes. Si algún día te necesitase para algo en concreto en el castillo porque haya una fiesta o algún evento, te avisaría de antemano. El resto del tiempo puedes emplearlo como quieras, incluso te dispense de pernoctar en el palacio, podrás ir a dormir a tu casa cuando tú quieras. Es más, si accedes yo haré que mi esposo nombre a tu padre proveedor oficial del castillo, se le comprará todo el pescado que consumamos a él en exclusiva.

—¡Dios Santo!, lo que usted me ofrece es un sueño hecho realidad, yo amo coser y siempre he querido viajar. Además la oportunidad que me ofrece para mi padre es única, pero Mariana ahora tiene muchísimo trabajo y yo no quiero fallarle.

Mi maestra me miró regañándome con la mirada, pero me habló con muchísima dulzura.

—Mi querida Rosalba, siempre pensando en el bienestar de los demás. No puedes rechazar este ofrecimiento, es la oportunidad de tu vida. Yo me las arreglaré, ya habíamos hablado de contratar a alguien más y así lo haré. Además, la Señora Juana dice que no tendrás que estar siempre en palacio, así es que podrás ayudarme cuando tus quehaceres te lo permitan.

La abracé y la besé, ¡cómo podía ser tan buena mi queridísima Mariana!. Yo sabía el perjuicio que todo esto la ocasionaba, porque además de que yo ya no iba a trabajar para ella como antes, también perdía los encargos de Doña Juana, pero ella era así, de naturaleza noble. Ella me quería de veras, era para ella como la hija que nunca tuvo, y como si realmente fuese mi madre, se estaba comportando.

Le dije que sí a nuestra Señora, que se mostró muy contenta, emplazándome a que al día siguiente me presentase ante ella con una lista de todas las cosas que fuese a necesitar, tijeras, hilos, agujas, bastidores, lápices, cuadernos de dibujo....., quería que tuviese en el castillo un costurero lo más completo posible, y le encargaría a una de sus doncellas que lo consiguiese todo. Me entregó un papel diciéndome que era un salvoconducto para entrar al castillo sin que nadie me hiciese preguntas. Se marchó, no sin antes darle las gracias a Mariana por el sacrificio que estaba haciendo. Le entregó una bolsita negra que por el sonido que hizo debía contener monedas. Mi maestra no quería aceptarlas, pero Doña Juana insistió hasta que Mariana las cogió.

Yo también le di las gracias.

—Mariana quiero agradecerte lo que acabas de hacer. Yo nunca imaginé ni en mis mejores sueños que iba a conocer el palacio, y mucho menos que iba a viajar con nuestra Señora. ¡¿Te das cuenta?!, siempre dije que iba a conocer otros lugares y los demás pensaban que estaba loca, que tenía la cabeza llena de pájaros, jajajajaja,.....¡lo he conseguido!, ¡lo he

conseguido!.....Y lo de mi padre ¿que me dices?!, ¡no se lo va a creer!.

—Jajajajajaja, ¡te mereces todo lo bueno que te pase!, ¿y a que esperas para ir a contarle a tu familia las buenas nuevas?, ¡corre, aún deben estar aquí en la plaza!.....

Efectivamente, mis padres estaban aún en la plaza, estaban recogiendo el puesto y por lo poco que quedaba se les habían dado muy bien las ventas ese día. Estaban con ellos Clara y mi pequeño sobrino, ese bichillo daba mucha guerra porque era muy inquieto, pero era la alegría de mis padres, nos tenía locos a todos. También estaba llegando Enzo, que volvía charlando con uno de sus compañeros de trabajo. Llegué a la carrera, hablando atropelladamente, mi madre se asustó porque dado mi estado de excitación, pensaba que había ocurrido algo malo. Por fin mi padre me calló.

—¿Pero se puede saber que pasa con todo ese escándalo Rosalba?!.¿Acaso has enloquecido de repente?!

—¡No padre!, ¡perdóname!, es que me siento tan dichosa que no sé por dónde empezar.

—Pues empieza por el principio, y habla más bajo, con las voces que estas dando se va a enterar todo el mundo en la plaza antes que nosotros.

Enzo quiso hacerse el gracioso, yo había crecido, pero a él seguía gustándole hacerme de rabiar.

—¡Déjala padre!, ¡yo sé lo que la pasa!, seguro que al final ha aceptado a Martín, se ha dado cuenta de que se va a quedar para vestir santos, y ha decidido casarse, jajajaja.

—Desde luego Enzo, no vas a dejar de ser un mendrugo nunca, tienes menos seso que un mosquito, no voy a explicarme nunca como Clara, que es tan lista y tan guapa, se casó contigo. Martín ya ha comprendido que nunca voy a casarme. Ahora somos buenos amigos, y para que lo sepas, yo voy a ayudarle a buscar una buena novia.

Todos rieron con ganas, sobre todo mi cuñada, que me pasó el brazo por los hombros y me dijo que no le hiciese caso a mi hermano. Yo ya me había tranquilizado y les conté todo lo que había pasado. Apenas podían creerlo, nunca hubiesen pensado que a nuestra familia le pudiesen ocurrir cosas tan buenas. A mí padre le afloraron lágrimas que trató de ocultar, pero era imposible que no se le notase la emoción que sentía, y propuso que fuésemos todos juntos a la taberna para celebrarlo.

—Adelantaros vosotros, yo quiero ir a casa para ver cómo anda Holgazán, está mañana le he notado más decaído de lo normal.

—No Rosalba, yo soy tu padre y dispongo que vamos todos juntos, la ocasión no merece menos, brindaremos por nuestra buena suerte. No tardaremos mucho, y el perro estará lo mismo media hora antes que media hora después. Estará hecho un ovillo en su rincón como siempre.

Pasamos un rato muy bueno, todo eran risas y alegría. Mi padre invitó a una ronda a unos vecinos nuestros que estaban en la taberna. Le contó a todos los que allí estaban que iba a ser el pescador oficial del castillo. Yo me sentía muy bien, el pobre había trabajado muy duro toda su vida, y ahora que era mayor, se merecía una tranquilidad. Ya no tendrían que volver a la plaza para vender el pescado, con proveer al castillo tendría más que de sobra para vivir tranquilamente con mi madre. Le dije a mi hermano que cuando hiciesen reformas en el palacio le diría a Doña Juana que él era el mejor constructor de la región para que le contratase.

—¡Vaya con la pequeñaja!, jajajaja, si nos va a solucionar la vida a todos.

—Yo sé que te va muy bien Enzo, pero te harías más conocido todavía si fueses el encargado de las obras del castillo. Y nuestra Señora parece una mujer muy buena y muy amable. Además, tu aprendiste el oficio trabajando en la construcción del palacio. ¿No te gustaría volver allí siendo

todo un maestro?

—Bueno, no estaría nada mal Rosalba, pero de momento tú no te preocupes por mí, ni siquiera puedo coger todos los encargos que me ofrecen, tengo demasiado trabajo. Pero quiero que sepas que aunque muchas veces rabies con mis tonterías, te quiero muchísimo, tú has sido mi tesoro desde que madre te trajo al mundo, y eso no va a cambiar nunca chiquitina.

—Eso ya lo sé, tonto, ¿qué hubieses hecho todos estos años sin nadie que te recordase todos los días lo bruto que eres?, jajajajaja.....

Pero como siempre había dicho mi padre, la alegría duraba poco en la casa del pobre. Mi hermano se marchó a su casa con su familia y mis padres y yo nos fuimos a casa. Al abrir la puerta me dio un escalofrío y sentí que algo no andaba bien. Allí estaba Holgazán, hecho un ovillo en su rincón, como de costumbre, pero no se movió cuando entramos. Aunque ya era muy viejo siempre lo hacía, siempre nos recibía con alegría cuando llegábamos, movía su cola de un lado a otro y nos lamía con su cálida lengua. Corrí hacia él y le hablé acariciándole, pero no obtuve respuesta, mi adorado perrito estaba muerto. Le abracé gritando su nombre, pero su cuerpo no respondía, tenía los ojos cerrados y yo nunca volvería a ver como chisporroteaban de júbilo cuando jugábamos juntos, mi fiel compañero se había marchado dejándome un vacío y un desconsuelo tan grandes, que no pude calmar ni con mis gritos ni con mis lágrimas. Mis padres no dijeron nada, sabían cuánto había querido yo a ese animal, y me dejaron allí tumbada a su lado, abrazada a él, llorando mi pena.

---

## Capítulo 8

### Mi holgazán.

Me costó un triunfo levantarme, como me había acostado tardísimo, cuando sonó el despertador estaba muerta de sueño, pero conseguí llegar temprano al trabajo, tenía cosas pendientes y no quería tener que quedarme hasta tarde. Fui a la máquina a por un café doble cuando oí que sonaba el teléfono de mi despacho. A pesar de que corrí, no me dio tiempo a cogerlo, lo único que conseguí fue derramarme encima el líquido caliente. Mientras buscaba unas toallitas en mi bolso para tratar de limpiar la mancha de mi blusa, volvió a sonar y esta vez lo descolgué a tiempo.

—¿Tú nunca estás en tu despacho?, ¡me encantaría saber en qué empleas el tiempo que te pagamos!.

—Tú no me pagas, Carlota.

—¡Quiero verte en el taller ahora mismo!.

“La helicóptero” estaba delante de una de las mesas, encima había unos recortes de tela que yo había elegido para los últimos diseños, y al lado estaban los bocetos.

—Aquí estoy Carlota, ¿qué necesitas?

—Jajajaja, ¿necesitar?, ¿de ti?,..... ¡tu no tienes nada que yo pueda necesitar rica!, solo quiero que me expliques que son todos estos horrores.

Lo decía bien alto para asegurarse de que todas las chicas del taller la oyesen, disfrutaba ridiculizándome, bueno, a mí y a todo el mundo. Siempre he pensado que es de personas mediocres tener que pisar a los demás para poder destacar. Y ahí, delante de mis narices, tenía a una experta en hacerlo.

—Son los diseños y las telas de la nueva serie.

—¡Eso ya lo sé!, lo que quiero decir es que si se te ha ido la cabeza, estas telas son horrosas. Tu trabajo está empezando a suscitar muchas dudas, querida, así no vamos bien.

—No son horrosas, se ajustan perfectamente a lo que quiero plasmar, y los trajes quedarán increíbles.

En ese momento apareció nuestro jefe, el señor Orozco, él y su hermano eran los dueños de la empresa. Iba acompañado de una de las actrices de la serie. Era una mujer muy guapa y muy agradable, estuve charlando un rato con ella cuando se la tomaron las medidas, y me gustó. Él se dirigió a Carlota con cara de cordero degollado, como siempre, al final iba a resultar que las malas lenguas iban a tener razón, y por eso ella tenía esas ínfulas.

—Hola Carlota, ¿conoces a Sara?, es una de las actrices. Hemos venido para que vea los diseños, Lily me los ha enseñado antes y me han impresionado, las telas que has elegido han sido todo un acierto.

Se le transformó la cara, toda la rabia que sentía en ese momento se acumuló en su nariz, que se arrugaba mientras resoplaba como un toro de miura. El punto extra de la elección de las telas se lo acababan de apuntar a ella, pero yo iba a aprovechar mi momento.

—¿Decías algo Carlota?, (lo dije mientras me reía entre dientes).

Ella se giró muy digna y se marchó sin contestar a nadie. Otra más que no me iba a perdonar, pero ya me daba igual, estaba harta de ella, era una incompetente que se permitía el lujo de tratarnos mal a todos. Y para colmo ya se había apuntado otra medalla que no le correspondía. Le

debió decir al señor Orozco que ella había escogido las telas y él no sólo la creyó, sino que además va y la felicita. Yo podía haber dicho algo al respecto, pero no valía la pena. Todos en la empresa habíamos presenciado como en multitud de ocasiones ella la piciaba y él siempre salía en su defensa y la justificaba.....

En general fue un mal día, Carlota no dejó de molestarme por tonterías, tuve que dejar mi trabajo muchas veces para atender sus tonterías y eso me desconcentraba mucho. Quería haber avanzado bastante ese día el trabajo porque después, con las fiestas todo se retrasaba, pero con aquélla mujer dándome la lata todo el día era imposible.

Otro día frustrante y que llegaba agotada a casa, pero eso no era lo peor, lo que realmente llevaba mal era esa eterna sensación que me acompañaba cada segundo de mis días, esa sensación de hastío, de insatisfacción, de vacío, de no saber hacia dónde me conducía mi vida, de no saber para que me esforzaba tanto si nunca me sentía satisfecha con nada. Conocía gente cuya vida era bastante peor que la mía, y que sin embargo eran felices, se sentían bien con lo que tenían. Tengo que reconocer que les envidiaba, pero ya tenía asumido que cada persona era como era y eso no se podía cambiar.....

Ni siquiera cené, me sentía deprimida y no tenía ganas de comer. Aunque no me gustaba mucho la Navidad, necesitaba que llegase ya para tener algún día libre y poder desconectar de la empresa.

Hola de nuevo diario, he tenido un mal día y se lo debo a la bruja de mi jefa, no se cansa de fastidiarme. Si no fuese por lo mucho que me gusta mi trabajo, probablemente renunciaría, últimamente eres mi único consuelo, en fin, así es la vida, vamos a lo nuestro.

No sé cuánto tiempo estuve allí inmóvil, aferrada a ese cuerpo sin vida, sin poder contener un torrente de lágrimas que no cesaba, recordando los momentos vividos con mi Holgazán. Sabía que tenía que enterrarle, yo no le iba a tirar al muladar para que se pudriese rodeado de moscas como hacía mucha gente con sus animales. Él no se merecía eso. Salí al patio y busqué en el montón de leña, elegí los dos palos más rectos que encontré y con un trozo de cuerda construí una cruz. Mientras, pensaba dónde enterrarle, para que descansase en paz sin que nadie profanase su tumba, y de repente tuve claro donde debía llevarle. En la ribera del río había muchas huertas, la mayoría eran explotaciones familiares. Una de ellas pertenecía a uno de mis tíos, yo sabía que él me quería mucho y me daría permiso para enterrarle allí. Vinieron a mi mente aquellos momentos en los que íbamos a visitarle a la huerta, yo siempre me llevaba a mi perrito para que corretease por allí, y aún le recuerdo feliz, libre, lleno de vida.....Se lo comenté a mi padre y él estuvo de acuerdo, me dijo que no me preocupase porque él iba a hablar con mi tío y estaba seguro de que iba a dar su autorización. También me dijo que él me acompañaría para ayudarme, pero yo me negué, le dije que era algo que tenía que hacer sola.

Estoy segura de que en otra ocasión se hubiese negado, porque él no quería que saliese sola de la muralla, pero dadas las circunstancias no se opuso. Él me conocía muy bien y sabía que no iba a ceder. Me puse la ropa de Enzo que usaba otras veces, y me recogí la melena dentro de un sombrero, no era tarea fácil, mi pelo negro era un mar de rizos y lo tenía tan largo que me llegaba a la cintura, pero yo sabía que así estaría más segura, nadie prestaría atención a un muchacho con un perro muerto en los brazos. De esa guisa me colgué una azada al hombro y la cruz que había fabricado. Cogí en brazos a mi amado Holgazán sin poder dejar de llorar, y salí de mi casa en dirección a la puerta del Río. Como yo había pensado, nadie reparó en mí, había una buena caminata hasta la huerta de mi tío. Hacía calor, iba sudando y los brazos se me vencían del peso, me costó mucho cruzar el puente, estaba agotada, así es que cuando lo había atravesado me senté a

un lado del camino para recobrar el resuello.

No llevaría ni tres minutos descansando cuando vi por el camino, a lo lejos, una gran polvareda, sentí un poco de miedo porque eso significaba que un grupo de hombres a caballo se acercaba, pero estaba tan cansada que no pude moverme, necesitaba descansar un poco más. Debieron pasar otros quince minutos cuando vi que se aproximaban al puente para cruzarlo. Se trataba de cuatro caballeros con sus monturas, y yo pensé que serían invitados de Don Álvaro a alguna de sus cacerías, o que vendrían para ver el ganado o los caballos que se ofrecían estos días en la feria. Iban tan deprisa que yo creí que no me habían visto, porque pasaron de largo y yo me sentí aliviada, pero se debió notar en mi cara la sorpresa al ver que paraban en medio del puente. Uno de ellos les gritó a los demás que siguiesen, desmontó de su caballo y se dirigió hacia mí. Mientras se acercaba mi corazón se paralizaba y mi cuerpo reaccionaba de una forma que yo no conocía. Era el hombre más apuesto del mundo, ni siquiera Martín era tan guapo ni tan buen mozo. Su pelo ondulado y rubio como el trigo en verano, le llegaba un poco por debajo de los hombros, estaba alborotado por el efecto de la cabalgada, sus ojos grises eran tan claros que casi resultaban transparentes, generando en su cara un aire muy exótico al que no estábamos acostumbrados en Escalona, y su boca y el color de sus labios parecían pintados por el mejor de los pintores de la época. Tenía una fina barba muy bien recortada, y su capa bermellón no conseguía ocultar su trabajado cuerpo en mil batallas, ese fuerte y fibroso cuerpo que me hizo temblar cuando le tuve a menos de un metro..... Pero no fue sólo su aspecto físico el que me hizo sentir ansias de mujer por primera vez en toda mi vida, cuando me habló, yo creí conocer esa voz grave y dulce al mismo tiempo, por un momento pensé que me había vuelto loca, era como si conociese a ese hombre de todas las formas posibles, necesitaba que me abrazase y me consolase, pero era algo irreal, mi mente me estaba jugando una mala pasada, porque yo nunca había visto a ese caballero, era la primera vez que lo tenía enfrente de mí.

—¿Qué te ha pasado muchacho, estás herido?,.....¿puedo ayudarte?

Apenas podía articular palabra, mi cabeza estaba inmersa en un cúmulo de emociones, mezcla de mi pena por Holgazán, y todas las sensaciones que ese caballero despertaba en lo más profundo de mis entrañas. Se acercó un poco más, hasta el punto de que yo notaba como empezaba a faltarme el aire, y abracé más fuerte a mi perrito, ocultando la cabeza entre su pelaje.

—No temas, no voy a hacerte daño, ¿cómo te llamas?

Yo seguía sin poder contestar, no me salían las palabras, no podía dejar de llorar. El caballero se quedó en silencio y simplemente se sentó a mi lado acariciando mi mano, que seguía agarrada a mi fiel amigo. Pasaron unos minutos en los que yo sólo percibía su olor, era una mezcla entre el sudor provocado por el esfuerzo de un largo viaje y el aroma del espliego que se esparcía por las calles en los días de fiesta. Seguramente se habría lavado con jabón de olor, ese que sólo estaba al alcance de los ricos. En ese momento no fui consciente de ello, pero acababa de enamorarme perdidamente de ese caballero, de su pose, de sus andares, de su voz, de su aroma..... Conseguí levantar mi cara y hacerme oír, sabía que no estaba bien mentir y mucho menos a un honorable caballero, pero tenía que hacerlo.

—Mi nombre es Enzo, soy hijo de Beltrán el pescador y este es mi perrito Holgazán.

—¡Muy bien amigo!, mi nombre es Alonso de Rojas, soy uno de los ahijados de Don Álvaro de Luna, y he venido con unos compañeros de armas al castillo. Nos ha llegado noticia de vuestra feria y queremos comprar unos buenos caballos.

Le ofrecí tímidamente mi mano para que la estrechara a modo de saludo, yo había visto hacer eso a los hombres. A él eso pareció agradaarle, y sonrió mientras la estrechaba con fuerza.

Volvíamos a quedarnos callados, se levantó y fue a su caballo a coger un pellejo lleno de agua, bebió un poco y me lo ofreció, yo tenía mucha sed pero no estaba segura de aceptarlo.

—¡Anda, acéptalo y bebe un poco!, te sentará bien.

—No hace falta señor, ahí mismo está el río, puedo beber de ahí, tenemos un agua muy buena en Escalona.

—Jajajaja, no lo dudo muchacho, como tú quieras. Y dime, ¿qué haces aquí solo?, ¿vives en el arrabal?

—No señor, vivo dentro de la muralla, muy cerca de la Plaza Mayor.

—Oye, tú sabes que tu perro está muerto ¿verdad?,..... por eso lloras tanto, ¿no?

—¡Claro que lo sé!. Tengo una pena muy grande porque nunca podré olvidarme de él, era mi mejor amigo, me defendía, jugaba conmigo, y cuando yo estaba triste, él lo sabía y me consolaba.

—Es normal que sientas esa pena, pero tienes que tener en cuenta que Dios se lo ha llevado porque ya había cumplido su función en esta vida. Todos tenemos un cometido, y cuando lo hemos cumplido, debemos abandonar este mundo, pero no hay que estar triste, porque es entonces cuando pasamos a una vida mejor.

—¡Eso es mentira!, Dios es muy injusto, hay mucha gente mala que no hace bien a nadie, al contrario, matan y roban y ahí están, ¿por qué no se los lleva Dios a ellos para que vayan al infierno y sin embargo se lleva a mi Holgazán que era tan bueno?

—Eso que dices es producto de tu tristeza, pero las cosas no son tan fáciles, yo te entiendo, entiendo tu pena, pero algún día verás que tengo razón. Y bueno, ¿qué piensas hacer con él?

—Voy a enterrarlo en la huerta de mi tío, allí será feliz y yo podré visitarle y rezarle en su tumba. Cuando bajaba a visitar a mi tío con mis padres, yo siempre llevaba conmigo a Holgazán. Él iba correteando y jugando todo el camino, le encantaba tumbarse debajo de los frutales y disfrutar de su sombra, no se me ha ocurrido un sitio mejor para que descance para siempre.

—Estoy de acuerdo contigo, no podrías haber elegido un lugar más adecuado. ¿Está muy lejos la huerta?

—No Señor, está cerca, está ahí, en la ribera del río, hay que pasar antes por otras huertas, pero no queda mucho, sólo he parado a descansar un poco.

—Tu perro es grande, y me sorprende mucho que con tu tamaño hayas llegado hasta aquí cargando con él. Vamos a hacer una cosa, yo te acompaño y te ayudo a enterrarlo, y después te subo en mi caballo hasta la villa. Eres muy joven y por lo que veo muy valiente también, pero yo ahora mismo no tengo nada mejor que hacer que acompañarte, así es que te ruego que me lo permitas.

—No es necesario, yo puedo solo, no necesito la ayuda de nadie, se lo agradezco, pero no me creo que no tenga nada más importante que hacer.

—¡No se puede ser tan orgulloso muchacho!, debes aceptar la ayuda desinteresada de los demás. Has de saber que no sólo lo hago por ti, aún no he realizado la buena acción del día, jajajajaja..... Yo soy un caballero honorable, y cuando ingresé en la caballería, prometí honrar unos valores entre los que se encuentra ayudar a la buena gente que me necesite. Y aunque tú no quieras reconocerlo, me necesitas, ¡si todavía te falta el resuello!.

Yo ya sabía por las historias que contaban los mayores, que los caballeros habían formado en la esfera de la corte y de la nobleza, una especie de mundo ideal, un mundo de ilusiones forjado a base de grandes sueños y bellos ideales. Creían en ellos firmemente, a pesar de que a diario esos ideales chocaran con una realidad de egoísmo y falsedad. Los caballeros formaban la más alta jerarquía en la escala de valores, eran caballeros de noble estirpe. Sobre todo debían velar por su

honor y debían dirigir hacia ese objetivo su conducta, su comportamiento, incluso hasta el punto de sacrificar su vida si eso era necesario. Conseguían su honor a través de su honradez y la fama que proclamaba sus honrosas hazañas. Nuestras vidas eran esencialmente religiosas, y por eso tenían dos vías para alcanzar esa fama, sirviendo a su Rey o a su Señor, o haciendo la guerra a los moros. Servían al Rey, a su Patria y a su Fé.

Pero ahora, además, me quedaba claro que este caballero tenía entre sus propósitos ayudar a todo aquél que se encontrase en su camino. ¿Quién era yo para entorpecer su voluntad? Además, aunque nunca lo hubiese reconocido, es verdad que me encontraba al límite de mis fuerzas, Holgazán pesaba muchísimo y aún me quedaba un buen trecho del camino.

—Está bien Señor, no me opondré a que me acompañe. Agradezco su ayuda, y le diré a mi padre que le regale unos pescados, son los mejores de Escalona, ya lo verá, mi padre es el mejor pescador.

—Jajajaja, eso no será necesario, ¡pero te creo!, estoy seguro de que es el mejor. Es muy gratificante encontrar un muchacho que ensalza el trabajo de su padre, ¡eso está muy bien, y dice mucho de lo buena que es tu familia!. Hay que honrar y respetar a nuestros mayores.

Cogió a Holgazán, lo tumbó sobre la grupa de su caballo y ató la azada y la cruz con unas cintas, tomó las riendas para que el corcel nos siguiese y caminamos por donde yo le iba indicando. A pesar de que no teníamos nada en común, él se encargó de darme conversación. Antes de darme cuenta estaba hablando con él con toda la naturalidad del mundo. Era increíble la sensación de seguridad, paz y confianza que me transmitía, era como si llevase toda mi vida hablando con él, pero había una cosa que me inquietaba demasiado. Nunca había deseado que un varón me besase, me acariciase, nunca había deseado intimar con un hombre y ahora me moría de ganas, hubiese dado cualquier cosa porque esos carnosos labios hubiesen buscado los míos, porque esas manos me hubiesen arrancado la ropa. Cuando alguna vez había imaginado como podría ser yacer con un hombre siempre pensaba que me daría mucha vergüenza, que me costaría mucho trabajo estar desnuda delante de un hombre. Y ahora allí estaba yo, anhelante por mostrarle mi desnudez y ver la suya, sintiendo como mis partes más íntimas palpitaban proporcionándome un delicioso cosquilleo que para mí había sido desconocido hasta ese momento. Y deseosa de verle desnudo a él también, ansiosa por dejarme poseer por ese Alonso de Rojas al que acababa de conocer y que sin embargo me parecía conocer en todas sus facetas.

Me contaba que aunque ya no había Cruzadas en Tierra Santa como tal, aún quedaban unos pocos reductos de infieles y revolucionarios en algunos territorios, y a los combates contra ellos se le seguían llamando Cruzadas. Ese era el motivo de su viaje a Escalona, comprar caballos para su próxima aventura.

—Así es que, cuando consiga buenos caballos, se irá de la villa.

—Eso es, pero está será mi última cruzada, no sé si tardaré en regresar meses o años, espero que sea poco tiempo, pero cuando vuelva será para quedarme. Mi padre ya es mayor y tengo que hacerme cargo de las responsabilidades de mi familia. Vivo en Toledo, ¿sabes? Allí mi familia tiene una gran casa, una especie de palacete rodeado de una inmensidad de tierras que hay que gobernar y administrar, yo soy el primogénito y tendré que hacerme cargo de todo.

—¡Ah!, yo pensé que regresaría usted aquí. En Agosto habrá otra feria y podrá comprar más caballos si lo desea.

—Jajajaja, no, volveré a mi casa, a Toledo, aunque creo que vendré por aquí de vez en cuando. Don Álvaro me tiene mucho cariño y yo también se lo tengo a él. Hemos tenido mucho roce desde que nací, por algo es uno de los más queridos amigos de mi padre, y mi padrino. Me ha



invitado muchas veces a sus cacerías y a sus fiestas, pero hasta ahora no me ha sido posible aceptar. Cuando haya vuelto será diferente y aceptaré su invitación, me han dicho que las fiestas y los torneos en el palacio son espectaculares. Y aunque no sepa cuando volveré, lo que sí es seguro es que en Agosto aún no lo habré hecho.

En esa charla estábamos cuando nos sorprendieron dos hombres armados con ballestas, eran dos rufianes, asaltantes de caminos que estaban esperándonos agazapados entre unos árboles. Nos apuntaban directamente cuando uno de ellos, muy sucio y maloliente se dirigió a Alonso.

—¡A ver caballere, muéstranos que llevas en esas alforjas!. Parecen muy pesadas para tu caballo, así es que vamos a aligerarle el peso.

Alonso no contestó, se puso delante de mí protegiéndome con su cuerpo y echó la mano a su espada. El forajido se acercó al caballo y fue cuando reparó en Holgazán, y le tocó con gesto de asco.

—¿Pero qué es esto?, ¿para qué transporta este saco de pulgas apestoso si está muerto?

Hizo ademán de tirar al suelo a mi perro, pero antes de que Alonso pudiera reaccionar me lancé contra ese bandido asestándole un buen golpe en la espalda, que por desgracia no fue suficiente para derribarle, pero se le cayó la ballesta de las manos, se giró y me propinó un puñetazo debido al cual yo sí caí al suelo. Desde allí sólo pude ver cómo el otro asaltante se desplomaba, mi caballero le había dado un buen tajo..... Me sangraba la nariz y sentía un dolor inmenso en toda la cara. Oí como Alonso le gritaba al que quedaba en pie y arremetía contra él, forcejearon, los dos eran muy fuertes, temí por la vida de Alonso, pero él era más ágil. No conseguía ver bien, y empecé a temblar mientras trataba de incorporarme. Cuando por fin logré ponerme de pie y apoyarme en el caballo, vi como el caballero hacía un giro para esquivar al malvado y de un rápido movimiento de su brazo, le mató, dejándole literalmente ensartado en su espada. Empecé a sentir náuseas, nunca había visto matar a nadie. Cuando mi salvador tiró hacia atrás de su espada, el caudal de sangre que salía de aquél estómago abierto me impresionó, el olor acre que invadió mis sentidos en un instante, junto al golpe recibido, hicieron que me desvaneciese.

Cuando recobré el sentido, lo primero que mis ojos pudieron ver fue la cara de Alonso muy cerca de la mía. Yo seguía tumbada en el suelo, y él estaba de rodillas con mis hombros apoyados en su regazo. Me estaba echando agua para limpiarme la sangre y hacerme recobrar la consciencia, estaba muy agitado mientras me pedía que reaccionase. Cuando vio mis ojos abiertos pareció respirar aliviado. Conseguí incorporarme un poco y bebí agua. Me sabía la boca a sangre y estaba mareada. No sabría decir si era por la impresión de lo que nos había pasado o era por su cercanía. No conocía las reacciones que se estaban produciendo en mi cuerpo. Me ayudó a levantarme sujetándome con sus fuertes brazos, y ese contacto me hacía temblar. Estaba desconcertada, sentía una agitación en el pecho que me ahogaba y noté por primera vez como mis pezones se habían endurecido. Hasta entonces solo lo habían hecho cuando sentía mucho frío, pero en esa ocasión, en la que el calor era agobiante, fui plenamente consciente de que todos mis cimientos se habían removido bajo mis pies, que aquél momento iba a ser trascendental en mi vida, acababa de descubrir mi sexualidad y sabía que aquél caballero acababa de trastocar toda mi vida.

Cuando estuvo seguro de que yo me encontraba bien, movió los cuerpos de esos dos hombres y los puso a un lado del camino, y cuando volvió a mirarme, me di cuenta de que su expresión había cambiado, se mostró enfadado y brusco cuando me dijo que proseguíamos nuestro camino. Yo no entendía nada, no sabía porqué había cambiado su actitud conmigo, no volvió a dirigirme la

palabra hasta que estuvimos en la huerta. Cogió la azada y se puso a cavar un agujero para que fuese la tumba de mi perro. Antes de que terminase, me armé de valor, sujeté el astil de la herramienta para que parase y me prestase atención, y le pregunté.

—¿Acaso he hecho algo malo?, ¡no ha vuelto a dirigirme la palabra!, seguro que piensa que he actuado mal al enfrentarme a aquel hombre porque he puesto en riesgo nuestras vidas, pero no podía consentir que despreciara y tirara al suelo a mi Holgazán, ni que le llamase saco de pulgas. ¡Ya sé que soy demasiado impulsivo pero es mi naturaleza!

—¿Impulsivo?,.....no se trata de eso en absoluto, es más, admiro tu valentía, ¡pero no tolero la mentira!

—¿Mentira?, ¿por qué dice eso?,..... ¡yo no miento Señor!

—¿No mientes?,.....¡vaya, ahora resulta que los muchachos de esta villa tienen cabello y cuerpo de mujer!

¡No había sido consciente hasta aquél momento!, ¡¿cómo podía no haberme dado cuenta?!. Cuando aquél malvado me había tirado al suelo con el puñetazo, se me había caído el sombrero dejando mi melena al descubierto. Ahora era evidente que era una mujer. Además la sangre de mi nariz y el agua que me había echado Alonso para lavar mi cara habían mojado mi camisa que ahora, en lugar de quedarme holgada ocultando mis atributos, estaba pegada a mi cuerpo dejando entrever mi silueta. Me sentía avergonzada por haber engañado a aquél maravilloso hombre que acababa de salvar mi vida, pero no lo había hecho con mala intención.

—Yo.....¡lo siento mucho!, ¡yo no quería engañarle!, ¡no quiero engañar a nadie!,..... pero es que cuando usted me habló, me dijo muchacho,..... y yo temí decir la verdad.

—Pero, ¿por qué te vistes así, acaso no tienes vestidos? ¡Eres tan bella!, tan bonita, estarías preciosa vestida de mujer.

—Sí, sí tengo vestidos, yo soy costurera, sé hacer vestidos muy bonitos, pero mi padre siempre me ha dicho que es peligroso salir de la muralla, sobre todo si eres una mujer. Desde pequeña me acostumbré a vestirme con ropa de mi hermano porque me resultaba más cómodo y hoy he pensado que estaría más segura vistiendo como un hombre..... Pero le prometo que no quería engañarle.

—Jajajajajaja,.....jajajajaja,.....eres increíble, pues sabes que tu padre tiene razón, una mujer no puede andar sola por ahí, y mucho menos si es una mujer como tú. Y bien,.....¿me has contado alguna verdad?

—Todo lo que he dicho es verdad, excepto lo de que no soy un muchacho. Soy hija de Beltrán el pescador y soy costurera. Enzo en realidad es mi hermano.

—Entonces,..... ¿puedo saber cual es tu nombre, costurera, hija de Beltrán?.....jajajaja.

—Sí Señor, Rosalba, me llamo Rosalba .

—¡Ro-sal-va!, precioso nombre. Oye, se te ha hinchado el labio, debe dolerte bastante.....

Terminamos de enterrar a mi Holgazán y no pude contener el llanto por él. Fue en ese momento cuando fui consciente de que nunca más iba a verle, de que no iba a poder acariciarle nunca más. Cogí unas florecillas silvestres mientras Alonso colocaba la cruz, y las deposité encima de la tumba. Se puso frente a mí, y mirándome fijamente a la cara, secó mis lágrimas con sus dedos, tocó mi labio hinchado y siguió mirándome unos instantes. Sentí que me derretía, mis piernas se quedaron flojas por el efecto de aquella penetrante y transparente mirada..... Me ayudó a subir al caballo y nos dirigimos hacia la villa. Me dijo que le agarrase por la cintura para no caerme, y yo no lo pensé dos veces, deseaba sentir otra vez su contacto, su olor, su cuerpo junto al mío. Aquél paseo hasta mi casa se me hizo muy corto, me hubiese gustado que durase eternamente,

sentía que estar sobre ese caballo, agarrada a ese caballero era lo más maravilloso del mundo, la mejor sensación que había experimentado en mi vida, y no quería que aquello terminase. Afortunadamente ya estaba anocheciendo cuando llegamos y no había mucha gente por mi calle, no quería que nadie me viese llegar con Alonso, porque así no tendría que dar explicaciones. Al llegar me ayudó a bajar del caballo cogiéndome por la cintura, todo mi cuerpo volvía a temblar con su contacto, y al quedar parada en el suelo enfrente de él, con esos enormes ojos clavados nuevamente en los míos, no sé que me ocurrió, le besé, posé mis labios sobre los suyos. Ni siquiera noté dolor a pesar de la herida y la hinchazón. Él reaccionó apretando su cuerpo contra el mío, noté su erección contra mí, y lejos de asustarme al experimentarlo por primera vez, me aferré más a él, mientras su lengua se abría paso en mi boca jugando con la mía, rozando mis dientes, y dejándome completamente sin aliento y sin vida. Así era, estaba arrebatándome mi vida, porque en ese instante dejó de pertenecerme y pasó a ser suya por completo. Mi mundo se rompía en pedazos, yo siempre proclamando que nunca iba a casarme, que no necesitaba a ningún hombre, y allí estaba, muriéndome porque aquél caballero no volviese a separarse de mí jamás. Mi cabeza empezó a dar vueltas y sin decir nada más, salí corriendo y entré en mi casa dejando fuera a Alonso.

---

## CAPITULO 9

### Nochebuena.

Había llegado el día de Nochebuena, suponía que mi madre se habría despertado como unas campanillas, estaría eufórica corriendo de un lado a otro preparándolo todo. Se me ocurrió que lo que mi madre hacía cada Navidad era preparar un escenario idílico donde se suponía que todos debíamos ser felices, ella era la directora de escena y nosotros los actores. ¡Ufffffff!, ¡me enervaba!, yo la quería muchísimo, ¡pero éramos tan diferentes!, ¡cómo era posible que ella me hubiese llevado dentro nueve meses, y no tuviésemos nada en común!.....

Lily se había puesto muy guapa, fui a recogerla a su casa porque quería darle mi regalo de Navidad sin testigos. Cuando abrió el paquete se emocionó, siempre le pasaba igual y a mi me resultaba muy cómico, era como una actriz dramática de los años treinta. Le encantó la blusa, claro que yo había jugado con ventaja, porque yo ya sabía que le gustaba antes de comprarla. Ella también me dio mi regalo, era una pulsera de acero muy bonita en la que ponía mi nombre, me la probé y me quedaba perfecta, así es que me la dejé puesta. Nos montamos en el coche y al poner la radio sonaba el villancico de “ay del chiquirritín”, nos miramos riendo y empezamos a cantarla con gran entusiasmo. Cuando terminó la canción, reímos a carcajadas, disfrutábamos mucho cantando mientras hacíamos el tonto, se nos daba muy bien. No tardamos en llegar, aunque había mucho tráfico, la casa de mis padres estaba bastante cerca.

—¿Sabes Tessa?, os agradezco mucho a tus padres y a ti la invitación, si no fuese por vosotros pasaría la noche sola, no es que yo crea mucho en la Navidad y eso, pero hubiese sido muy triste. En estas fechas especialmente es cuando más echo de menos a mi familia.

—¡Bah!, ¡no es nada!, tu hubieses hecho lo mismo. Además, es puro egoísmo, no resistiría esta noche si no te tuviese para apoyarme, mi espíritu navideño está bajo mínimos. Y si piensas que somos un chollo, ¡ya verás, ya!, mi familia no tiene desperdicio.....

Sacamos todos los regalos del coche y llamamos a la puerta, parecíamos dos elfos de Papá Noel, no se nos veía detrás de todas esas bolsas de colores, papeles brillantes y lazos con brillantina. Empezaba a anochecer y hacía mucho frío, teníamos la nariz colorada. Nos abrió mi madre con su voz cantarina dándonos besos y más besos, abriéndose paso entre tantos paquetes, ¡que habilidad, esta mujer debería ser regatista,!. Soltamos los regalos en un rincón, aunque más tarde tendríamos que colocarlos bajo el árbol de Navidad, que seguro que ya estaba lleno de cajas y paquetes. Nos condujo a la cocina y allí estaban mis dos cuñadas Ana y Pilar, colocando unas copas encima de una bandeja y hablando de una amiga que tenían en común y que se le había ocurrido la desfachatez de no ir a la peluquería en un día tan importante.....¡Por el amor de Dios, eso sí que es un pecado, y de los graves!, ¡vaya dos!. Les presenté a Lily, y le dieron dos besos cada una, de esos que se dan de mentira, porque realmente se los das al aire, y mi madre dijo que su primo Germán y su familia estaban en el salón. Había una botella de vino en la encimera, serví dos copas, una para mi amiga y otra para mí y seguimos a mi madre hasta donde estaban los invitados. Estaba dando un sorbo a mi copa cuando al atravesar la puerta le vi allí plantado, me atraganté y el vino que tenía en la boca salió de ella como si de un sifón se tratase. Gracias al cielo, ninguna de las gotas cayó encima de los espectaculares vestidos de mis cuñadas porque si no, se hubiese montado la mundial..... No me lo creía, eso no podía estar

pasando, allí delante de nosotras estaba Luis Alberto, que se quedó petrificado cuando nos vio. Lily y yo nos miramos y estoy segura de que las dos deseábamos al mismo tiempo que nos tragase la tierra, la noche se complicaba. Mi madre hizo las presentaciones correspondientes, Germán, su primo, Gabriela, su mujer, Luis Alberto, el hijo de ambos y Renata, su novia. Mi madre me miró extrañada porque me quedé parada y fueron ellos los que vinieron a darme un beso, no fue por mala educación, fue porque literalmente me quedé paralizada.

Nos sentamos en el salón para tomar la copita, mi madre ya había puesto en la mesa su exposición de dulces navideños, había de todo lo que a uno le pudiese apetecer. Siempre había sido muy exagerada en cuestión de comida. Le pregunté a mi madre por mi padre y me dijo que había ido al centro comercial con mis hermanos y los niños para comprar algo que le faltaba para completar la decoración del jardín. Y yo deseé estar con ellos en vez de estar sentada en ese salón. El ambiente estaba un poco tenso, y pensé que Renata se había percatado de que algo pasaba porque me miraba muy raro, claro que eso no me extrañó en absoluto porque a su novio, cuando nos vio se le descompuso la cara. Mi querida madre empezó a alabarme delante de sus primos, decía lo buena hija que era, lo mucho que trabajaba y los éxitos que había conseguido, a ella le encantaba decirle a todo el mundo que en esta película o en la otra, era su niñita la que había hecho el vestuario, y que si no fuese por mí, los actores irían hechos unos adefesios. Yo estaba empezando a sentirme incómoda con la conversación y observé que Luis Alberto tenía la mirada perdida, supongo que no se atrevía a que sus ojos se cruzaran con los míos o los de Lily. ¡Le estaba bien empleado por golfo!, mi amiga y yo éramos libres, podíamos hacer lo que quisiéramos y con quien quisiéramos, pero él tenía novia, ¡menudo mamarracho!. Me serví otra copa de vino, estaba bastante fuerte y notaba calor en el estómago cada vez que daba un trago.

Germán era un hombre agradable, debió darse cuenta de que me incomodaban los halagos de mi madre, y yo creo que para cambiar de tema, me dijo que mi amiga y yo también estábamos invitadas a la boda. Yo no sabía nada de ninguna boda así es que pregunté.

—¿Qué boda, Germán?, no sabía que alguien se casaba.

—Sí, linda, se casan Luis Alberto y Renata. Por eso hemos venido. Él ha conseguido un buen trabajo acá, así es que decidieron hacer la boda en la misma iglesia en que nos casamos Gabriela y yo. Nosotros hemos venido para eso y adelantamos unos días el viaje para compartir estas fiestas con vosotros. ¡Hacía tantos años que no nos veíamos!. Estábamos deseosos de compartir tanta felicidad con la familia.

—¡Ah, que bien!, pues yo agradezco mucho la invitación, pero es que no me gustan mucho las bodas, me ponen un poco nerviosa. Yo respeto que la gente quiera casarse, pero es algo que no va conmigo.

Renata saltó como si hubiese estado esperando ansiosa el momento para intervenir.

—Jajajajaja, supongo que por eso no tienes novio y vienes a la cena con tu amiga, porque no te gustan las bodas, jajajajaja.

—No, Renata, no es por eso, vengo con mi amiga porque la quiero mucho y lo paso bien con ella. Y no tengo novio porque no quiero, simplemente porque no me interesa.

—Ya, ya.....

—Y dime, Renata ¿tú a que te dedicas, qué profesión tienes?

—Pues yo tengo mis estudios, claro, pero tuve que dejarlos porque estuve trabajando como modelo. Cuando nos hayamos casado los terminaré.

—¡Ah, o sea que eres una modelo famosa!, que suerte tiene Luis Alberto.

—Bueno, ahora ya no trabajo, pienso dedicarme a mis estudios, a mi casa y a mi marido.

—¡Uy, que envidia!, que vida tan interesante.....

Tuve que callarme porque mi madre me miró con cara de querer asesinarme. Respiré hondo y dije que tenía que ir al baño. No quería liarla, mis padres tenían mucha ilusión puesta en esa cena y no quería estropearla. Ahora estaba segura de que Renata se había percatado de nuestras reacciones cuando nos vimos, ella debía conocer las de su novio, y se dio cuenta de que algo pasaba. Seguro que no era la primera vez que se lo hacía. Me propuse ignorarla si volvía al ataque, sólo era una noche y se terminaría pronto, después no volvería a verlos más. ¡Los temas de cuernos de la familia no eran asunto mío!

Afortunadamente llegó el resto de mi familia, se anunciaron con el alboroto de mis sobrinos, ¡que barbaridad!, eran cinco, pero por el jaleo que montaban parecían quince. Los besé y abracé a todos y nada más llegar mis hermanos empezaron a fastidiarme con el tema de siempre, lo hacían en broma pero yo me sentía muy molesta. El tema era repetitivo, que si cuando te echas novio, que mi reloj biológico iba a explotar si no empezaba a tener niños pronto, que España necesitaba más niños, que me iban a presentar a algún amigo soltero.....Mi madre los regañó, mi reloj biológico estaba perfecto, pero la que estaba a punto de explotar era yo, sobre todo porque Renata les apoyaba haciendo comentarios desagradables y soltando risitas tontas y que no venían a cuento.

Después de un buen rato y otras dos copas de vino amenizadas por la insustancial charla de mis cuñadas, mi padre nos hizo salir a todos al porche, ya era completamente de noche y allí estábamos todos como pasmarotes, tiritando de frío, con la nariz helada y esperando que se hiciese la luz. Cuando todas aquellas bombillitas de colores se encendieron nos quedamos con la boca abierta, tenía que reconocer que mi padre se había superado, era espectacular, parecía un jardín de cuento, cada árbol, cada planta, la fuente, la pérgola, todo estaba iluminado. Las bombillas empezaron a parpadear cambiando de color y el efecto resultaba impresionante, todos aplaudimos y le dimos la enhorabuena. Mi padre se sentía muy orgulloso de su obra, me pareció muy gracioso porque se movía como un pavo real ruborizado por todos nuestros comentarios, la verdad es que se lo merecía, había trabajado mucho para hacernos las fiestas más bonitas a todos..... El ambiente se había relajado un poco, Lily y yo estuvimos jugando con mis sobrinos, pero el juego se nos fue de las manos, y mientras me perseguían por las escaleras que daban a la planta de arriba, uno de ellos tropezó y dio con la frente en el suelo. Salí corriendo para levantarlo, y cuando le vi la cara me temblaron las piernas, su frente se abultaba por momentos, tenía un chichón del tamaño de una pelota de golf. Le pusimos hielo enseguida para que le bajase la inflamación pero mi cuñada puso el grito en el cielo y mi hermano me regañó. Traté de quitarme de en medio así es que me puse el abrigo para salir fuera y Lily me acompañó, nos sentamos en un escalón en el porche y estábamos comentando el marronazo de habernos encontrado allí con Luis Alberto, cuando salió mi accidentado sobrino, me dio un abrazo y un beso y me dijo que no me preocupase, que él se lo había pasado muy bien y que me quería mucho. Casi me hizo llorar, yo adoraba a mis sobrinos y ellos a mí.

—Lily, ¡esto es una mierda!, estoy deseando que esta noche termine, ¿por qué tenemos tan mala suerte?, ¿qué hace este tío aquí?

—No lo sé, cuando le he visto en el salón casi me da un infarto, sí que es mala suerte, ¿cuántos tíos había en la discoteca?, ¿teníamos que liarnos precisamente con ése? ¡Madre mía qué embrollo!

—¡Menudo sinvergüenza!, está a punto de casarse.

—¡Para que veas!, al final vas a tener razón Tessa, ¡los tíos no son de fiar!, le estaría bien

empleado que su novia se enterase. Jajajaja, así se le bajarían esos humos, es una creída, ¿no?, ¡menudos aires de superioridad tiene la super modelo!

—Sí, pero yo creo que se ha dado cuenta de que algo pasa, está pendiente de él y de nosotras todo el tiempo, nos observa. Y me tiene harta con las pullitas, me estoy cansando de sus comentarios.

—Relájate, Tessa, respira hondo, piensa que después de la cena saldremos de aquí y nunca más volveremos a ver ni al sinvergüenza ni a la creída.....

Mi madre hizo sonar una campanita para anunciar que la cena estaba lista, a ella le encantaba hacer eso, yo no lo entendía, pero ella era así. La mesa estaba repleta de comida, se te quitaba el hambre solo con ver todo lo que había..... Estábamos todos sentados cuando llegó el momento del discursito de mi madre, todos los años hacía lo mismo, preparaba unas palabras para agradecer su suerte en la vida por tenernos a todos alrededor de su mesa. Todos la escuchamos atentamente y Gerardo aplaudió sus palabras. Nada más empezar a cenar se me atragantó la comida, mi cuñada volvía a la carga con sus acusaciones y sus reproches, de una manera sutil, claro está, como era ella, sutil y sibilina como una serpiente. A veces me daba pena mi hermano, nunca entendí como la soportaba,..... empezó a hacer comentarios sobre la responsabilidad que conllevaba tener hijos, que no todo el mundo estaba preparado, que había muchas mujeres que no merecían tenerlos porque eran unas irresponsables.....Aguanté el chaparrón por mi madre, no quería darle un disgusto y mucho menos ese día que era tan especial para ella. Pero cuando a la impresentable de Renata se le ocurrió intervenir para apoyarla ya no pude contenerme más, me cegué.

—Cuánta razón tienes Pilar, voy a casarme en breve y hemos planeado tener al menos dos hijos, pero Luis Alberto y yo tenemos muy claro la responsabilidad que eso conlleva. Sin embargo, hay mujeres que directamente deberían ser estériles, no deberían tener el privilegio de ser madres. Claro, que afortunadamente algunas ni siquiera son capaces de atraer a un hombre para que sea el padre.

Oí a Lily decir en un susurro ¡Ay madre!, me apretó la pierna con la mano por debajo de la mesa intentando frenarme, pero yo ya había metido tercera.

—Tu sí que tienes razón, Renata, hay mujeres incapaces de conseguir un hombre, pero lo más triste es que hay otras que con tal de conseguir a uno que la lleve al altar, tragarían lo que fuese.

—¡No sé qué quieres decir con eso Teresa!, ¿porque te llamas así?, ¿no? Entiendo que tu amiga te llame Tessa, tu nombre real es bastante vulgar.

—¿Vulgar?,.....Teresa es un nombre precioso del que no me avergüenzo, es el que eligieron mis padres para mí y me gusta. En vez de criticar a los demás deberías emplear tu tiempo en tener controlado a ese novio tuyo del que estás tan orgullosa.

—Luis Alberto no necesita que nadie le controle, es un hombre muy sensato y está loco por mí.

—¡Siiiiiiiiiiii, loquísimo!.....jajajajaja .....¡que bueno!

Mi madre se levantó de la silla diciéndome que me callase, y que cómo podía hacerle eso, mi padre me miraba reprobándome, y mis hermanos mantenían la mirada baja avergonzándose de mí.

—¡¿Yo, mamá?!, .....¡¿cómo te hago esto, yo?!, ..... La Renata esta de las narices lleva toda la noche provocándome. Y si ella supiese lo poco que vale su novio se callaría, se metería debajo de las piedras.

—¡Pero qué dices loca!, ¿por qué iba yo a meterme debajo de las piedras?

—Porque tu novio va tirándose a todo bicho viviente, es más se los tira de dos en dos.

—¡Estás loca, loca de atar!, ¡eres una envidiosa!, ¡no sabes lo que estás diciendo!. ¿ Que te

crees, que no he visto como le mirabais tu amiga y tú cuando habéis entrado?

—¡Claro que le hemos mirado!, no esperábamos volver a encontrarnos aquí con él, después de lo que pasó entre nosotros. El destino es muy caprichoso.

—¿Estás insinuando que os habéis liado con él?, ¿eres una mentirosa!, ¿no sé porqué haces esto, pero te vas a arrepentir!

—Yo no miento, tiene en el culo una marca de nacimiento, una mancha en forma de pera.....

La cara de aquella mujer se transformó, la ira la enrojecía, cogió su bolso que estaba colgado de la silla y empezó a darle golpes con él a Luis Alberto, que se protegía cruzando los brazos sobre su cara. Gerardo empezó a gritarle, mi madre lloraba, mis cuñadas aún seguían con la boca abierta, y mis sobrinos se reían divertidos sin entender que es lo que estaba pasando.....Salí de aquella casa sabiendo que mis padres iban a tardar mucho en perdonarme aquello. Lily me siguió hasta el coche, yo ya me había sentado en el asiento del conductor y tenía la frente apoyada en el volante mientras lo sujetaba con las dos manos.

—¡La he liado parda amiga!, mis padres no me van a perdonar en la vida.

—Bueno, sea lo que sea, ya no tiene remedio, ya está hecho, así es que no vale la pena lamentarse. Cuando pasen unos días llama a tu madre, ya estará más tranquila y te entenderá.

—Joder, Lily, ¿qué necesidad tenía de darles este disgusto?, ¿no voy a aprender en la vida!, ¿me puede la mala leche!

—Es que Renata no ha dejado de pincharte hasta que has explotado, no ha sido solo culpa tuya, amiga. Vente a pasar la noche a mi casa, vemos algo en la tele y nos hinchamos de helado de chocolate, en las películas eso funciona.

—Te agradezco la intención, pero necesito estar sola, voy a estar bien, mañana te llamo y hacemos algo.....

Llegué a mi casa sintiéndome fatal, estaba muy arrepentida por haberles estropeado la fiesta a todos, quizá algún día aprendiese a mantener la boquita callada. Me di una ducha para tratar de relajarme y me puse el pijama, cogí una cerveza de la nevera y me senté en la cama con mi diario. Al menos hay algo positivo, pensé, me ahorro el trago de decirle a mi madre que no pensaba pasar la Nochevieja con ellos.....

Aquí estoy de nuevo diario, sintiéndome la peor de las hijas, pero con ganas de escribir.

Cuando mis padres me vieron entrar se echaron las manos a la cabeza al ver mi aspecto. Les conté que llevando a Holgazán en brazos, tropecé y caí al suelo, al tener las manos ocupadas no pude parar el golpe y dí con la cara en el suelo. Mi madre, tan amorosa como siempre, preparó una palangana con agua caliente para lavar bien mi labio y me untó un ungüento que olía a rayos.

Apenas cené, se me había cerrado el estómago, a la tristeza por la pérdida de mi fiel amigo se unía la intranquilidad y excitación por los últimos acontecimientos. Y la noche siguió la misma tónica, no pude conciliar el sueño. Además de todo lo que me había pasado, estaba muy nerviosa por mi nuevo trabajo, al día siguiente tendría que ir a palacio para presentarme ante Doña Juana. Me dí cuenta de lo tonta que era, me había enamorado, por primera vez en la vida me había ocurrido todo lo que me había dicho Clara que me ocurriría el día que me enamorase. Y lo había hecho precisamente de un hombre que, nada más conocerme, me había dicho que en cuanto comprase unos caballos se marcharía de allí. En el mejor de los casos, volvería alguna vez para ir de caza con Don Álvaro, o a alguna de sus fiestas, pero lo más probable es que ni siquiera volviese, muchos caballeros morían intentando conseguir fama y gloria por sus hazañas. Tenía que olvidarme de él, tenía que borrar de mi cabeza lo que había pasado, sí, eso debía hacer, porque de



lo contrario, me tocaría sufrir por algo inalcanzable.

Desperté con una sensación de vacío inmensa, mi perrito me había dejado y mi historia de amor había terminado antes de comenzar. Me hubiese quedado en la cama todo el día, sentía que me faltaban las fuerzas, pero no podía permitírmelo, la vida debía continuar, si mi madre hubiese sabido lo que me pasaba, me hubiese dicho que son pruebas que nos pone el Señor para hacernos más fuertes y más merecedores del paraíso eterno, con eso se consolaba ella cada vez que nos ocurría una desgracia, pero yo hacía mucho tiempo que dudaba de todas esas cosas, ¿era necesario sufrir para obtener la dicha prometida en el reino de los cielos? Yo había empezado a pensar que era un invento de la Iglesia para tenernos callados a los pobres en nuestra desgracia, mientras otros disfrutaban de sus privilegiadas y opulentas vidas.

Me puse mi mejor vestido, no quería parecer una mugrosa al entrar en el palacio, quería causar buena impresión. A pesar de que el día estaba claro, yo lo veía todo con una oscuridad inusual, probablemente era debido a mi estado de ánimo. Mientras me dirigía a palacio lo único que me ilusionaba era la idea de poder ver con mis propios ojos la grandiosidad de la construcción, las maravillas que describían los que habían tenido el privilegio de verlas. Mariana me había dicho que iba a quedar impresionada cuando viese la riqueza de las estancias, la belleza de todos los detalles.

Llegué hasta donde empezaba el foso y le enseñé mi salvoconducto al caballero que hacía allí de guardián. Me dio paso sin ningún problema y me dijo que continuase, ya que el puente levadizo estaba bajado. Accedí por la puerta de entrada al castillo, en la que se veía una gran influencia islámica. Observaba todo con detenimiento, mi hermano había participado en la construcción del palacio y presumía de que conocía todos los secretos del castillo. Según él, bajo mis pies y detrás de los muros, existía toda una red de pasadizos secretos que comunicaban la villa con el exterior en caso de asedio, y canalizaciones y aljibes subterráneos para el abastecimiento de agua. La entrada hacía una especie de recodo que conducía a un pasillo paralelo a la muralla, hasta llegar a la puerta de acceso interior. Al atravesarla me encontré con el patio de armas. Se decía que era uno de los de mayor capacidad de la Corona de Castilla, en el que podrían reunirse un gran número de soldados con sus pertrechos y cabalgaduras, y me sorprendí al darme cuenta de que había que atravesar un segundo foso para poder llegar al palacio.

La fachada principal que daba al patio de armas, se encontraba flanqueada a la izquierda por una torre de planta cuadrada, que por lo que me había explicado Enzo debía ser la torre del homenaje, y a la derecha por otra torre cilíndrica. También alcancé a ver una torre albarrana. Me paré un momento para poder mirarlo todo con detalle, estaba realmente impresionada, había gente que pasaba por mi lado, pero yo no los veía, estaba boquiabierta. La zona superior del muro estaba rematada con arquillos ciegos, y sobre la entrada había una especie de galería corrida y con arcos, era una especie de corredor, y yo me imaginé allí a todas las damas del castillo, con sus preciosos y lujosos vestidos, presenciando desde allí las justas y los torneos que se celebraban en el contiguo patio de armas.

Casi en el centro geométrico del patio del palacio, había un pozo con un enorme brocal. El palacio estaba organizado en torno a un claustro, y tenía tres alturas distribuidas en una planta sótano, una planta baja y una planta alta. Me quedé muda con la belleza de la fachada, había puertas con unos impresionantes diseños geométricos con aire musulmán, que se entremezclaban con elementos florales, arquillos y escudos con la media luna del linaje de nuestro señor Don Álvaro. Prácticamente no podía ni pestañear, no quería perderme nada. Encontré a una de las doncellas en la entrada, le dije quién era y me acompañó a la cocina para que esperase allí,

mientras ella anunciaba mi llegada a Doña Juana. Allí había mucha gente, estaban preparando la comida, había mucho movimiento, me presenté y todos me dieron la bienvenida. El olor era indescriptible, daban ganas de comérselo todo simplemente por el aroma que se respiraba en aquella estancia. Había demasiada comida por todos lados, estaban cocinando capones, gallinas, conejos, liebres, perdices, y hasta un asado de ciervo había en una de las chimeneas. Encima de una enorme y robusta mesa se veían gelatinas, pasteles, crema frita, almendras, nueces, embutidos, patés, compotas, y ahumados y salazones de arenque y bacalao. En un rincón estaba el calienta cera, el pobre hombre sudaba mientras iba cubriendo cada uno de los rabinos de las frutas con cera de abejas.

La cocinera, una mujer oronda y muy campechana me dijo que se llamaba Dorotea, me lo dijo riendo, se la veía feliz cocinando, y también riendo me hizo un verdadero interrogatorio.

—¡Así es que te llamas Rosalba, y vas a ser la nueva dama de compañía de la Señora!

—Sí, Dorotea, bueno, realmente yo soy costurera y lo que haré principalmente será coser vestidos para ella.

—Como sea, ¡aquí estarás bien muchacha!. Nuestra Señora no es una dama caprichosa y mal educada como otras muchas que vienen de visita. Es una mujer muy buena y no nos maltrata. Tú solamente haz bien tu trabajo y ella te tratará bien, ya verás que es muy cariñosa y muy justa.

—Me alegra oír eso Dorotea, tengo que confesar que estoy un poco nerviosa.

—Jajajaja, ¡es normal!, todo el mundo está nervioso cuando entra la primera vez a palacio, ¡todo esto impresiona!.

—Pues sí, y dime, ¿siempre cocináis tantísima cantidad de comida?, con lo que hay aquí podría comer toda la gente de la villa.

—Jajajajaja, nooooooo,..... no siempre es así, es que hoy hay un banquete, Don Álvaro quería hacer una fiesta para celebrar que su ahijado ha venido a hacerle una visita. Mira, huele esto y dime que no es una delicia, estoy haciendo pavo real al apio que es uno de los platos preferidos del Señor, pero también habrá guisos de vaca, cordero, y hasta de cabra. El menú complacerá a todo el mundo.....

Volvió la doncella que me había llevado hasta la cocina, más tarde me enteré de que se llamaba Brígida, y me dijo que Doña Juana se disculpaba porque había surgido un imprevisto y no podría atenderme hasta más tarde, pero le había dado orden de que me enseñase mi cuarto para coser, y algunas estancias del castillo, para que no anduviese perdida. Brígida parecía muy tímida, pero era muy agradable, hablaba casi en susurros, y así, casi en silencio, me acompañó para hacer el recorrido. Me encantó la habitación que me habían adjudicado, la decoración era muy sencilla pero tenía una cama grande para mí sola, una cama de verdad con un colchón de plumas, sábanas y una manta de piel, no me lo podía creer, era la cama propia de un noble y era para mí. Yo no pensaba dormir siempre en el palacio, pero cuando lo hiciese, dormiría como una auténtica reina. También había un palanganero precioso, decorado con flores pintadas, con su palangana y su jarra de loza blanca y una toalla de algodón. Me llamó la atención un armazón donde podría colocar los vestidos mientras los cosía, tenía la forma de un cuerpo de mujer. Habían colocado en el centro una mesa grande, ideal para dibujar mis diseños, hacer mis patrones y cortar las telas. Pero lo que más me gustó sin duda, fue el costurero, nunca había visto ninguno tan bien equipado, tenía de todo.

—¿Qué te parece Rosalba?

—Me encanta Brígida, yo nunca he tenido un cuarto para mí sola, es un sueño, es espacioso y aquí podré trabajar muy bien, la verdad es que no me esperaba nada de esto.

—La Señora nos pidió que nos esmerásemos para que te encontrases cómoda. La tienes impresionada, dice que haces los vestidos más bonitos que ha visto.

—Jajajajaja, eso me parece muy exagerado, pero lo que sí es verdad es que disfruto mucho con mi trabajo y creo que eso es un privilegio. La gran mayoría de las mujeres se ven obligadas a trabajar en el campo, a cuidar de sus maridos y sus hijos, o a otras faenas que les resultan ingratas. Muy pocas veces se les da la oportunidad de hacer algo que les guste. Yo he tenido mucha suerte.

—Tienes razón, yo estoy bien aquí con Doña Juana, pero nadie me preguntó qué es lo que quería hacer, en mi casa había mucha necesidad y mi padre me obligó a aceptar este trabajo.

—Eso ocurre casi siempre, pero ya verás, llegará un día en que las mujeres puedan elegir su oficio, habrá pescadoras, maestras, constructoras.....nosotras también podemos hacer muchas cosas.

—Jajajajajaja, ¡qué cosas dices Rosalba!, eres muy graciosa, si mi padre te oyese decir todo eso, diría que estas poseída, sería capaz de acusarte por bruja, jajajaja.

—Sí, lo sé, la mayoría de los hombres lo haría, pero tengo razón.

—¿Qué te apetece ver ahora?, Doña Juana me ha dado permiso para que te muestre todo lo que quieras.

—Lo dejo a tu elección, seguro que todo me gusta, se oyen decir maravillas de todo el palacio. Oye, ¿por qué huele tan bien por todos lados?

—Don Álvaro y Doña Juana no soportan la suciedad ni el mal olor, así es que cuando llegaron ordenaron que hubiese hierbas de olor por todo el palacio, que se van renovando, todas las salas están siempre perfumadas.

—¡Que buena idea!, es muy agradable estar aquí.

Seguí a Brígida en una especie de visita guiada por el palacio. Me iba comentando los pormenores de todo lo que íbamos viendo, y yo quería absorber toda esa belleza que estaban contemplando mis ojos como si yo misma fuese una esponja. Por supuesto, no entramos en los dormitorios, pero sí a otras habitaciones que me dejaron literalmente con la boca abierta. Las dos estancias más espectaculares eran la escalera y la Sala Rica, donde, según Brígida, se celebraban entretenimientos de baile y música, banquetes y representaciones teatrales. Su decoración era muy ostentosa, con una mezcla de elementos mudéjares y góticos, y era la estancia principal del palacio. Tenía un artesonado de madera de alerces decorado con púrpura, oro e incrustaciones de marfil. Los dibujos eran geométricos y de muchos colores, había muchos, y muy ricos tapices por todos lados, paños de diferentes telas, repisas y vitrinas en las que se exponían piezas de orfebrería, y vajillas que deslumbrarían a todos los visitantes por su brillo. También había objetos de vidrio, que seguramente habían traído de Cadalso de los Vidrios, que era donde hacían sus encargos las clases adineradas. Los muebles eran de distintas maderas y estilos. Esta sala se encontraba entre el salón de la Torre del Homenaje y las habitaciones del sur, y su puerta de entrada estaba adornada con cabezas de osos y jabalíes, pero lo más impresionante era el mayor de los trofeos, que estaba en el centro de la sala, y se trataba de una cabeza gigantesca de león.

Me mostró también el archivo, a ella le encantaba el olor que desprendían los papeles y títulos allí guardados. Se encontraba en una de las torres albarranas, y según me dijo era una estancia que siempre estaba cerrada por la importancia de lo que allí se guardaba. Ella tenía la llave porque le había suplicado a la Señora que la dejase ser la encargada de su limpieza, y ésta había accedido a ello. Me di cuenta de que la pasión y admiración que Brígida sentía por esa estancia en concreto, se debía al hecho de que no sabía leer, y todo aquello le parecía inalcanzable. Cuando lo hablé con ella me confesó que así era. Yo le prometí que la enseñaría a leer y a escribir, y prácticamente

se puso a llorar por la emoción. Creo que fue en ese momento cuando me la gané, y fue para siempre, porque llegamos a ser grandes amigas.

En el segundo piso de la Torre circular de la fachada del palacio, estaba la Capilla santiaguista. Brígida me dijo que también la llamaban Capilla de Santa María. Era sorprendente entrar allí, todo era de color oro y azul intenso. Eso le confería a ese pequeño recinto un asombroso efecto lumínico. Al mirar hacia arriba vi que estaba cubierta con una preciosa bóveda decorada con una falsa arquitectura de nervios, que representaba un cielo estrellado y pintada de ocre. Me pareció algo lógico, puesto que ese era el color de la Casa de los Luna. También se distinguían cruces de la Orden de Santiago rodeadas por conchas. Me imaginé la imagen de mi Señora, reclinada mientras oraba, con una infinita sensación de paz, que era la que transmitía esa hermosa capilla.

Terminamos la visita cuando Doña Juana me mandó llamar. Pasamos un rato muy agradable mientras ella me enseñaba algunos vestidos de su amplio ropero, que quería que yo le transformase, iba dándome indicaciones de las ideas que tenía. Al sacar uno de ellos cayó al suelo un pañuelito de seda que yo recogí para dárselo.

—¡Vaya!, ¿pero qué tenemos aquí?, hacía mucho tiempo que no lo veía, lo había dado por perdido. Es un regalo que recibí en una de mis visitas a Valladolid.

—Es una preciosidad mi Señora, esas flores estampadas con toda esa variedad de colores, junto con el brillo de la seda le dan una belleza extraordinaria.

—Tienes toda la razón Rosalba, es una maravilla, hacía mucho tiempo que no movía estos vestidos y no había vuelto a acordarme de él. Y ¿sabes una cosa?, creo que tú tienes la suficiente sensibilidad como para apreciar toda su belleza, y lo disfrutarás mucho más que yo, así es que es tuyo, te lo doy, tómalo como un regalo de bienvenida.

—¡Pero Doña Juana!, no puedo aceptarlo, es demasiado bonito, yo nunca he tenido algo así.

—¡Claro que puedes aceptarlo!, ¿no querrás contrariarme, verdad?

—No, claro que no.

—Pues no hay más que hablar entonces. Y ahora ponte manos a la obra, que quiero ver los resultados. ¡Ah!, quería avisarte de que mañana iremos las dos juntas al mercado, hay que aprovechar mientras dure la feria. Me han dicho que han llegado hasta aquí varios comerciantes de tejidos, y quiero que me asesores para comprar las telas con las que confeccionarás mis próximos vestidos. Mi esposo y yo hemos planificado algunas fiestas para los próximos meses y necesito estar deslumbrante.

—Muy bien, Señora, como usted disponga, estaré aquí temprano.

Me dirigí a mi casa un poco más alegre que cuando salí de ella por la mañana, el tiempo había volado, había tenido el privilegio de ver cosas muy hermosas, había conocido gente que me había gustado, y sobre todo me había sentido muy a gusto con Doña Juana y con mi nuevo trabajo. Había pasado por la cocina antes de salir del palacio a instancias de mi Señora, y Dorotea me sirvió un plato de carne que estaba delicioso. Pero no podía quitarme de encima la pena por mi Holgazán, ni el desasosiego que sentía cuando me acordaba de Alonso.....Antes de llegarme a mi casa quise pasar a ver a Mariana, que me recibió con un gran abrazo y me hizo contarle mi primera vez en el castillo con todo lujo de detalles. Esta mujer era tan buena que lo disfrutó como si hubiese sido ella la que lo hubiese vivido todo en primera persona, estaba claro que me quería como a una hija y se alegraba de todo corazón de todos mis triunfos. Y tal como celebraba mis alegrías, igual me consolaba en mis tristezas. Sintió mucho la muerte de mi querido perrito y me dijo unas palabras preciosas de él, que me reconfortaron mucho. Y cuando las lágrimas brotaron en mis

ojos, rápidamente cambió de tema para tratar de alegrarme.

—¡Que contenta estoy Rosalba!, creo que aún no eres consciente de todo lo que va a significar esto para ti. Se correrá la voz de que la Señora te ha elegido como su costurera personal, ¡nada menos que Doña Juana de Pimentel!, ¡te vas a hacer famosa en todo el reino muchacha!, todas las damas de la Corte van a admirar tus vestidos.

—Jajajajaja,.....no creo que sea para tanto, pero si algún día eso se cumple, será todo gracias a ti Mariana, tú me has enseñado todo lo que sé.

—No, no es así, será gracias a tu esfuerzo y a tu talento. Yo te enseñé a utilizar la aguja y la tijera, pero esos instrumentos en tus manos parecen mágicos porque obran auténticas obras de arte. Y eso, querida mía, no se aprende, eso es algo innato, es un don con el que se nace, siempre has tenido una luz distinta porque eres un ser excepcional.

—¡No digas tonterías!,.....¿por cierto, ya sabes a quién vas a contratar?

—Vino tu amiga Alina, me dijo que tú le habías dicho que hablase conmigo. Pero no sé Rosalba, la he visto con mucho interés, pero no sé qué hacer, si he de ser sincera tengo miedo de que su presencia aquí me perjudique.

—¿Lo dices porque es judía, no? Le dije que hablase contigo porque sabe coser muy bien, su madre la enseñó desde que era muy pequeña y es una persona buenísima y muy dulce. Cuidará de tu negocio tanto como lo hice yo. Ha sido mi amiga desde que tengo recuerdos, y jamás me ha fallado. Nunca pensé que tuvieras esos prejuicios Mariana, siento haberme equivocado.

—No te enfades Rosalba, aún no he decidido nada, yo no tengo nada en contra de los judíos, me parece que son personas como nosotros. Yo la conozco también desde hace muchos años, y sé que es buena, pero bien sabes que hay mucha gente en la villa que no los quiere. Tengo miedo de perder clientas.

—Pues si es por eso creo que no deberías preocuparte, tus clientas verán que todo sigue igual, y aunque alguna esté recelosa volverán a hacerte encargos cuando se den cuenta de lo bien que cose Alina. Y piensa también que aunque pierdas alguna de tus clientas de ahora, ganarás otras. Los judíos son un poco cerrados y un poco suyos, pero cuando se enteren de que has contratado a mi amiga, sus mujeres también querrán que cosas para ellas.

—Pues viéndolo así, creo que tienes razón Rosalba, y además quiero complacerte. Mañana hablaré con ella y la contrataré.

Empecé a dar saltos de alegría, la abracé, la colmé de besos y ella reía a carcajadas. Seguía siendo mi Mariana, tan buena como siempre, y yo pensaba en lo contenta que se iba a poner Alina.

—¡Para ya, Rosalba!, te pones muy loca, sigues siendo la misma polvorilla de siempre.....

---

## Capítulo 10

### Sexualidad.

Llevaba mucho rato escribiendo, el tiempo había pasado rápido, tenía las piernas entumecidas y me dolía la espalda, hacía mucho tiempo que debería haber estado en la cama, pero sabía que me iba a ser imposible dormir así es que lo único que conseguiría acostándome sería darle vueltas a todo lo que había pasado y yo me sentía tan culpable por el disgusto que le había dado a mi madre que no quería pensar en eso. Fui a la nevera a por otra cerveza y me la bebí mientras miraba por la ventana. No había nadie en la calle, aunque de vez en cuando se oían petardos, la gente debía seguir celebrando la Nochebuena. Yo le había fastidiado la fiesta no sólo a mi familia, también a Lily, después de haberla invitado menudo espectáculo habíamos dado, era imperdonable.

Traté de entretenerme y mantener la mente ocupada haciendo unos bocetos, pero no podía concentrarme en eso, así es que volví a coger mi diario para seguir escribiendo.

Estaba a punto de marcharme a casa cuando Mariana recordó algo que no me había contado.

—¡Ah, Rosalba, lo había olvidado!, vino un caballero preguntando por ti.

Paré de golpe, me quedé un instante paralizada, ¿qué estaba diciendo mi maestra?

—¿Un caballero?

—Sí, un caballero muy apuesto. Preguntó si aquí trabajaba Rosalba la costurera. Yo le dije que sí, todavía no me hago a la idea de que ya no lo haces, pero que estabas en palacio por petición de Doña Juana, ¿he hecho bien?

—Sí, Mariana, claro que has hecho bien.

—Y, ¿para qué te busca un caballero?, niña.

—No lo sé Mariana, le conocí cuando fui a enterrar a Holgazán, es una larga historia, ya te la contaré. Supongo que querría despedirse, se va de la villa, pero yo prefiero que no lo haga, así es que si vuelve a venir, dile que me he marchado unos días.

—¿Estás segura?

—Sí, Mariana, lo estoy.

—¡Pues así sea!

Llegué a casa y encontré a mi madre jugando con Ricardo en el suelo, mientras Clara los miraba con mucha ternura. Miré hacia el rincón donde siempre se tumbaba mi Holgazán y se me encogió el corazón, contuve las lágrimas y me senté al lado de mi madre para participar del juego con mi sobrino, ¡era tan guapo!, era una mezcla perfecta entre Enzo y mi cuñada, había sacado lo mejor de cada uno, era como un ángel de los que se veían en los grabados de los libros. Ese pensamiento me hizo recordar que tenía que buscar un libro viejo que tenía guardado, me lo llevaría a palacio para enseñar a leer a Brígida. También ellas me hicieron mil preguntas, querían saber con pelos y señales todo lo que había hecho en el castillo. Les enseñé a las dos el pañuelo que me había regalado Doña Juana, y lo admiraron tanto como yo.

—¡Cuídalo mucho hija!, ha sido un detalle muy bonito el que ha tenido nuestra Señora contigo. Hemos tenido mucha suerte, tu padre estaba hoy loco de contento, ha pescado mucho, y se lo han quedado todo en el palacio. Se lo han pagado muy bien porque eran unos peces grandes y muy buenos.

—Sí, madre, hemos tenido mucha suerte, padre siempre ha querido ir ahorrando algo para cuando esté más viejo y no pueda trabajar, y ahora podrá hacerlo, yo sé que eso os va a dar mucha tranquilidad. Y el pañuelo lo voy a cuidar mucho, lo llevaré siempre encima para que Doña Juana vea cuanto me ha gustado su regalo. ¿Te importa quedarte con Ricardo un rato para que Clara y yo podamos dar un paseo?

—Pues claro que no, ¡andad, andad!, yo voy a ir a ver a las vecinas, para presumir de mi nieto.

Clara y yo nos miramos y no pudimos contener las carcajadas, la cara de mi madre cuando alababa a mi sobrino era digna de ver, le abrazaba como si fuese una gallina clueca, era muy graciosa y yo disfrutaba viendo tan feliz a mi madre, ella que había sufrido la pérdida de dos hijos, ahora tenía la dicha de disfrutar de ese niño que era la alegría de todos nosotros. Salimos a la calle, seguía habiendo bullicio, muchos de los comerciantes que habían venido para la feria se alojaban en la posada de la plaza y otros en casas particulares de algún amigo o familiar, de modo que daba la impresión de que, al menos momentáneamente, había aumentado el número de habitantes de Escalona.

—Está bien lo de la feria, ¿verdad Clara?, habrá muchos beneficios y la villa está muy animada.

—Sí, aunque para mi gusto, quizá demasiado animada, la verdad es que tengo ganas de que termine para volver a nuestra rutina y nuestra tranquilidad. Pero no creo que me hayas sacado a pasear para hablarme de la feria, ¿verdad?..... a ver, ¿qué ronda la cabecita de mi cuñada?

—Me conoces muy bien, jajajajaja,..... tienes razón,.....no quiero hablar de la feria. ¿Te acuerdas de la conversación que tuvimos hace ya mucho, cuando Martín el herrero me besó?

—Jajajajaja, sí, claro que me acuerdo, ¿por qué Rosalba?

—Yo te dije en aquella ocasión que no iba a casarme nunca y tú me dijiste que hablaba así porque nunca me había enamorado.

—Sí, lo recuerdo, y sigo pensando lo mismo.

—¡Me he enamorado Clara!, o al menos así lo creo. Cuando le vi la primera vez era como si le hubiese estado esperando toda la vida. No puedo dejar de pensar en él ni un solo segundo, y he sentido unas cosas muy íntimas, cosas que me da hasta vergüenza decir. Por primera vez he deseado que un hombre me desnude y me haga suya. Y lo más grave es que le he besado, ..... ¡le he besado yo!, y no ha sido un beso cualquiera, ¡yo no sabía que se podía llegar al cielo con un beso, Clara!

Mi cuñada empezó a dar palmas riendo y dando saltitos, estaba emocionada y muy contenta. Me abrazó dándome la enhorabuena por tan feliz noticia.

—Bueno, ¡suéltalo ya!, ¿quién es el afortunado?, porque Martín no es, ¿no?

—No, cuando Martín por fin aceptó que yo no estaba enamorada de él, conseguimos ser muy buenos amigos, le quiero mucho porque es muy bueno, pero nada más.

—¿Entonces quién?..... lo tenías muy calladito, no te hemos visto con nadie, y con lo chismosa que es aquí la gente, me sorprende que nadie haya ido soltando el cuento.

—No lo sabe nadie porque le conocí ayer.

—¿Ayer?, ¡pues sí que ha sido un flechazo!, jajajaja, ¿es algún muchacho que ha venido a la feria?

—Sí, ha venido a la feria, pero no es un muchacho cualquiera Clara, es el ahijado de Don Álvaro.

—¿Pero qué dices Rosalba, te has vuelto loca?, ¿un noble? Mira cuñada voy a hablarte muy en serio y espero que se te quede muy bien grabado lo que voy a decirte. Los nobles no se casan con

mujeres como nosotras, quizá pienses que ahora has subido de categoría por trabajar en el palacio, pero no es así, tú eres y serás siempre una plebeya. Seguro que te vio en el palacio y se encaprichó de ti. Eso es normal porque tú eres bellísima, pero eso es lo que hacen los nobles, querida, seducen a las doncellas, las dejan preñadas y se desentienden de ellas y de sus hijos. ¿Tú sabes cuántos bastardos hay por ahí que son hijos de criadas y doncellas? Pues los padres siempre son nobles que las usan para satisfacer sus necesidades carnales, y que después las desechan.

—No Clara, no te preocupes, yo ya sé que eso es así, he conocido a algunas pobres desgraciadas deshonradas por nobles que después las han abandonado. Y no sucedió como tú crees. Le conocí cuando bajé a la huerta a enterrar a Holgazán, él solo quiso ayudarme, ni siquiera sabía que yo era una mujer, pensó que era un muchacho.....Además no tienes nada que temer, solo te lo he contado porque siento una angustia que no me deja respirar y sentía la necesidad de desahogarme. Es un amor imposible, no sólo por lo que dices, solo ha venido a Escalona a comprar unos caballos y se marcha. Ya no volveré a verle.

—Pues mucho mejor así Rosalba, créeme, eso no te iba a traer nada bueno, solo sufrimientos innecesarios.....

Aunque estábamos en primavera, hacía un día bastante caluroso, y cuando Clara me dijo que tenía que volver para recoger a Ricardo e irse a su casa, la acompañé cabizbaja, me sentía mal, muy inquieta y con una gran desazón, me apetecía estar sola y se me ocurrió ir a darme un baño al río. Sabía que si lo hacía no me daría tiempo a volver antes de la hora de la cena, por supuesto volvería antes de que se cerrasen las puertas de la muralla, pero no quería tener que volver con prisas, así es que le dije a mi madre que me habían invitado a cenar en casa de mi amiga Andrea. Ella accedió aunque al igual que a mi padre no le gustaba que fuese sola al arrabal.....Seguramente el agua estaría helada pero había un sitio en la pedrera de mi padre al que yo iba siempre que me sentía triste. Era algo que no sabía nadie, nunca lo había compartido, era mi lugar secreto desde que era pequeña, así es que como había hecho tantas veces, me vestí de muchacho y salí de la villa por la puerta del Río..... Como esperaba, a esas horas de la tarde ya no se veía a nadie en ninguna de las dos riberas, tanto los hortelanos como los pescadores ya habían terminado su jornada. En verano siempre había gente bañándose en el río o lavando ropa, pero todavía no hacía tanto calor como para eso. Fui río arriba dando un paseo tranquilo, siempre me sentía relajada allí, me parecía el lugar más idílico y bonito del mundo. Todo estaba verde a mi alrededor, los árboles ya tenían hojas nuevas y la hierba tenía ese verde intenso y brillante que tanto me gustaba, ya se veían muchas florecillas blancas, amarillas y moradas. Vislumbré los juncos que poblaban mi lugar secreto. Miré hacia todos lados para asegurarme de que no había nadie merodeando. Todo estaba silencioso, el sol ya estaba bajando y me encantaba contemplar ese cambio de luz reflejado en el agua. Me senté en la orilla y pensé en las cosas tan grandes que me habían pasado en tan corto espacio de tiempo, era demasiado para mí, me sentía como si en cualquier momento fuese a explotar, y mis restos fuesen a quedar desperdigados en aquél precioso paraje. Mi Holgazán, mi trabajo en palacio, y Alonso, no encontraba el modo de gestionar todas esas emociones tan diferentes que se mezclaban en mi interior, me llevé las manos a la cara y lloré, lloré durante un buen rato y aquél llanto me resultó terapéutico, me sentí mucho mejor después, como si me hubiese liberado de parte de mi carga.

Tenía los pies dentro del agua y noté cómo la corriente había crecido, si quería bañarme tenía que hacerlo ya para no correr riesgos, el río era muy profundo y la corriente muy fuerte, y esa combinación era muy peligrosa aunque yo nadaba bastante bien. Otras veces me había bañado con la camisa, pero ahora no podía, no se secaría y no podía volver a casa mojada, así es que me quité



la ropa y me metí en el río. El agua estaba gélida, era como si un cuchillo fuese cortando mi piel según iba metiéndome, pero me gustaba la sensación, era como si ese agua me estuviese despertando de un letargo, empezaba a sentirme mucho mejor, mucho más relajada. Nadé un poco, el agua estaba tan clara que veía los peces a mi alrededor, el olor de la hierba húmeda de la ribera, inundaba mis sentidos, siempre había pensado que el único aroma que existía mejor que ese, era el de la tahona cuando estaban cociendo el pan.

En esa época del año aún anocheceía muy temprano, se estaba haciendo de noche, y pensé que ya era hora de volver. Me giré sobresaltada al oír una especie de chapuzón, como si alguien se hubiese tirado al agua desde la orilla, pero no vi nada, me quedé muy quieta y miré detenidamente, nada, no había nadie. Me movía en dirección a la orilla cuando noté que algo o alguien me cogía por las piernas y tiraba de mí. Estaba muerta de miedo, completamente sumergida y tratando de zafarme de lo que me parecían unas grandes manos sujetándome. Quería salir a la superficie, pero no veía nada, estaba todo oscuro, y mi melena flotando alrededor de mi cara no ayudaba mucho. Estaba entrando en pánico, cuando las manos soltaron mis piernas y me agarraron por la cintura dándome un impulso que me lanzó hacia arriba. Tenía la cabeza fuera tratando de respirar, había tragado agua y sentía que me atragantaba, cuando a mi lado emergió la figura de quien me había estado sujetando. Cuando conseguí distinguir de quién era la cara que se encontraba enfrente de la mía, ese atraganto que había sentido, se convirtió casi en una apoplejía, no lo podía creer, era Alonso. Le observé sin ser capaz de reaccionar, era el ser más hermoso que mis ojos habían visto, pude ver mi cara reflejada en los suyos, el agua que chorreaba de su pelo iba cayendo por su perfecta mandíbula antes de escurrirse por sus hombros. Sonrió curvando esos deliciosos y jugosos labios que yo ya había probado, me apretó contra su cuerpo desnudo y creí morir al notar aquellos robustos pectorales contra mis pechos. Con una de sus manos me agarró del pelo y echó mi cabeza hacia atrás, me sopló en el cuello provocándome un escalofrío producto del contraste entre la frialdad del agua y la calidez de su aliento, pero ese escalofrío se tornó fuego cuando recorrió mi piel con la humedad caliente de su lengua, recorriéndola desde un hombro al otro. Me tomó la cara con las dos manos y me besó, profunda y lentamente. Yo quería protestar, quería gritarle e incluso abofetearle por el susto que me había dado, pero no podía, sus caricias y sus besos me habían hechizado. Quise hablar, pero posó un dedo sobre mis labios hinchados para que permaneciese en silencio. Se me erizó la piel cuando noté sus dedos jugando con mis pezones inflamados, que a pesar de su dureza, respondían moldeándose a cada uno de sus movimientos. Yo no sabía que tenía que hacer, sólo me dejé llevar por las sensaciones que mi cuerpo estaba experimentando. Acaricié su espalda sintiendo por primera vez en mis manos el contacto íntimo con un hombre, y mi curiosidad y mi deseo, me hicieron llevar las manos a su entrepierna. Él rió al darse cuenta de mi asombro, no sabía que esa parte de los hombres pudiese alcanzar ese tamaño y esa rigidez.

—¿Qué pasa Rosalba?, .....¿sorpresa?, jajajaja.

—Sí, realmente sorpresa, no sabía que podía ser tan grande.

—¿No habías visto nunca a un hombre desnudo?

—Pues claro que sí, he visto a mi hermano hace años, y ahora veo a diario a mi sobrino.

—Jajajajaja, ¡que bueno!,..... ¿nada más?

—Nada más, pero no sé qué es lo que te hace tanta gracia, no soy una ignorante, ¿sabes?, ya soy mayor, yo ya sabía que cuando un hombre tiene contacto con una mujer su miembro crece para poder entrar dentro de ella.

—Jajajajajaja, ¡no te enfades!,.....excitación, se llama excitación. Cuando un hombre como

yo, está con una mujer como tú, se excita, y tienes razón, eso es lo que ocurre.

—¡Sí me enfado!, no me gusta que se rían de mí, además también estoy enfadada por el susto que me has dado, eres un hombre horrible.

—Nunca me reiría de ti Rosalba, es que me hace gracia que todavía seas tan inocente, pero eso te hace aún más atractiva a mis ojos, me vuelve loco tu frescura, tu lozanía, tu belleza, pero también esa candidez tuya. ¿De verdad te parezco un hombre horrible?

Me di la vuelta para dirigirme hacia la orilla, pero antes de que pudiese alcanzarla, Alonso me abrazó desde atrás y se abrió paso entre mi pelo para apoyar su cabeza en mi hombro. Sentí una especie de espasmo cuando empezó a acariciar mi cintura con las dos manos y fue bajando una de ellas. La metió entre mis piernas y me acarició, empecé a temblar cuando frotó mi clítoris y comenzó a estimularlo mientras me decía que estuviese tranquila, que disfrutase el momento. Estaba experimentando por primera vez lo que era el placer sexual, el placer carnal, mi estómago se contraía, no podía controlar las reacciones de mi cuerpo, estaba volviéndome loca de gusto, hasta que noté cómo si mi cuerpo entero explotase elevándose al cielo, y sólo entonces pude tranquilizarme. Me quedé lánguida entre sus brazos que seguían abrazándome. Me llevó en sus brazos hasta la orilla y me depositó sobre la hierba. Se tumbó a mi lado y depositó muchos besos en mi cara, en mis ojos, en mis labios. Acababa de tener mi primer orgasmo y era una sensación inexplicable.

—¿Te ha gustado Rosalba?

—Sí, no tenía ni idea de que se pudiesen sentir esas cosas, pero pensé que querrías entrar dentro de mí.

—No, mi amor, no podría hacer eso, mañana me marcho, nunca te mancillaría. Me voy a batallar y siempre existe la posibilidad de que no vuelva, podrían matarme en el campo de batalla. Nunca te haría eso, nada me haría más feliz que engendrar mis hijos en tu vientre, pero imagínate que eso pasa, y yo no vuelvo.....

—¡No digas eso!, ¡no van a matarte!.

—¡No preciosa!, claro que no. Conseguiré regresar sano y salvo y entonces vendré a por ti, te haré mi esposa, y ahí sí Rosalba, ahí te demostraré lo mucho que deseo estar dentro de ti.

—¡Los nobles no os casáis con las plebeyas!, me lo dijo mi cuñada y yo sé que tiene razón.

—¿Por eso has llorado antes?

—Por eso y por mi Holgazán..... ¿Y cómo sabes que he llorado?

—No te he encontrado por casualidad, te vi salir de la muralla y te seguí, te estuve observando desde detrás de los árboles. Y no debes llorar por eso Rosalba, a mí me da igual si eres una reina o una mendiga, no me importan los bienes materiales, he tenido el privilegio de nacer dentro de una clase acomodada y no voy a renunciar a mis derechos si no hay un buen motivo para ello, pero todas esas riquezas me sobran, yo soy un hombre sencillo que disfruta con los pequeños placeres que nos ofrece la vida. Tú eres lo que he estado buscando siempre, te he esperado toda mi vida y no te voy a perder.

—¿Cómo puedes decir esas cosas si apenas me conoces?!. Nos conocimos ayer, no sabes cómo soy.

—¡Sí te conozco!, te conozco desde siempre y no voy a dejar que te me escapes.

—Creo que dices cosas muy raras.

—Jajajajaja,..... y yo creo que estoy loco por ti, jajajajaja.

—¡Debo irme ya!, tengo que volver antes de que cierren la muralla, ¡si me quedo fuera, mi padre me mata!.

—No te preocupes, mi caballo está entre aquellos árboles, llegaremos enseguida.....

## CAPITULO 11

### Despedida.

Me desperté con dolor de cabeza otra vez, había bebido vino y cerveza y las mezclas no me sentaban bien. Desayuné y me tomé un ibuprofeno, aún estaba cansada así es que me tumbé en el sofá con mi mantita de terciopelo y puse la tele, me quedé dormida y cuando sonó el teléfono móvil me sobresaltó. Miré de quien era la llamada y descolgué porque vi que era Lily y no quería que se preocupase.

—Hola Lily, buenos días.

—Tessa, son las cuatro de la tarde.

—¡No fastidies!, me he quedado dormida, ¡no sabía que era tan tarde!.

—No pasa nada, si has dormido tanto es porque tu cuerpo lo necesitaba. ¿Quieres que vayamos al cine?

—La verdad es que no me apetece Lily, prefiero quedarme en casa.

—Venga, Tessa, es Navidad, no puedes quedarte en casa, si quieres vamos a patinar, eso te encanta.

—De verdad que no, hoy no sería muy buena compañía, no te preocupes, estoy bien pero no me apetece hacer nada.

—Como quieras, pero si cambias de opinión llámame, voy a llamar a Carlos, el de recursos humanos, que me tiró el otro día la caña. A lo mejor no tiene planes para esta tarde, jajajaja.

—Muy bien loca, ¡que tengas suerte!.

Era verdad que no tenía ganas de hacer nada, pensaba quedarme en pijama toda la tarde, tenía hambre, pero tampoco quería cocinar, así es que pedí una pizza de cuatro quesos con piña. Pagué al repartidor y prácticamente devoré la mitad, estaba deliciosa. Estuve tentada de llamar a mi madre, pero pensé que era mejor dejar reposar las cosas, esperar a que los ánimos se calmasen, pobrecilla en menuda situación la puse con su primo. Encendí la televisión para ver si encontraba algo interesante pero en casi todas las cadenas el tema de las películas era la Navidad y yo ya había tenido bastante con la cena de la noche anterior. Estaba empezando a aburrirme, la verdad es que no estaba acostumbrada a estar en casa, aún podía llamar a Lily, pero me asomé por la ventana y vi a la gente enfundada en sus abrigos, hacía mucho aire y seguramente era helador, y se me quitaron las ganas.

No tenía nada especial que hacer y me apetecía evadirme, y el mejor sitio para eso era el mundo de mis sueños.....Ya sé que normalmente te escribo por las noches, pero hoy es un día atípico, querido diario, he sido una chica mala y ahora estoy pagando las consecuencias, debería estar en casa de mis padres y aquí me tienes, soy un desastre.

No permití que Alonso me acompañase hasta la puerta de mi casa, no quería que ningún vecino pudiese verme llegar con él. Desmontamos en una calle paralela, nos miramos en silencio, los dos sabíamos que podía ser la última vez que estuviésemos juntos, pero no queríamos decirlo. Nos besamos con ansia, con desesperación, nos aterraba separarnos, pero era inevitable..... Alonso me había dicho mientras volvíamos, que de haberme encontrado antes, no se habría comprometido para volver a la lucha, pero ahora no podía echarse atrás, estaba en juego su honorabilidad, su honor de caballero. ¿Por qué no podía ser un simple plebeyo como yo?, ahora podríamos estar

juntos. Por un momento odié su condición, pero rápidamente entendí que me había enamorado de él tal y como era, con lo bueno y con lo malo, y eso ya no lo podría cambiar nadie, yo sabía que jamás iba a poder sentir por nadie lo que estaba sintiendo por Alonso.

Me quité la ropa para meterme en la cama, seguía usando la del altillo, a pesar de que Enzo se había marchado hacía mucho tiempo a su propia casa. Me gustaba dormir allí, aunque de vez en cuando me quedaría a dormir en el palacio, tenía que ser una delicia dormir en la cama que me habían preparado allí. Quise que me tragase la tierra cuando metí la mano en el bolsillo interior que le había cosido a las calzas y me di cuenta de que el pañuelo de seda no estaba allí, lo busqué pero no pude encontrarlo, se me había debido caer en el río. No pude pegar ojo sabiendo que Alonso se marchaba al día siguiente, y por el disgusto que tenía, debía haber dejado el pañuelo en casa, era muy tonta, me gustaba tanto que había querido llevarlo siempre encima, y ahora lo había perdido, ¿cómo podía haber sido tan lerda?.....

Me desperté con una sensación agrídulce, todavía sentía en mi piel las caricias de Alonso, y mis labios doloridos me recordaban el sabor de sus besos, me sentía feliz, pletórica, pero al mismo tiempo, triste por la separación y aterrada por el miedo a que Alonso pudiese morir. Mi cabeza era un torbellino de pensamientos, un torrente de emociones encontradas. Oí a mi madre cantar mientras removía algo en un puchero al lado del fuego.

—Buenos días madre, estás muy cantarina esta mañana.

—Buenos días Rosalba, sí, estoy muy contenta, ¿cuándo ibas a contármelo?

—¿Contarte qué, madre?

—Pues que tienes un pretendiente hija, que otra cosa podría ser. ¡Estoy tan contenta!, ya empezaba a pensar que de verdad ibas a quedar para vestir santos, jajajaja.

—No tengo ningún pretendiente madre, no sé de qué hablas.

—¿Cómo que no?, cuando tu padre se ha levantado ha encontrado eso en la puerta de la calle.

Señaló hacia la mesa y vi un precioso jarrón lleno de flores silvestres. Entre ellas había una nota doblada. La cogí y pude leer en unas letras muy cuidadas y muy artísticas “Rosalba, mi amor, mi dama, mi vida”. Enseguida supe que eran de Alonso, mi corazón latía lleno de emoción, en ese momento me sentía la mujer más feliz y más especial del mundo, pero no quería contarle a nadie lo que había pasado, aún no podía hacerlo.

—No sé de quién son, madre, quien las haya dejado en la puerta ha debido equivocarse, yo no tengo ningún pretendiente.

—¿Cómo va a ser posible lo que dices si en la nota pone Rosalba?

—Madre, tú no sabes leer.

—Jajajaja, pero tu padre sí, y él me leyó lo que estaba escrito. No me engañas hija, además yo soy tu madre y te conozco mejor que nadie, ese brillo que tienes en los ojos te delata, es el brillo del amor. No entiendo porqué no quieres decir quién es, siempre has sido muy reservada hija, pero tarde o temprano nos vamos a enterar, no entiendo el secreto.

—¡Ay madre!, voy a vestirme que le prometí a Doña Juana llegar pronto, quiere que salgamos a la plaza a comprar unas telas, pero hay una señora muy chismosa en esta casa que me está entreteniéndome.

—¡Pues no la hagas esperar!.

—Sabes que te quiero muchísimo, ¿verdad?

—¡Pues claro que lo sé hija mía!, yo a ti también, desde el primer instante en que llegaste al mundo.

Llegué enseguida al palacio, el guardián me dijo que ya sabía quién era y que no necesitaba el

salvoconducto. Llamé a la puerta del dormitorio de mi Señora para avisarle de que ya había llegado, y me gritó que pasase. Aquélla estancia era impresionante, la cama era enorme y tenía un dosel de terciopelo rojo que hacía juego con las cortinas, los muebles estaban labrados y eran de una enorme belleza. A un lado, junto a la chimenea, había una tina bastante grande que habían cubierto con una sábana blanca antes de llenarla. Doña Juana estaba dentro, se estaba bañando y había una doncella aclarándole el pelo con agua caliente que estaba puesta al fuego. Mi Señora era muy guapa y tenía la piel muy blanca, se la veía muy relajada, se notaba que estaba disfrutando del baño. La gente decía que en verano se bañaba en el jardín, en una pila que le habían construido en la parte desde la que se veía el río. Si eso era verdad, era muy afortunada porque las vistas desde esa altura eran algo grandioso.

—Buenos días Rosalba, has madrugado y eso me gusta.

—Sí señora, cuando usted me diga estoy lista para ir al mercado.

—En cuanto termine con el baño saldremos. Mientras, puedes esperar en la cocina para que te den algo de comer, pero antes quiero que escojas del ropero un vestido para mí, cuando terminemos las compras recibiré aquí unas visitas y no quiero tener que cambiarme.....

Según me acercaba a la cocina, me llegaba el olor a pan recién hecho que tanto me gustaba, Dorotea estaba allí muy afanada, parecía mentira que una mujer con esas gorduras estuviese tan ágil, era realmente sorprendente.

—Buenos días Dorotea, no paras, ¿eh?

—Uffffff ya ves que no, hoy Don Álvaro va a salir de caza, se va al Alamin con unos señores que han venido a visitarle, y necesitan llevarse unas viandas para pasar el día.

—¡Que bien huele tu pan!

—Pues coge un pedazo, no te quedas con las ganas, come algo que estás muy flaca.

—Jajajaja, no es verdad, no estoy flaca. Yo como mucho, pero ahora no tengo hambre, comí una torta de aceite antes de salir de casa.

—Anda, dame el gusto niña, tengo ahí unas gachas dulces recién hechas, que te van a hacer relamer el plato.

—Jajajaja, no lo dudo, pero de verdad no tengo hambre, mañana vendré en ayunas y probaré alguno de tus manjares, lo prometo.

Compramos tres piezas de tela a cual más bonita, unas tiras de cinta bordada y algunos hilos. Me encantaba ver cómo se movía Doña Juana, su soltura, su gracia, su elegancia, sus gestos, su conversación, disfruté mucho de su compañía. Le hicimos una breve visita a Mariana, que estaba en su tienda cosiendo, como siempre, y aproveché para presentarle a mi Señora a Alina, que ya estaba allí trabajando. Al llegar a palacio dije que iba a ponerme manos a la obra con los arreglos de los vestidos que habíamos acordado el día anterior, y me dirigí a mi habitación cargada con todo lo que habíamos comprado. Habían corrido las cortinas, cuando estuve allí la primera vez no había reparado en la ventana, era muy grande y me acerqué para ver que se veía desde allí. ¡Impactante!, esa era la palabra, desde allí se veía el jardín que daba al río. Era un pequeño vergel con varias fuentes y albercas al estilo árabe, estaba precioso, debía ser un lujo poder pasear por él en las calurosas noches del verano de Escalona, estaba segura de que llenaría de frescor todo el palacio. Algunos de los árboles ya estaban en flor y muchas de las plantas estaban plagadas de capullos que pronto serían preciosas flores, era un auténtico paraíso. Abrí la ventana para que me llegase el olor a la hierba fresca y eso me trajo el recuerdo de Alonso en el río. Suspiré mientras me abrazaba a mí misma, tratando de reconfortarme. ¿Dónde se encontraría mi amado?, ¿qué suerte estaría corriendo?, me recorrió un escalofrío cuando llegué a mi mente la

imagen de mi caballero herido, o, peor aún, muerto sobre un charco de su propia sangre. Reaccioné enseguida, me dije a mí misma que eso no podía pasar, iba a estar bien, iba a volver a mí, e iba a estrecharme entre sus brazos para no volver a separarnos jamás.....

Cogí uno de los vestidos que tenía que transformar y lo coloqué sobre mi cama bien estirado para poder observarlo con detenimiento. Lo miré durante unos minutos y enseguida tuve claro lo que tenía que hacer, y me puse a ello. Le cambié la forma de las mangas haciéndolas más elegantes, agrandé y le di otro corte al escote para que estilizase más el busto de mi Señora. Le di la vuelta al corpiño, pues me di cuenta de que la tela con la que lo habían forrado era todavía más bonita que la que habían dejado vista, y le bordé unas estrellas con hilo dorado en el contorno de la cintura y los puños de las mangas. Encontré en el costurero unas cuentas, también doradas, y se las cosí alrededor del nuevo escote que había creado..... No me di cuenta del paso del tiempo, se me había ido todo el día con el vestido, miré por la ventana y estaba empezando a anochecer. Coloqué el vestido en el armazón que tenía para ese menester y me sentí muy satisfecha con el resultado, a mi entender había quedado precioso, solo esperaba que fuese del agrado de Doña Juana, y como estaba impaciente por saber su opinión, fui a ver si me podía atender. La encontré en la cocina dándole unas órdenes a Dorotea para la comida del día siguiente y también estaba allí Brígida, hojeando el libro que yo le había llevado, bueno la verdad es que lo que estaba mirando eran los grabados, ella aún no conocía las letras.

—Mi Señora, he terminado con uno de los vestidos y quería saber si tiene un momento para revisarlo.

—¿Pero aún estas aquí Rosalba?, ¿has estado cosiendo hasta ahora?, pensé que te habrías marchado hace mucho.

—No, quería dejarlo terminado y el tiempo ha pasado sin que me diese cuenta. Lo siento porque le prometí a Brígida empezar con las clases y no me ha dado tiempo, pero empezaremos mañana.

—¡Pues vamos, estoy deseando verlo!..... ¿Vas a enseñar a leer a Brígida?

—Sí, Señora, bueno siempre que a usted no le moleste que lo haga aquí en palacio.

—No me molesta en absoluto, todo lo contrario, a mi juicio, todas las mujeres deberían saber leer y escribir. Eres una mujer admirable Rosalba, y muy bondadosa.

—Gracias Doña Juana, yo no merezco esas palabras, pero tiene usted razón, todas las mujeres deberían ser educadas igual que los hombres. A mí madre le costó mucho que mi padre me dejase ir a la escuela, y yo le estaré eternamente agradecida por enfrentarse a él. Hay muchas niñas en Escalona que no pueden ir, porque sus padres consideran que solo deben aprender las tareas de la casa.

—No lo sabía Rosalba, y estoy segura de que mi esposo tampoco lo sabe. Él es un gran defensor de la cultura y la educación, y yo hablaré con él para que tome cartas en el asunto. Te agradezco mucho esa información.

—¡Cuánto me alegran sus palabras!, ojalá pueda hacer algo. Yo sé que algún día las mujeres haremos cosas importantes, se nos tendrá en cuenta igual que a los varones. Los demás piensan que estoy loca por decir esas cosas pero yo sé que eso sucederá.

—No estás loca, yo pienso lo mismo que tú, de hecho las mujeres tenemos mucho poder, yo misma puedo influir en muchas de las decisiones que toma el Señor, aunque por supuesto él nunca lo reconocería, jajajaja..... Me gustas Rosalba, me gusta como eres y me gusta como piensas.

Llegamos a mi cuarto y contuve la respiración mientras ella estaba parada delante del vestido, lo quitó del armazón, se lo colocó por encima y comenzó a dar vueltas riendo.

—¡Me encanta Rosalba!, ¡es una divinidad!, ¡ni siquiera parece el mismo vestido!, tienes unas manos prodigiosas.....

Empezaron a pasar los días, y después los meses. Yo amanecía cada mañana con la esperanza de que ese día recibiría noticias de Alonso, pero no llegaban. Me encontraba sumida en una tristeza que intentaba disimular delante de todo el mundo..... Llegó la feria de Agosto y pasó, el Rey y la Reina visitaron Escalona como era habitual en verano, y como siempre fue todo un acontecimiento. Yo estaba emocionada, era la primera vez que iba a tener delante a los monarcas, tenía muchas ganas de ver con mis propios ojos a la Reina Isabel porque todos decían que era muy guapa. Pude comprobar que los rumores eran ciertos, pero a mí no me gustó esa mujer, no me gustó como miraba a Don Álvaro, vi maldad en sus ojos, y me pareció que con sus comentarios intentaba dejar mal a mi Señor delante del Rey. Una mañana, mientras Doña Juana le mostraba orgullosa los vestidos que yo le había hecho, se dirigió a mí.

—¡Así es que tú eres la artífice de estas preciosidades!.

—Sí, Majestad.

—¿Te gustaría coser para mí?

—No, mi Reina.

—¿Cómo dices? ¿Tú eres consciente de que eso sería un privilegio para ti? Yo solo consiento que trabajen para mí los mejores.

—Lo sé, pero yo no aspiro a tener tan alta consideración porque no lo merezco. Yo soy la costurera de Doña Juana de Pimentel, y soy consciente de que su Majestad podría obligarme, pero sé que no lo hará porque es muy inteligente y sabe que si lo hiciese, las malas lenguas irían diciendo por ahí que envidia a mi Señora. Hay gente muy mala por todos lados que se inventa ese tipo de cosas.

Doña Juana me había escuchado inmóvil, casi sin pestañear. La Reina, resoplando y con la cara colorada, se dio media vuelta y se fue sin decir una palabra.

—¡Dios mío Rosalba!, ¡has desafiado a la Reina!.

—Lo siento Doña Juana, pero yo no quiero irme de aquí, quiero estar con usted, .....y además, esa mujer, no es buena.

—No lo sientas, yo no quiero que te vayas, pero temo que descargue su furia sobre ti, se ha marchado como alma que lleva el diablo.

—No tengo miedo, no me importa mucho cuál sea mi suerte.

—¿Por qué dices eso Rosalba?, hace tiempo que vengo observando que estás muy triste, algo te ronda. Creo que tenemos la suficiente confianza como para que puedas contarme tus cosas, si tienes algún problema quizá yo pueda ayudarte.

—No se preocupe Señora, no es nada.

—No me gusta verte así, me tienes preocupada..... Oye, ¿y por qué has dicho que la Reina no es buena?

—A usted se lo puedo decir, no me gusta como mira a Don Álvaro, le mira con mala entraña, y además hace comentarios sobre él para desacreditarle delante del Rey.

—Sí, mi querida niña, eres muy observadora, yo también me he dado cuenta, incluso lo he comentado con mi esposo y no lo entendemos. Don Álvaro fue el que propició su matrimonio, ella le pidió ayuda, y el Rey se dejó aconsejar dada la gran amistad que tienen desde hace muchos años. Y ahora en vez de estar agradecida, mira como responde.....

Supongo que en esa ocasión me gané una enemiga demasiado poderosa, pero la verdad es que a mí no me importaba, lo único que me quitaba el sueño era no saber nada de Alonso. Podía haberle



preguntado a Doña Juana si se sabía algo de él, pero no quería delatarme, era mi secreto. Los Reyes se marcharon y el tiempo siguió pasando. Hice mi primer viaje con mi Señora, fue increíble, pasamos quince días en Talavera en casa de unos nobles muy importantes. Viví experiencias que jamás soñé que tendría, pero ni siquiera eso podía mitigar mi pena, mi corazón estaba destrozado, había pasado más de un año. Era demasiado tiempo y no había vuelto a saber nada de mi amado. Si hubiese muerto, la noticia habría llegado a palacio y mis Señores hubiesen asistido a su funeral, Don Álvaro era su padrino. Así es que lo único que podía pensar era que se había olvidado de mí..... Llegó un momento en que conseguí apaciguar mi mente, ya no me torturaba, cuando su recuerdo quería regresar yo lo desechaba inmediatamente intentando pensar en otras cosas, y así al menos hacía mis días más llevaderos. Me centré en mi costura y mi familia, principalmente en Ricardo. Mi sobrinito crecía sano y feliz y era el único que conseguía hacerme sonreír con sus gracias y carantoñas. El resto del tiempo visitaba a mis amigas, sobre todo a Alina y Mariana, así aprovechaba para echarles una mano. Con Catalina y Andrea seguía teniendo buena relación, pero ya no era lo mismo porque ellas se habían casado y tenían otras obligaciones.

Un día, paseando por el jardín con Doña Juana, volvió a preguntarme cuál era el motivo que me sumía en esa tristeza eterna, y ante su insistencia confesé que tenía mal de amores como ella sospechaba. Le dije que era un amor imposible y además no correspondido, pero por supuesto no le hablé de Alonso, ellos eran prácticamente familia.....

Así pasaron el otoño, el invierno y la primavera, de nuevo estábamos en verano, y eso conllevaba una gran agitación en el castillo, porque en Agosto, como de costumbre, se esperaba la visita real con el fin de pasar sus vacaciones en Escalona. Tuve que emplearme a fondo, porque Doña Juana necesitaba varios vestidos, además de las tradicionales fiestas en palacio, se celebraría un torneo en honor de los Reyes y acudiría lo mejorcito de la nobleza. Alina bromeó diciéndome que con tantos caballeros como acudirían, quizá alguno se enamorase de mí y me llevase con él. ¡Pobre amiga mía!, si hubiese sabido el daño que me hacían esas palabras, jamás las habría pronunciado.

## Capítulo 12

### El torneo.

Increíble, me pasé toda la tarde de Navidad escribiendo, la verdad es que cada vez disfrutaba más haciéndolo. Hacía unos días que se lo había comentado a Lily y ella riendo me dijo que a lo mejor ahora resultaba que descubriría mi faceta de escritora. Se había hecho de noche sin que me hubiese dado cuenta, me resultaba hipnotizador, me trasladaba de verdad a ese otro mundo del pasado, según contaba la historia es como si la estuviese viviendo. Puse las noticias mientras me comía el trozo de pizza que había sobrado, estaba fría pero seguía estando muy buena. Preparé la ropa para ir al trabajo al día siguiente, siempre había tenido esa costumbre, porque si elegía la ropa recién levantada y con prisas, el resultado podría ser desastroso.

Debería haberme acostado, porque al día siguiente tenía que madrugar, pero había dormido tanto que no tenía sueño, mi diario seguía encima de la mesa así es que decidí dedicarle otro ratito, no quería enfrentarme todavía a la realidad del día siguiente, el trabajo, Carlota, el enfado de mis padres.....Últimamente no me pasaban cosas buenas, estaba mal con mi trabajo, mal con mis padres, mal con mi vida en general. Tenía que empezar a pensar en que algo tenía que hacer para resolver ese malestar constante, porque estaba empezando a aborrecer mi vida.....

Ya habían llegado los reyes, todo era alegría en las calles, los vecinos celebraban mucho su llegada. Mi Señora me llamó a sus aposentos.

—¡Rosalba, esta noche te quedarás a dormir aquí!, he de levantarme pronto porque empezarán a llegar caballeros desde muy temprano para participar en el torneo, además algunos ya están aquí y habrá que atenderles . Quiero que me ayudes a acicalarme, quiero deslumbrar a todo el mundo. Y además quiero que seas mi acompañante.

—Estaré encantada de ayudarla, pero prefiero declinar la invitación para asistir al torneo, me sentiría fuera de lugar entre todas las damas que asistirán.

—No tienes porqué pensar eso Rosalba, tu eres más bonita que la mayoría de esas señoras, y lo más importante, más educada y mucho más inteligente. Además será muy divertido, los caballeros llevarán una prenda de sus amadas y competirán por conseguir un baile con ellas después del banquete que celebraremos en su honor. Y si lo que te preocupa es tu aspecto, tengo algo para ti.

Me puso delante un paquete grande envuelto en una tela muy hermosa y me dijo que lo abriese. Era un vestido celeste, con rosas blancas bordadas, y algunos detalles dorados, con mangas perdidas y una pequeña cola. ¡Era taaaaaaaan bonito!

—Pero esto.....mi Señora.....

—No tienes que decir nada, lo llevarás puesto mañana, te lo doy ahora para que te lo pruebes por si tienes que hacerle algún arreglo, y no hay nada más que hablar.

—Pero yo no puedo ponerme este vestido, es demasiado bonito para mí.

—Jajajaja, sí que lo es,.....pues razón de más, te lo mereces. Además no puedes devolverlo, al menos no a mí, porque es un regalo, pero no mío, no lo he escogido yo. Y ahora vete, como ya te he dicho este asunto está zanjado.

Me probé el vestido, me quedaba perfecto excepto en el largo, tuve que retocarlo, pero por lo demás parecía que lo hubiesen hecho especialmente para mí. Con la tira que le tuve que cortar del

bajo me hice una diadema muy bonita, quedaría precioso el contraste que haría con mi pelo negro, no me haría ningún recogido, lo llevaría suelto, a mi me encantaban mis rizos..... No dejaba de pensar de quien podría ser el regalo, lo de las rosas blancas había estado muy acertado por mi nombre. En principio pensé que podría ser de Don Álvaro, aunque no tenía demasiado trato con él, me constaba que me apreciaba, pero después caí en la cuenta de que podía ser una treta de la Reina Isabel para tratar de convencerme de que cosiese para ella. Esa idea no me gustaba nada pero no podía contrariar a Doña Juana.

Me desperté muy temprano, se oían voces por todos lados, me aseé y bajé a la cocina para que Dorotea me diese algo rico, estaba muerta de hambre. Me alegré de encontrar allí a mi padre, había ido a llevar algunos pescados para que los fuesen preparando para el banquete, al final de su jornada tendría que volver para llevar más. Le abracé y le di un beso antes de que se marchara. No había terminado de comerme una torta de anís, cuando llegó Brígida para avisarme de que mi Señora ya estaba despierta y me estaba esperando.

—Gracias por avisarme Brígida, voy enseguida, Doña Juana quiere que la ayude a arreglarse, hoy quiere estar bellísima, el Señor participará en el juego de la sortija y competirá por conseguir una prenda que le ha dado para ganar un baile con ella, ¿no es romántico?, ya llevan mucho tiempo casados y siguen así de enamorados.

—Es verdad Rosalba, la verdad es que da gusto verlos juntos, se quieren mucho. Oye, cuando acabes con la Señora yo puedo ayudarte a vestirme a ti, puedo hacerte un peinado bonito.

—Te lo agradezco mucho amiga, pero no es necesario, llevaré el pelo suelto con una diadema. Pero sí podrías ayudarme con el vestido. Si te soy sincera, de buena gana me quedaba aquí con vosotras, no me apetece nada ir al torneo.

—No seas así, lo vas a pasar muy bien, los torneos son muy emocionantes, y habrá caballeros muy guapos y casaderos.

—No me interesa ningún caballero, pero al menos si trataré de disfrutar y observarlo todo, es la primera vez que asisto a una de estas celebraciones.

Al salir de la cocina, me encontré con un grupo de caballeros en el vestíbulo. Ya estaban preparados, todos llevaban puestas sus armaduras con sus guanteletes, sus cotas de malla y sus rodilleras. Todos cargaban con sus espadas que habrían sido bendecidas por un sacerdote, por eso no eran solo un arma, eran un símbolo, la hoja y la empuñadura representaban la Cruz. Llevaban en la mano sus cascos o yelmos, con unos preciosos penachos de vivos colores, todos excepto uno. El caballero en cuestión llevaba ya el yelmo puesto en su cabeza, debía estar muy ansioso por combatir.....Me dirigía al aposento de Doña Juana cuando ese caballero me cortó el paso, se puso delante de mí, y sin mediar palabra me ofreció una enorme rosa blanca, no me dio tiempo a decirle nada porque dio media vuelta y se marchó. ¿Qué estaba pasando?, ¿a todo el mundo le había dado por regalarme rosas blancas?.....

Mi Señora estaba preciosa, me guiñó un ojo al darse cuenta de que yo sonreí cuando vi la mirada envidiosa de la Reina. Su belleza no podía compararse, ni de lejos a la de Doña Juana. Ella podía ser la Reina, pero desde luego, no la que más brillaría ese día. Mi madre siempre decía que la bondad de corazón se reflejaba en la cara, y yo pensé que lo mismo debía pasar con la maldad.....

Con la ayuda de Brígida me arreglé enseguida, y fui a sentarme al lado de mi Señora, como ella me había indicado. Había muchísima gente, era apabullante pero a la vez muy hermoso. Había tantas damas vestidas de diferentes colores, que aquello parecía un prado lleno de florecillas silvestres.

—Estás radiante Rosalba, ese vestido ha sido todo un acierto, te queda perfecto.

—Muchas gracias, pero no me siento muy bien, estoy un poco nerviosa, me da miedo que los caballeros puedan herirse y que ocurra una desgracia. ¿Estará seguro Don Álvaro?

—Jajajajaja, pues claro que sí mi querida niña. Hay unas reglas que todos deben respetar, ellos no pueden herir de punta al contrario con su mano, no pueden pelear fuera de filas, ni hacerlo varios contra uno, no se puede herir al caballo del rival, ni descargar los golpes sobre el otro ni en el rostro ni en el pecho. Estate tranquila, mi esposo no corre ningún peligro.

Dieron la señal del comienzo con gran estruendo de las fanfarrias y demás instrumentos marciales. Los caballeros, en fila y ya totalmente pertrechados, y a lomos de sus caballos, iban pasando por delante de los asistentes. Llevaban en la punta de las lanzas la prenda de su dama, que colocarían en los aros que había colgados para el juego de la sortija. Cuando les correspondiese, debían ir a galope y atravesar con su lanza el aro. Me puse de pie porque no podía creer lo que estaba viendo, uno de los caballeros, concretamente el que me había dado la rosa, llevaba mi pañuelo de seda, el que me regaló Doña Juana, el que yo había perdido. Contuve la respiración mientras se acercaba a nuestra posición, y cuando le tuvimos enfrente levantó la visera de su yelmo y pude ver sus ojos, esos ojos que estaban grabados a fuego en mi corazón, era Alonso, mi amor, mi vida. Estaba tan conmovida que no era capaz de moverme, y mi Señora me agarró de la mano para que me sentara cuando él se alejó.

—Ahora ya puedes estar tranquila, mi querida Rosa Blanca, ya le tienes aquí.

—Pero, .....¿cómo sabe.....?

—Lo he sabido siempre, intenté que tú me lo contases, pero me has demostrado tu discreción, me hubiese gustado aliviar tu pena pero no podía hacerlo. Alonso no quería alentar tu amor por si moría en combate, no quería que sufrieras por él.

—¿Cómo no iba a sufrir si se llevó mi corazón con él, aquél día?

—Yo sé todo lo que has sufrido y así se lo he hecho saber, pero eso se acabó, por fin podéis estar juntos. Yo quiero mucho a Alonso, es un hombre excepcional y siempre hemos estado muy unidos, y hemos tenido mucha confianza. Cuando me habló de la muchacha de la que se había enamorado, y de lo que había pasado en el río, enseguida me di cuenta de que se trataba de ti. Se alegró mucho cuando le dije que casualmente te acababa de contratar para trabajar en palacio y me pidió que cuidase de ti. Ha regresado hace muy poco y me escribió para contarme cuál era su plan, me encantó porque me parecía muy romántico, y bueno aquí estás, jajajaja.

—¿Y el vestido?

—Por supuesto, lo trajo él. ¿Tiene buen gusto verdad?.....

Estaba tan emocionada, tan feliz, que solo podía verle a él, era como si los demás caballeros no existiesen. La gente seguía con gran expectación los movimientos, y aplaudían con gran ánimo y júbilo las suertes y lances de los jinetes. Alababan a gritos la pericia y el valor de los combatientes. El vencido y sus armas quedaban a disposición del vencedor. Un caballero con su armadura era casi imposible de derrotar, pero si caía al suelo era muy fácil de vencer, ya que pesaba tanto que le era imposible levantarse y moverse con facilidad. Los vencedores eran saludados con frenéticas aclamaciones y prolongados aplausos al compás de marchas marciales.

Los triunfadores retiraban los trofeos de manos de los jueces y los ponían a los pies de las damas de sus pensamientos. Alonso consiguió unos cuantos, y cuando llegó el juego de la sortija, ensartó su lanza en el aro que tenía mi pañuelo al primer intento..... El torneo terminó, todos aplaudían y vitoreaban, yo estaba como en una burbuja viendo como Alonso se despojaba del yelmo y venía hacia mí con esa enorme sonrisa que me enamoró desde el primer instante. Nos

abrazamos con la intensidad de dos seres que habían estado sometidos al yugo y la angustia de no volverse a ver. Cuando me besó creí estar en el cielo, podría haber muerto en ese momento y ni siquiera me habría enterado. Doña Juana nos observaba llorando mientras daba saltitos y aplaudía. Tuve que separarme de él, tenía que ir a vestirse para el gran banquete que se iba a celebrar en honor de todos los participantes.

El salón estaba más bonito que nunca, habían puesto flores por todas partes y el perfume era embriagador. Tenía una luz especial, o al menos así lo percibía yo. La mesa estaba repleta de todos los manjares que uno fuese capaz de imaginarse, pero Alonso y yo apenas comimos, no nos soltamos la mano en ningún momento, no podíamos dejar de mirarnos. Todos comían y bebían, las jarras de vino no tardaban en vaciarse y había una persona exclusivamente encargada de ir rellenándolas, que no daba abasto. Cuando los invitados hubieron llenado sobradamente sus estómagos, nos hicieron pasar a la Sala Rica, que era donde se iba a celebrar el baile.

—Creo que una bella dama me debe un baile.

—Yo no soy una dama, simplemente soy una plebeya. Pero creo que por aquí hay un vulgar ladronzuelo de pañuelos con el que me gustaría bailar toda la noche.

No sé cuánto tiempo estuvimos bailando, perdí la noción del tiempo, era tan feliz que no me importaba nada más que lo que estaba viviendo en ese momento. Era como si el puzle se hubiese completado, como si ese hombre hubiese sido creado especialmente para mí..... Hubo un momento en que Doña Juana y Don Álvaro estaban bailando a nuestro lado y vi a Alonso haciéndoles señas. Los perdí de vista mientras seguimos bailando, pero enseguida él me cogió de la mano y tiró de mí, salimos de la Sala Rica y me condujo al jardín. Ya se había hecho de noche pero se veía bastante bien con la luz de la luna llena. Se distinguían al fondo, al lado de una alberca, dos figuras. Al aproximarnos vi que eran mis Señores. Le pregunté a Alonso qué ocurría pero no me contestó, se puso enfrente de mí y se arrodilló. Doña Juana volvió a ponerse a llorar.

—Quería hacer esto en presencia de estas dos personas a las que tanto quiero, respeto y admiro, para que sean los testigos del amor que siento por ti. Eres la mujer que he estado buscando toda mi vida, ya no concibo mi existencia sin tenerte a mi lado, y por eso te pido que seas mi esposa. Sólo di sí y me harás el más feliz de los mortales.

—Sí, claro que sí, ¡te amo desde el primer instante que te vi!.....

Colocó un precioso anillo en mi dedo y me besó. Yo estaba a punto de desmayarme de la emoción. Nunca había pensado que se pudiese ser tan feliz. Mis Señores nos abrazaron y nos dieron la enhorabuena, estaban encantados. Cuando nos quedamos solos dimos un paseo por el jardín, hacía una noche preciosa, olía a hierba fresca y a flores, nos sentamos en un banco y volvimos a besarnos.

—Rosalba, quiero casarme lo más pronto posible, pero esto es lo más importante que voy a hacer en la vida y quiero hacer las cosas bien. Voy a estar aquí quince días porque tengo que ayudar a mi padrino en un asunto, después me marcharé a Toledo para hablar con mis padres y prepararlo todo, y vendré aquí con ellos para recogerte, cuando les presente mis padres a los tuyos será una especie de pedida de mano.

—¿Tienes que marcharte?, no Alonso, no podemos volver a separarnos, por favor.

—Sí Rosalba, pero serán solo unos días, así tendrás tiempo de prepararte. Me gustaría casarme en la catedral de Toledo, pero si tú prefieres casarte aquí lo entenderé.

—Para mí el sitio no es importante, pero si de todos modos tus padres van a venir hasta aquí, podríamos casarnos en la Iglesia de San Miguel y mis padres no tendrían que viajar.

—Como tú prefieras mi amor, pero yo voy a ofrecerles a tus padres que vengan a vivir con

nosotros. Mi casa es enorme, allí tendrán todas las comodidades y así tú no los echarás de menos.

—Alonso, para mis padres esto va a ser un impacto, ni siquiera saben de tu existencia y no creo que quieran dejar su casa, pero te estoy muy agradecida por tu generosidad.

Volvió a besarme mientras acariciaba mi pelo, sus dedos se enredaban en mis rizos, notaba su boca caliente, su barba acariciaba mi cara, su lengua recorría cada uno de los rincones de mi boca, y yo notaba como mi piel se erizaba con su contacto, tomó mis pechos entre sus manos mientras lamía mi cuello, su humedad sobre mi piel me hacía estremecer. Pero cuando realmente me sentí completamente excitada fue cuando me susurró al oído que ahora sí quería estar dentro de mí, me sentí mojada, ansiosa, porque yo lo deseaba tanto como él, ni siquiera sentía miedo por tratarse de algo que no había experimentado nunca, me sentía muy segura y protegida con él y quería que todas mis primeras veces, en todo, fuesen con él, con el hombre de mi vida. Le cogí de la mano y le conduje hasta mi cuarto sin que él dejase de besarme y de acariciarme. Se veía una enorme luna llena en el centro de mi ventana y sentí que era la única testigo de lo que allí iba a pasar..... Me colocó delante de la cama y mientras con una mano me acariciaba la cara dibujando su contorno, con la otra empezó a soltar las cintas de mi vestido dejando mi espalda al descubierto. La parte de arriba se deslizó por mis hombros y cayó dejando mis pechos al aire y reclamando sus atenciones con mis pezones completamente endurecidos desafiándole. Él no se hizo esperar y trazó círculos con la lengua alrededor de ellos antes de succionarlos con fuerza mientras yo gemía al ritmo que él me iba marcando. Con mucho desparpajo terminó de quitarme el vestido sin abandonar en ningún momento el juego de su lengua con mi cuerpo.

Hizo que me tumbase en la cama, y antes de que pudiese darme cuenta se había desnudado dejando al descubierto su enorme erección. Decidí dejarme llevar por mis instintos, yo sería inexperta, pero sentía que el placer que mi amado estaba provocando en mí debía ser correspondido, así es que cuando se tumbó a mi lado y antes de que pudiese reaccionar, me puse encima de él, recorrí con la lengua cada parte de su cuerpo, empecé por el cuello como él había hecho y llegue hasta los hombros descendiendo entonces hasta llegar a sus pezones, los succioné y mordisqueé provocando en él gemidos de placer que no hicieron otra cosa que excitarme aún más. Saboreé el gusto salado de sus perfectamente esculpidos pectorales, nuestros cuerpos brillaban a la luz de la luna cubiertos por un leve velo de sudor, su figura allí tumbada con su melena enredada alrededor de la cara, me pareció lo más bello que había visto nunca. Me acariciaba la espalda mientras yo seguía arrancando gemidos de placer de su garganta. Me recreé en su ombligo haciendo círculos con mi saliva a su alrededor, siendo consciente de que a cada movimiento, mis pechos rozaban su virilidad encendida y le hacía estremecerse, y cuando por fin llegué a aquél mástil poderoso, lo recorrí de arriba abajo, lo lamí repetidamente, me deleité con su sabor y me sentí orgullosa de las reacciones que provocaba en mi hombre. Cuando lo introduje en mi boca me di cuenta de que era demasiado grande, pero aún así, lo chupé con desesperación, utilicé nuevamente la lengua para jugar con su glande. Alonso temblaba agitado y eso me animó a succionar su verga con más intensidad mientras sus manos sujetaban mi cabeza para que no parase. Cuando estaba a punto de llegar al ansiado orgasmo, me hizo que parase, y esta vez fue él el que me pilló desprevenida. Con un solo giro de su cuerpo me dio la vuelta y se situó encima de mí, para sin más preámbulos, introducir su cabeza entre mis piernas, abriéndose paso entre mis carnosos labios vaginales para encontrar mi clítoris enormemente agrandado por la excitación y el deseo. Un espasmo de placer recorría todo mi cuerpo, que se volvió incontrolable mientras no podía dejar de temblar elevando mis caderas, pidiéndole más, pidiéndole que me hiciese suya. Se arrodilló delante de mí haciendo que entrelazase mis piernas alrededor de su cuello, y mientras

me miraba con los ojos oscurecidos por el deseo, me penetró cuidadosamente temiendo provocarme dolor, observando mi cara para ver mis reacciones. Fue sólo un instante, porque a aquella insignificante punzada se unió el más maravilloso de los placeres. Le pedí más con susurros jadeantes, sonrió y mientras me besaba con una intensidad desmedida, acrecentó la fuerza de sus embestidas mientras yo acompañaba el ritmo de sus movimientos con el de mis caderas. Sentí como todo mi cuerpo temblaba, como mi vientre se contraía al mismo tiempo que algo explotaba en mi interior. La sensación era indescriptible, jamás hubiese pensado que era posible obtener un placer tan intenso, tan desmedido, tan incomparable a ninguna otra sensación. Llegué al clímax con el hombre de mis sueños encima, que enseguida salió de mí y se derramó encima de mi pecho entre gritos y jadeos, haciéndome sentir su semilla ardiente. Estuvimos tumbados unos minutos, exhaustos, agarrados de la mano, con los dedos entrelazados..... Mojó una toalla y la pasó por mi pecho, su semen había dejado en mi piel esa huella viscosa que ahora él limpiaba tiernamente.

—Dime que piensas Rosalba, estás muy callada.

—Pienso que te amo, pienso que soy la mujer más feliz del mundo y pienso que aunque para la Iglesia lo que acabamos de hacer es pecado, quiero pecar contigo cada día, cada noche, cada amanecer.....

—Jajajajaja, mi brava fierecilla, muy pronto dejará de ser pecado, dentro de nada serás mi esposa.

—Seguirá siendo pecado, porque se supone que sólo debemos yacer para engendrar hijos, y debemos hacerlo sin sentir placer. Y perdóneme por lo que voy a decirle caballero, pienso follar con usted cada vez que me apetezca, pienso sentir y proporcionarle a usted tanto o más placer que el que acabamos de tener. Me importa muy poco si por ello soy condenada al infierno, porque hasta el momento en que me muera, habré disfrutado de este maravilloso paraíso.

—Eres sorprendente, creí que te mostrarías más pudorosa.

—¡Pues te equivocaste!, ¿por qué tengo que mostrarme más pudorosa que tú?, tú no has sentido ningún pudor. ¿Acaso por ser mujer tengo que actuar diferente a ti? Por si no te habías dado cuenta yo no soy como las demás mujeres. Yo quiero hacer cosas diferentes, quiero tener derecho a decidir cómo hacéis los varones, y quiero llevar a tus hijos dentro de mí, pero no por eso dejaré de hacer lo que me gusta. Si nos vamos de aquí y no puedo seguir cosiendo para mi Señora, lo seguiré haciendo para otras personas, seguiré haciendo diseños y algún día conseguiré tener mi propio taller. Contrataré a las mejores costureras y tendremos las mejores clientas.

—Jajajaja, no esperaba menos de mi indomable damita. Yo no voy a poner límite a tus sueños, al contrario, te apoyaré en todos tus proyectos. ¡No me queda más remedio!, cometí el error de enamorarme perdidamente de esa loca cabecita jajajajajajaja.....

Llegué a mi casa muy nerviosa, no sabía cómo iban a reaccionar mis padres, mi amado quería acompañarme para hacer las presentaciones, pero yo quise hablar con mi familia antes de que le conociesen. Había dejado pasar toda la mañana porque sabía que mi padre habría salido a pescar y quería que estuviesen los dos. Me alegré al llegar y comprobar que Clara y Ricardo también estaban allí, Enzo estaba construyendo una casa en el arrabal que corría mucha prisa y no iba a comer a su casa, por lo que ellos aprovechaban para hacerlo en la de mis padres y así hacer compañía a mi madre. No sabía por dónde empezar, así es que según entré les mostré la mano donde lucía el anillo que me había regalado Alonso. Mi cuñada abrió mucho los ojos y se echó las manos a la cara, mi padre se quedó callado y fue mi madre la única que pudo articular palabra.

—¿Qué significa eso Rosalba?

—Voy a casarme madre. Me siento tan feliz que quiero que compartáis esta dicha conmigo.

—¿Casarte?,..... pero ¿con quién hija?

—¿Recuerdas aquel jarrón con rosas blancas que una mañana apareció en la puerta?, eran de él, madre. En aquel momento ya me había prometido matrimonio pero yo no os quise decir nada porque tenía que marcharse, iba a luchar en una batalla y yo temía que pudiese morir y no regresar.

—Pero hija, ¡una batalla!, ¿pero quién es tu enamorado?

—Es un caballero, Alonso de Rojas, es el ahijado de Don Álvaro. Él quería venir conmigo para explicarlo todo, pero yo he preferido que primero lo supierais por mí antes de conocerle.

—¡Un caballero!, ¡que alegría Rosalba!, tendrás una buena vida junto a él. Pero ¿cuándo será la boda?, nosotros no podemos darte una dote muy grande hija, pero haremos todo lo posible.

—Eso no es necesario madre, no te preocupes, Alonso sabe de dónde vengo, sabe que somos una familia humilde y ha renunciado a mi dote. Don Álvaro le dijo que él la cubriría, me aprecia mucho, pero Alonso se negó, dijo que no era necesario y que su familia estaría de acuerdo. Sus padres vendrán pronto a visitaros para la pedida de mano, nos casaremos aquí en la Iglesia de San Miguel, y después nos marcharemos a vivir a Toledo, allí tiene la familia de Alonso su hacienda y él quiere que todos vosotros vengáis también.

Al oír aquello fue mi padre el que intervino. Se levantó de la silla, me abrazó y me besó tiernamente en la mejilla. Mi madre al ver aquella escena no pudo contener las lágrimas, no era muy habitual ver a mi progenitor en aquella actitud, no solía demostrar sus sentimientos.

—Rosalba, me siento muy orgulloso y muy feliz por ti. Ese caballero, sin duda, ha sabido ver todas tus virtudes y seréis muy felices juntos, pero yo no voy a abandonar mi casa. Los hijos tienen que andar su camino y tú tienes ahora uno muy largo por delante. Tendrás que recorrerlo con tu esposo y con los hijos que engendréis, pero nosotros tenemos aquí nuestra vida y aquí nos quedaremos.

—Pero padre, en Toledo tendríais una vida mejor, gozaríais de todas las comodidades, os vais haciendo mayores.

—Agradezco de corazón la nobleza de tu prometido, pero nosotros aquí estamos bien, sobre todo ahora que en el castillo me compran todo el pescado, ya no tenemos necesidad de venderlo en el mercado. Te echaremos mucho de menos hija, pero iremos a visitarte y tú también podrás venir a vernos.....

Sentí todo el amor de mi familia, estaban felices por mí, sólo sentí no poder habérselo dicho personalmente a Enzo para ver su cara de sorpresa, pero Clara me dijo que apenas volvía un rato a su casa para dormir, estaba muy liado con la construcción, y tenía trabajo para varias semanas. Por supuesto fui a ver a Mariana y a Alina para darles la noticia, se pusieron locas de contentas, no pararon de abrazarme y besarme dándome la enhorabuena. En cuanto tuviese oportunidad también se lo diría a Andrea y Catalina, seguían siendo mis mejores amigas y estaba segura de que también lo celebrarían.



## CAPITULO 13

### Reencarnación.

Cuando llegué a mi despacho, no me dio tiempo ni de ir a por un café, oí por el pasillo los tacones de Carlota. ¡Buenoooo, empezamos bien la mañana!, pensé.

—Buenos días Tessa, voy a salir a hacer unas gestiones, estaré toda la mañana fuera, pero volveré después de comer, agiliza todo lo que tengas hoy, porque esta tarde tienes que acompañarme.

—¿Acompañarte?, adónde.

—Tenemos una cita con un productor musical, está montando un espectáculo a lo grande, con muchos cantantes. Hará una serie de galas para la televisión, quiere que le hagamos una propuesta y quiero que hables con él para hacerte una idea de lo que está buscando y que le hagas unos diseños.

—Muy bien, ¡sin problema!.....

Llegamos al lugar de la cita y nos acompañaron hasta unos sillones muy cómodos para que nos sentásemos, tendríamos que esperar un poco porque el productor quería ver una actuación que no había podido aplazar, supuse que sería una especie de prueba o casting para participar en las galas. Había mucha gente, la sala estaba llena y vino un camarero a preguntarnos qué queríamos tomar. Yo pedí agua, era una norma que tenía, mientras trabajaba quería tener la mente lúcida y al cien por cien. Había un escenario pequeñito y una chica muy guapa presentó a la persona que iba a cantar. Se llamaba Raúl pero no conseguí oír bien el apellido, era un hombre muy atractivo, bajaron la luz y empezó a cantar, era lírico y me impresionó, daba gusto oírle, era un verdadero artista, tenía una voz prodigiosa. Al terminar la actuación fue muy aplaudido y tras una larga ovación, las personas que habían hecho de público, empezaron a levantarse de sus asientos para irse.

La reunión fue muy bien, tuve claro que ya teníamos nuevo cliente, le gustaron mucho mis explicaciones y mis ideas, y ya me encargaría yo de que se enamorase de mis diseños. Ahora venía la otra parte, ya estaba la odiosa de Carlota hipnotizándolo con sus encantos y yo no estaba dispuesta a contemplar semejante escena. Me despedí de ellos, pero al pasar entre el resto de mesas de la sala vi al cantante que tanto me había gustado, Raúl, estaba sentado con otras personas y quise acercarme para decirle lo mucho que me había gustado su canción. Al acercarme más, escuché una palabra que llamó mi atención, reencarnación. Yo había oído antes hablar de esas teorías pero nunca les había prestado demasiada atención. Le felicité por su actuación y me invitó a sentarme con ellos, no sé porqué acepté, pero lo hice, algo en él me atrajo. Le escuché en silencio mientras los demás le hacían preguntas que él contestaba. Una cosa quedaba clara, el tamaño del ego de Raúl, no cabía en aquella sala, en cualquier otra ocasión hubiese salido corriendo de allí, pero al oírle, algo estaba ocurriendo en mi cerebro, en mi mente, era como si mi vida hubiese estado siempre en penumbra y ahora todo tuviese sentido, como si ahora toda la luz del planeta iluminase mis pensamientos..... Decía que los artistas como él eran almas viejas, almas que habían vivido muchas vidas y que habían ido perfeccionándose a lo largo de ellas. El mundo estaba lleno de almas viejas que estaban en la etapa final de su recorrido. Ponía ejemplos para explicarse, ¿cuál era la lógica de que Wolfgang Amadeus Mozart diese conciertos sublimes a

la edad de siete años?, ¿o Pablo Picasso pintase su primer cuadro, “el picador amarillo”, con ocho años?, ¿o Kim Ung-yong fuese un estudiante invitado de física en la universidad de Hanyang a los tres años, y a los siete, invitado por los Estados Unidos para trabajar con la NASA?, ¿o Akrit Jaswal que con cinco años leía a Shakespeare y que con seis empezase a realizar cirugías? Para él la explicación era evidente, eran almas viejas. Nos preguntó si alguna vez no habíamos sido testigos de alguna situación problemática o dolorosa en la que aparecía un niño pequeño consolando a un anciano y diciéndole que todo iba a estar bien, que todo se iba a solucionar, esa inversión de papeles se producía porque en realidad el alma vieja era la del niño.

Todo lo que decía tenía mucho sentido, era un hombre extraño, su forma de hablar también lo era, pero me estaba abriendo los ojos. Me atreví a preguntar yo también.

—¿Y esas almas viejas recuerdan sus vidas anteriores Raúl?

—No es lo normal, pero a veces llegan retazos del pasado. Solamente algunos privilegiados pueden hacerlo. Son personas que en alguna de sus vidas han tenido un lazo tan fuerte con algo o con alguien que les es imposible romperlo.

—¿Un lazo de amor por ejemplo?

—Ese es el lazo más fuerte que existe. En sus siguientes vidas buscarán al Alma con el que tuvieron ese vínculo, no se quedan anclados, avanzan a la siguiente fase, pero se buscarán, sin duda, no se reconocerán físicamente porque en cada vida tomarán otro cuerpo, pero cuando se encuentren sabrán que lo han hecho.

—Imagina que una persona tiene un sueño durante toda su vida, Raúl, un sueño que nada tiene que ver con ella, pero que se repite una y otra vez. ¿Podría ser parte de una vida pasada que no recuerda?

—Podría serlo.

—¿Y cómo sabrá esa persona si lo es o no?

—Lo sabrá, algo pasará en su vida que le hará comprenderlo.

Me fui de allí conmovida, ¿y si Alonso y Rosalba hubiesen existido de verdad?, ¿y si yo fui Rosalba en una vida anterior? Lily me había dicho muchas veces que no conseguía enamorarme de nadie porque estaba enamorada de Alonso, y tenía razón, yo le amaba, amaba a ese hombre de mis sueños. Y según la teoría de Raúl, mi caballero también estaría por ahí, reencarnado en otra persona, era una verdadera locura, pero tenía mucho sentido. ¿Entonces que tenía que hacer?, ¿ir preguntando a los hombres que encontrase a mi paso si recordaban haber tenido otra vida en la que se habían llamado Alonso?, ni siquiera eso serviría porque resulta que mi amor también podría haberse reencarnado en una mujer.....

Llegué a casa aún con la mente alborotada, era una cosa descabellada, ¡pero sería tan bonito que todo lo que había dicho Raúl fuese verdad!.....

Hola diario, algún día te contaré lo que me ha pasado hoy, es algo muy raro pero me ha inquietado bastante, de momento voy a seguir contándote mi historia, pero deseando poder averiguar algún día que hay detrás de este sueño que me ha acompañado toda mi vida.

Los días pasaron demasiado deprisa, yo no podía estar más feliz, pasaba el tiempo con mi Señora esperando a que Alonso terminase con los asuntos que estaba resolviendo para Don Álvaro. Hicimos el amor cada noche y mi hombre siempre se derramaba fuera de mí, porque no quería que nuestras locuras amorosas tuviesen fruto antes de que estuviésemos casados. Cada vez me sentía más desinhibida con él, dábamos rienda suelta a nuestra pasión sin poner límites ni freno. Fueron los días más felices de mi vida.....

Amanecí sintiéndome muy triste, Alonso había terminado su labor y se marchaba a Toledo para

hablar con sus padres y disponerlo todo para la pedida de mano, y preparar la casa para cuando yo volviese con él una vez casados.

—¿Qué te pasa mi amor?, ¿por qué esa cara tan triste?

—¡No quiero que te vayas Alonso!, ¡tengo un mal presentimiento!, tengo miedo de que no vuelvas. ¡Por favor, no te vayas!

—No digas eso, mi vida, nada me impediría regresar junto a ti. No quiero que estés triste, serán solo unos días y después no volveremos a separarnos jamás.

—¿Y si no les gusto a tus padres?

—Mi amada Rosalba, conozco muy bien a mis padres, sé que se enamorarán de ti, igual que he hecho yo. Les encantarás y te querrán como a una hija, estoy seguro. Y sé que harás muy buenas migas con mi madre, os llevaréis muy bien porque está tan loca como tú, sois muy parecidas jajajaja.....

Le vi marchar mientras un escalofrío recorría todo mi cuerpo..... Los días que siguieron traté de estar entretenida para no echar tanto de menos a Alonso. Mi Señora se empeñó en regalarme el vestido de novia. Compró las telas más hermosas y elegantes que encontró, y encargó su confección a Mariana y a Alina. Ellas estaban encantadas y no dejaban de contárselo a todo el mundo, me lo hicieron probar muchas veces porque querían que quedase perfecto. Yo había hecho un diseño maravilloso, quería ser una novia digna de tan noble caballero.

Salía de la tienda de mi maestra cuando vi gente correr por la plaza, gritaban algo, pero no logré entenderlos, las campanas de todas las iglesias sonaban, aceleré el paso para dirigirme a mi casa, no sabía que estaba pasando. Estaba a punto de entrar cuando vi correr a Clara con mi sobrino en brazos, gritaba y lloraba al mismo tiempo, pero tampoco a ella lograba entenderla.

—¿Qué pasa Clara?!, ¿por qué gritas?!

—¡Ay Rosalba, hay peste en el arrabal!, todo el mundo lo dice. Enzo no ha venido a casa a dormir esta noche, estoy aterrada, él estaba trabajando allí, he intentado ir a buscarle pero no me han dejado, han cerrado la muralla y todo el que salga no podrá volver a entrar. ¡Necesito que os quedéis con Ricardo!, tengo que ir a buscar a tu hermano, podría estar enfermo.

—¡No puedes hacer eso Clara!, ¡no podrías volver a entrar a la villa!. Ni siquiera sabes si Enzo tiene la peste, tenemos que esperar a que haya más noticias.

—¡No voy a esperar a nada!, si está enfermo podría morir, me necesita, tengo que estar con él, y si no entiendes lo que siento es que a lo mejor no amas a Alonso tanto como dices. Si le amases como yo amo a tu hermano, me entenderías.

—Claro que te entiendo Clara, pero no es lo mismo, vosotros tenéis un hijo. Tú sabes lo que significa la peste, podríais morir los dos.

—Si eso ocurriese mi hijo os tiene a vosotros, pero yo no puedo abandonar ahora a Enzo. ¡no puedo!.

—Está bien, pasa y deja al niño con mi madre mientras yo preparo algunas provisiones que necesitarás.

Entré con ella para asegurarme de que mis padres se encontraban en la casa, y cuando me cercioré de que así era cogí la tranca de la puerta, salí y la atranqué por fuera. Cuando se dieron cuenta, mi cuñada golpeó la puerta gritando que la dejase salir.

—¡No puedo hacer eso Clara!, ¡yo cuidaré de Enzo, no te preocupes!, ¡cuida de mi sobrinito!. ¡Te prometo que los dos volveremos cuando todo esto pase!. Por favor, si regresa Alonso, explícale lo que ha pasado y dile que le amaré toda la eternidad. Os quiero a todos muchísimo.

Salí corriendo hasta la puerta de la muralla. La gente que había allí trató de convencerme de

que no saliese porque si lo hacía no podría volver a entrar. Pero yo estaba decidida y salí. Las calles del arrabal estaban vacías, había un silencio estremecedor, aceleré el paso hasta llegar a la casa que estaba construyendo Enzo, no había nadie, las herramientas estaban desperdigadas por el suelo. Llamé desesperadamente a las puertas de las casas que había alrededor pero en todas obtuve la misma respuesta, me decían que me marchase, que no iban a abrir. Ya estábamos en Octubre, el tiempo había cambiado y el aire que movía mi pelo era frío pero yo no lo notaba, estaba acalorada, la desesperación no me dejaba pensar, no sabía dónde podía estar mi hermano.

Giré la cabeza al oír el ruido de una puerta, era el padre de Alina, seguía siendo el médico de la villa y salía de una de las casas, sentí un gran alivio, yo conocía bien a Ismael, era un hombre muy sabio y muy bondadoso.

—¡Ismael, estoy buscando a mi hermano!, estaba trabajando aquí pero no le encuentro.

—No deberías estar aquí Rosalba, es muy peligroso.

—Lo sé pero tenía que venir, Enzo no ha regresado esta noche a su casa y en la villa se dice que hay peste negra.

—Es verdad, estoy convencido de que se trata de la peste. Apenas han aparecido los primeros síntomas pero estoy seguro de que pronto aparecerán los bubones. Hay mucha gente infectada Rosalba, y seguramente habrá mucha más, es una epidemia.

—¿Pero cómo ha podido suceder esto?, hacía muchos años que no había peste. Hubo un brote antes de nacer yo que se llevó a uno de mis hermanos pero fue muy pequeño, enseguida acabaron con él y hubo muy poca gente afectada.

—Lo sé Rosalba, pero con esta enfermedad no se puede bajar nunca la guardia, la peste bubónica la transmiten las pulgas de las ratas. Nunca hemos sido capaces de acabar con esos roedores, están por todos lados, y mientras ellas existan siempre cabe la posibilidad de que la peste vuelva.

—¿Y qué podemos hacer?

—Lo único que podemos hacer dada la situación, es extremar la limpieza, tratar de acabar con las ratas y cuidar y consolar a los que ya están enfermos, no podemos hacer más, morirá mucha gente y habrá que ir quemando los cadáveres para evitar males mayores.

—¿Sabe usted algo de mi hermano?

—Sí Rosalba, ayer enfermó de repente, tuvo fiebre y escalofríos con un gran malestar general. Se sentía muy débil y le dolía la cabeza. Tuvo muchas nauseas y vomitó varias veces.

—¡Dios mío!, ¿y cree usted entonces que tiene la peste?

—Estoy seguro de ello. Le llevaron a casa del herrero y allí le están atendiendo, pero harás bien en ir hasta allí para ayudar. Tu amiga Andrea está agotada, su hermano Martín y su padre tienen los mismos síntomas. Su marido se ha librado porque está de viaje. Yo iré mañana a ver cuál es el estado de los enfermos.

Mis ojos se llenaron de lágrimas mientras iba a casa de Andrea, mi hermano estaba muy enfermo y podía morir, y también mi querido Martín. ¿¿esa era la justicia divina de la que todos hablaban?!, ¿¿esas eran las pruebas que nos mandaba Dios para hacernos mejores?!, ¿¿eran todo mentiras?!, ¿si Dios era bondadoso y justo, ¿cómo podía permitir que dos hombres buenos que nunca habían hecho nada malo estuviesen en esa situación?!..... Golpeé la puerta con el puño y grité que era Rosalba. Andrea abrió inmediatamente y se abrazó a mí hecha un mar de lágrimas. Allí estaban esos tres hombres tendidos, bañados en sudor y ardiendo en fiebre. La madre de mi amiga estaba remojando unos paños en agua fría para ponérselos en la frente.

—Muchas gracias por acoger a mi hermano, Andrea.

—No tienes porqué dar las gracias, es caridad cristiana, tu hubieses hecho lo mismo por nosotros.

—¿Cómo están?

—Están muy mal Rosalba, no dejan de vomitar y están muy débiles, apenas tienen fuerza para levantar una mano y tienen mucha fiebre, pero el médico dice que empeorarán.

Pasamos la noche sentadas en una silla pendientes de los enfermos, obligamos a la madre de Andrea a que descansase un rato, la pobre mujer estaba agotada. Los tres fueron empeorando tal y como Ismael había pronosticado.

—Rosalba, ¿crees que culparán a los judíos por esto?

—Espero que no, acuérdate de lo que nos explicó el maestro en la escuela. La gente ignorante les acusó de ser los causantes de la epidemia en otras ocasiones, decían que los habían intoxicado envenenando los pozos y los persiguieron hasta matarlos. ¡No quiero ni pensarlo!, ¡nuestra pobre Alina!.....Yo creo que a estas alturas todo el mundo sabe que la peste la traen las ratas.

—Eso espero yo también, Ismael es judío y fíjate, arriesgando su vida para cuidar de todos nosotros, es el que más riesgo tiene de contagiarse porque está visitando a todos los enfermos.....

Las cosas se pusieron muy feas, a Enzo y al herrero se les inflamaron las axilas y el cuello, tenían unos dolores horribles y no soportaban ni un leve roce. Pero el que peor estaba era Martín, él además tenía inflamadas las ingles y sangraba por la nariz y la boca. Ismael nos dijo que esa inflamación eran los bubones, tenían el tamaño de un huevo de gallina. Nos avisó de que se volverían purulentos, en el mejor de los casos se abrirían convirtiéndose en llagas abiertas que supurarían. Nos avisó de que no debíamos tocar con las manos esa pus porque era muy contagiosa. Si no se abrían espontáneamente el médico tendría que hacer una incisión para que pudiesen expulsar toda esa podredumbre.

Todo lo que nos había ido adelantando Ismael fue sucediendo, además en las zonas donde les habían picado las pulgas se habían formado pústulas. Fueron los momentos más horribles de nuestras vidas, afortunadamente seguían pasando los días y ninguna de las tres presentábamos síntomas de la enfermedad, pero estábamos extenuadas, al hedor insoportable que se respiraba en aquella casa debido a la pus que brotaba de aquellos cuerpos consumidos, se unía el olor a carne humana quemada que se colaba por todas las rendijas.

Había vuelto a hacerse de noche, había perdido la noción del tiempo, no sabía cuántos días llevábamos allí. Hacía frío, y mientras Andrea y yo hablábamos en susurros para no molestar a los enfermos, Martín empezó a gritar, tenía unos dolores horribles, era el que peor había estado desde el principio, gran parte de su piel estaba ennegrecida. Nos acercamos a él con la impotencia de saber que no podíamos hacer nada. Me cogió la mano e intentó incorporarse un poco sin conseguirlo, quería hablar pero apenas se escuchaba un leve murmullo.

—¿Verdad que me amas Rosalba?, ¿verdad que vas a ser mi mujer?.....

Se me partió el corazón, aquel hombre se estaba muriendo entre horribles dolores y sus últimos pensamientos eran para mí.

—Por supuesto, Martín, he tardado mucho en darme cuenta pero por fin sé que te amo, que quiero ser tu esposa.

—Vamos a tener unos niños muy grandes como yo y muy bellos como tú, Rosalba.

—Claro que sí, mi amor, así será.

—Eres tan bonita.....

Esas fueron sus últimas palabras, no pudo decir más, la maldita enfermedad se lo llevó.

Tuvimos que sujetar a su madre cuando vinieron a llevárselo para quemar su cuerpo, fue horrible, ninguna madre debería ver morir a un hijo, no era ley de vida, los hijos deben ver morir a sus padres cuando envejecen. Ningún corazón de madre está preparado para soportar esa pérdida, y parecía que esa pobre mujer iba a enloquecer. Salí a la calle y mirando al cielo descargué toda mi rabia.

—¡Maldito seas Señor!, ¡eres cruel, injusto e inhumano!

¡¿Qué había hecho Martín para merecer esta suerte?!, ¡dime!, ¡dímelo! ¡contéstame!

Un hombre que estaba allí se santiguó al escucharme y me gritó horrorizado que yo era una blasfema y que la Iglesia me iba a excomulgar.

—Jajajajajaja,..... ¿excomulgar?.....¿la Iglesia?.....¿dónde están los curas y los clérigos?, ¿en la villa hay muchos!, ¿dónde están?, ¿dándose golpes de pecho en sus escondrijos para que nos curemos? ¡Nos han abandonado!, ¡nos han dejado aquí aislados para que muramos como si fuésemos ratas!, las mismas que han provocado todo esto.....

Le lloramos durante días, yo jamás podría olvidar a aquel apuesto muchacho que me besó en la puerta de mi casa. Murió mucha gente, todos los días nos llegaba ese olor a carne quemada, estábamos desesperadas, pensando en que todos acabaríamos contangiándonos y muriendo, cuando una mañana, Enzo y el herrero parecían haber mejorado, ya no ardían, la fiebre les había bajado y sus pústulas y llagas tenían mejor aspecto, estaban empezando a secarse. Andrea y su madre rezaron para que se salvaran, pero yo no podía rezar, no me salía, ya no sentía que tuviese que rogar nada ni agradecer nada a un ser superior, porque había renegado de él..... Fueron mejorando poco a poco, recuperándose lentamente. Yo ya estaba más tranquila por Enzo y mi única preocupación era qué habría pasado con Alonso. ¿Habría vuelto con sus padres de Toledo? Quizá hubiese llegado allí la noticia de la epidemia y no habían emprendido el viaje, eso hubiese sido lo mejor. Soñaba con volver a estar junto a él, con dormir entre sus brazos, ¡le necesitaba tanto!. Ya no era capaz de imaginar mi vida sin él.

Cuando Enzo se encontraba bien nos acercamos a la muralla pero no nos dejaron pasar. No abrirían las puertas hasta que hubiese transcurrido un mes desde que Ismael certificase que todo el que no había muerto estaba curado. No podíamos salir por ningún sitio, cuando se dió la voz de alerta por la peste, establecieron un cinturón de seguridad en el arrabal custodiado por soldados. Estábamos encerrados y no podíamos comunicarnos con el exterior. Fue el mes más largo de mi vida, los minutos me parecían horas, y las horas, días. Enzo aprovechó para seguir trabajando en la construcción, afortunadamente los que iban a ser los dueños de la casa, seguían vivos. Yo le ayudaba en lo que podía para entretenerme, pero mi mente siempre volvía a lo mismo, Alonso, mi amor, mi vida. Andrea y yo ayudábamos a todo el que nos necesitaba, había niños que habían quedado huérfanos y necesitaban cuidados.

El día que nos anunciaron que abrían la muralla, no perdimos ni un minuto, mi hermano y yo corrimos para volver a la villa. Al otro lado de la puerta había mucha gente esperando, sobre todo familiares de la gente que se había quedado aislada, pero no había ni rastro de mis padres, ni de mi cuñada. Fuimos a casa, en la puerta había un crespón negro, estaban de luto, ¡¿qué había pasado?!. La puerta estaba cerrada, Enzo la golpeó mientras me miraba angustiada. Fue Clara la que abrió la puerta, estaba demacrada y vestida de negro, al vernos comenzó a gritar, a llorar, nos abrazó y nos besó mientras llamaba a mis padres a gritos. Ellos aparecieron delante de nosotros y con cara de incredulidad y lágrimas en los ojos se unieron al abrazo dando gracias a Dios.

Enzo y yo nos mirábamos sin entender nada. Cuando apareció Ricardo le cogió en brazos y lloró, descargó todo el miedo y la angustia que había estado conteniendo, cuando vio a su hijo se

derrumbó..... Mi mundo se vino abajo cuando me contaron lo que había sucedido. Todos los días habían estado llegando noticias de los enfermos a la villa, iban pasando una lista diaria de gente que había muerto. Y en una de esas listas había aparecido el nombre de Enzo y el mío, nos daban por muertos.....Una vez que mis padres se habían tranquilizado corrí hacia el castillo. Cuando Doña Juana me vio me miró como si estuviese viendo un fantasma, pero enseguida reaccionó y corrió a abrazarme. Sin soltarme lloró en mi hombro diciendo cuánto se alegraba de verme. Yo quería saber dónde estaba Alonso, la angustia me atenazaba el alma y no me dejaba respirar, casi no era capaz de entender su explicación.

—Mi Rosalba querida, ¿no sabes cuánto te hemos llorado, cuánto te hemos echado de menos!.

—¡Alonso, mi Señora!, necesito saber dónde está.

—¡Ay mi niña!, nadie lo sabe.

—¿Cómo que nadie lo sabe?, ¿eso no puede ser!, ¿qué ha pasado?

—Cuando no volviste a palacio nos extrañó, pero yo pensé que estarías liada con los preparativos de la boda y que necesitabas tiempo, pero fue tu padre cuando vino a traer el pescado quien nos dijo lo que había pasado. Alonso llegó con sus padres a los pocos días y le pusimos al tanto de todo. Entró en cólera, dijo que no le querías, que te odiaba por poner en riesgo tu vida de esa manera, estaba muerto de preocupación y de miedo por ti. Fue su madre, que es una mujer maravillosa la que consiguió tranquilizarle. Enseguida se le pasó, y él mismo reconoció que si no lo hubieses hecho no hubieses sido tú, que esa era tu naturaleza y que estaba orgulloso de tu bondad y tu valentía. Dijo que eras muy fuerte y que tú no ibas a enfermar, que ibas a salir bien parada. Decidieron esperar aquí con nosotros hasta que tú volvieses. Pero el día que llegó la noticia de tu muerte, se volvió loco, quiso saltar la muralla para poder estar contigo, tuvieron que sujetarle los guardias para que no lo hiciese, y solamente cedió cuando le dijeron que todos los cadáveres eran quemados inmediatamente. Estaba fuera de sí, sus padres estaban asustados, temían por él porque nunca le habían visto de ese modo.

—¿Y volvió a su casa?

—No Rosalba, enfermó, dejó de comer, tuvo mucha fiebre, yo creo que quería morir. Cuando por fin se recuperó, sus padres hablaron con él y le dijeron que ya era hora de volver a casa. Prepararon el viaje, pero un día antes del que habían previsto para la partida, Alonso desapareció. Don Álvaro mandó buscarle y lo hicieron durante días pero no hallaron ni rastro de él, y por lo que sabemos nunca más ha habido noticia de su paradero.....

## CAPITULO 14

### Nochevieja.

Había hablado con David Soto unos días antes para confirmar que la invitación al refugio seguía en pie, había sido muy amable y se alegró de verdad de que al final fuésemos a ir. Aún no había vuelto a hablar con mis padres, imaginaba que mi madre estaría muy triste, pero seguro que aún seguía enfadada. La llamaría e intentaría hablar con ella después de las fiestas. Lily y yo habíamos pedido el día libre para poder salir hacia Segovia por la mañana, teníamos una buena tiradita para llegar. Lo hicimos bien, habíamos aprovechado que Carlota se había cogido unos días de vacaciones, para pedírselo directamente al señor Orozco, le dijimos que dejaríamos nuestro trabajo terminado y no nos puso ningún impedimento. “La helicóptero” nos lo habría denegado aún antes de que nos hubiésemos explicado, sobre todo a mí. Fui a recoger a Lily a su casa y emprendimos el viaje, empezamos a hablar de cosas de la empresa y, por supuesto, a criticar a nuestra jefa, escuchábamos y cantábamos canciones, como siempre, lo hacíamos en todos los viajes. Como a la mitad del recorrido, paramos en una estación de servicio para repostar y aprovechamos para tomar un café. Yo no había conseguido quitarme de la cabeza las palabras de Raúl, así es que cuando volvimos a la carretera le conté a mi amiga todo lo que había pasado el día que acompañé a Carlota. Ella me miraba con cara de asombro, pero no decía nada.

—¡Apuesto a que piensas que estoy para que me encierren!.

—Pues justo eso es lo que pienso Tessa,..... jajajaja .....es una broma, no lo pienso, pero creo que a lo mejor has creído a ese hombre porque es lo que quieres creer. Darías lo que fuese por vivir tu sueño.

—Puede que tengas razón,.....no sé, estoy hecha un lío. Aunque todo eso fuese verdad, ¿de qué me sirve?, ¿cómo iba a encontrar a Alonso?,.....¿pongo un anuncio en la prensa?.....

—Jajajajajaja, eso estaría bien.....Se busca buenorro con armadura, de nombre Alonso, jajajajaja. Por cierto, tengo muchas ganas de leer la historia entera.

—La tengo muy avanzada, al principio pensé en hacerlo sin muchos detalles, me avergonzaban algunas intimidades, pero cuando me puse a escribirla las palabras salían solas, y pensé que daba igual, la que va a leer la historia eres tú y contigo no tengo secretos.

—¡Ay madre!, me estás poniendo los dientes largos, estoy deseando que la termines.

—Lo haré pronto, cada vez me gusta más escribir, me calma, me tranquiliza y me hace sentir muy bien. Te confieso que llevo mi diario en la maleta, por si acaso.

—Jajajajajaja, no me sorprende, siempre tan previsora, jajajaja.....espero que no te de tiempo a escribir, eso significará que no nos hemos aburrido en ningún momento.

—Yo también lo espero.

Tuvimos que parar a poner las cadenas al coche, había mucha nieve en Segovia, y aún más donde se encontraba el refugio. Tardamos bastante en llegar, no se podía correr con el coche, era absurdo correr riesgos por llegar un poco antes. Llegué con los brazos agarrotados por la tensión, no estaba acostumbrada a conducir en esas condiciones. David nos recibió con los brazos abiertos y nos hizo entrar al refugio, aunque el paisaje fuera era todo un espectáculo, hacía demasiado frío como para pararnos a contemplarlo. Había un montón de gente en un salón enorme con una gigantesca chimenea, nos los presentó a todos y nos enseñó la habitación donde íbamos a dormir



Lily y yo, era un hombre encantador, ¡que equivocada había estado con él!..... Dejamos la maleta y nos reunimos con los demás en el salón, nos sirvieron una copa de vino y encima de una mesa había muchas cosas para picar. Cogí un trozo de queso, tenía hambre y aún quedaba un buen rato para la comida. Nos acercamos a la enorme chimenea, daba gusto verla, toda la estancia estaba caliente porque había calefacción, pero el calor de la leña lo hacía todo mucho más acogedor. Lily entabló conversación con una chica muy alta y muy guapa, su cara me sonaba aunque no sabía quién era, seguramente sería una de las actrices. Había un ventanal muy grande y me acerqué para ver el paisaje, quitaba el aliento, el refugio estaba prácticamente integrado en el bosque, todo estaba rodeado de árboles cubiertos de nieve. Se veía un cobertizo de madera con una pequeña puerta y supuse que ahí estaría a resguardo la leña. Empezó a nevar, era muy relajante ver caer los copos de nieve, su blancura, su fragilidad, su silencio al caer, su esponjosidad, su belleza, acariciaban el Alma. A pesar de no poder disfrutar muy a menudo de ese maravilloso espectáculo de la naturaleza, esperaba que no durase mucho, la nieve ya nos llegaba prácticamente a la rodilla, me encantaba ese sitio, pero no era cuestión de quedarse incomunicado. David se acercó por detrás.

—¿Qué te parece Tessa?

—Increíble, es un sitio único, hermoso, te agradezco mucho que nos hayas invitado.

—Al contrario, soy yo el que os agradece que hayáis venido. Oye, quiero que os sintáis como en vuestra casa, la cocina está repleta, tenemos de todo, para comer y para beber, quiero que tengáis la libertad de coger lo que os apetezca, quiero que disfrutéis de todo esto.

—Gracias David, se lo diré a Lily.

—Se supone que esta noche nos traen la cena ya preparada, se la hemos encargado a un catering. Espero que no nieve mucho más y que puedan llegar hasta aquí.

—Jajajaja, me has leído el pensamiento, estaba pensando que si seguía nevando íbamos a quedar incomunicados.

—¡Fiuuuuuuuuu!, esperemos que no, pero en el peor de los casos, te aseguro que de hambre y de frío no nos morimos. Oye Tessa, espero que no te moleste la pregunta, ¿Lily tiene novio?

—No me molesta en absoluto y no, no tiene novio. ¿Te gusta?

—Me gusta muchísimo, la verdad es que cuando la he visto en el trabajo no he reparado mucho en ella, ya sabes, tengo que mantener mi pose, pero es una mujer preciosa, y muy divertida.

—Sí que lo es, David, pero no sólo eso, es buena y muy inteligente..... ¿Sabes?, me gusta la idea, jajajaja, haríais muy buena pareja.....; ¡ así es que aprovecha!, mañana nos iremos.

—Gracias Tessa, eres un sol.

—No es nada, pero ten en cuenta que yo soy su asesora del amor, jajajajaja, pórtate bien conmigo.....

Cuando me acercaba de nuevo a la chimenea, vi que en una mesa había un grupo de gente jugando al Scrabble, tenían que formar palabras sobre un tablero con unas fichas que representaban letras, siempre me había gustado ese juego. Como la partida ya estaba empezada, me senté al lado de ellos en una silla. Estaba siendo muy divertido, algunos se inventaban palabras inexistentes, mientras los demás les abucheaban, todo el mundo reía y lo estaba pasando muy bien. Como yo era la que estaba libre me ofrecí a ir a la cocina a por una ronda de cerveza para todos y me aplaudieron con gran entusiasmo. Metí las latas en una bolsa de asas que encontré colgada de la puerta de la cocina y al pasar por la mesa de los aperitivos cogí un bol lleno de aceitunas y otro de patatas fritas. Le di una cerveza a cada uno y puse los boles a un lado, tenían

una discusión acalorada pero muy divertida, una de las chicas defendía que su palabra puntuaba porque era el nombre de un pueblo real, y los demás decían que los nombres de los pueblos no valían porque no estaban recogidos en el diccionario. Al final, entre risas, ella reconoció que no valía, cuando fue a retirar las fichas miré la palabra de la que se trataba y automáticamente y sin pensarlo le sujeté la mano, la palabra era Escalona. Todos se quedaron callados y me miraron por mi reacción, así es que le solté la mano y dejé que recogiese las fichas.

—Perdona ¿tú conoces Escalona?,.....es decir, ¿es un pueblo real?, ¿existe de verdad?

—Sí, claro que existe, yo he ido varias veces, los padres de una amiga son de allí, tiene un castillo, y el río Alberche está muy bien en verano, va mucha gente a bañarse y a pasar el día.

¡No podía creerlo!, ¡¿cómo podía haber sido tan estúpida?! me limité a pensar que mi sueño era algo irreal y ni siquiera me molesté en comprobar si Escalona existía de verdad. Me senté en un sofá que había frente a la chimenea y cogí el teléfono, intenté entrar en Google para buscarlo.....¡mierda, no puede ser!, teníamos muy poca cobertura, se quedaba pillado, lo intenté una y otra vez hasta que por fin lo conseguí. Había unas cuantas fotos, el castillo se veía medio derruido, pero sin duda era el mismo, al menos lo que era la fortaleza, no salían fotos del palacio para poder verificarlo, y el río parecía mucho menos caudaloso. Intenté entrar en la wikipedia pero volvía a quedarse enganchado.

—Tessa, ¿qué haces?

—Lily, ¡Escalona existe, es un sitio real!.

—¿Es real?

—Sí, es un pueblo de Toledo, no sé como no se me ocurrió buscarlo antes. He visto fotos y todo está allí, el castillo, el río, la plaza.....Estoy intentando entrar en la wikipedia para leer algo de su historia.

—Pues tendrá que ser después, vamos a comer, está todo preparado.....

¡Qué fastidio!, lo que yo quería era seguir buscando cosas sobre Escalona, pero no quería ser maleducada, yo era una invitada y todos se habían portado excepcionalmente conmigo, así es que no iba a protestar, acompañé a Lily para unirnos al resto de comensales. La mesa estaba repleta, era todo frío pero había muchas cosas ricas, salmón ahumado, jamón ibérico, paté de oca, marisco, brochetas de uvas con queso,.....y yo estaba muerta de hambre, pero mientras comía no podía dejar de pensar en Escalona, quería que la comida terminase lo antes posible, tenía que buscar información. Como me temía, después de la comida venía el café, los dulces navideños y la copita correspondiente. En otras condiciones todo eso me habría encantado pero ahora me estaba poniendo de los nervios.

—¿Qué te pasa?, ¿no lo estás pasando bien?, parece muy tensa.

—No es eso Lily, es que tengo la cabeza ya sabes dónde.

—Pues relájate, ¡estás obsesionada con ese sueño!.

—¡No lo entiendes!, ¡no es sólo un sueño!, ¡ahora sé que no lo es!. ¿No te das cuenta?, ¿cómo podría yo saber de la existencia de Escalona?, ¿cómo podría saber que tiene un castillo y un río, si yo nunca he estado ahí?

—Lo habrás leído alguna vez, o se lo habrás oído contar a alguien y no lo recuerdas.

—Lily, sueño con ese pueblo desde que tengo uso de razón.

—Precisamente por eso, seguro que alguien te contó esas cosas de Escalona cuando eras muy pequeña, y por eso no lo recuerdas.

—No, yo sé que no es así. Pero tienes razón, esto puede esperar, que más da un día más o menos, yo te he traído a esta fiesta y ahora te la estoy amargando, perdóname.

—Tranquila, no me estás amargando nada, .....es que no sabes una cosa,.....no sabes quién me está tirando los tejos.

—Jajajajajaja,.....¿ David Soto?

—Pero.....¿cómo lo sabes?

—Me preguntó que si tenías novio.....

Traté de disfrutar del momento, que para eso había ido hasta allí, pero tenía el estómago encogido, no podía evitarlo, ¿y si Raúl tenía razón?, ¿y si sus teorías sobre la reencarnación eran verdaderas?.....¿Y si yo alguna vez fui Rosalba?.....Eran casi las cinco de la tarde y a alguien se le ocurrió una idea maravillosa, casi corro a darle un beso. La cena sería a las diez, algunos habíamos viajado ese mismo día y los demás no habían parado, conclusión, lo mejor era retirarse para echar una siestecita. Así todos estaríamos frescos para la noche. Vi a Lily muy sonriente mientras David le decía algo al oído, su sonrisa le llegaba de oreja a oreja cuando se dirigía hacia mí.

—Tessa, David me ha pedido que vaya a su habitación, así podremos charlar tranquilamente y conocernos mejor. No te importa, ¿no?

—Jajajaja, ¿por qué iba a importarme?, ¡anda ve!, ¡y que no sudéis mucho mientras charláis!.....

—Eres la mejor, ¡te quiero!.

—¡Y yo a ti, loca!.

Corrí hacia mi habitación, me tumbé en la cama y cogí el teléfono, pero era imposible entrar en internet, se quedaba parado todo el tiempo.....arggggggggg, estuve a punto de estrellar el móvil contra el suelo. Pensé que debía tranquilizarme, así no iba a solucionar nada, al día siguiente estaría en casa y tendría el ordenador para mí sola, podría buscar todo lo que quisiera. Dejé el teléfono en la mesilla e intenté dormir un rato, pero estaba demasiado excitada, no dejaba de dar vueltas porque mi cabeza no paraba. De seguir así me hubiese puesto todavía más nerviosa, si es que eso era posible. De repente recordé que tenía el diario en la maleta, busqué un boli en el bolso y me senté a escribir tratando de tranquilizarme.

Hola diario, hoy te escribo en Segovia, se supone que estoy disfrutando, pero la verdad es que ahora mismo desearía estar en casa. Necesito sosegarme, y contarte mi historia siempre me produce ese efecto, espero que funcione.

Me encerré en mi casa, no salí de mi cama durante un mes. Me sumí en una profunda tristeza, pasé días ahogándome en mis lágrimas y mi desesperación. En mi fuero interno sentía que Alonso había muerto, estaba viviendo mi duelo. Prácticamente no comía y mi madre se moría de la preocupación, lloraba cuando mis amigas iban a visitarme y yo me negaba a verlas. Me sentía desfallecida, no tenía fuerzas, y perdí el interés por todo. Lo único que deseaba en esos momentos era morir, me anclé en el pasado, recordando una y otra vez los momentos vividos con Alonso y que ya nunca más tendría, el dolor me estaba consumiendo en vida. Mi pobre madre me decía que rezase y se horrorizaba ante mis blasfemias cuando le gritaba que hacía mucho que había renegado de ese Dios cruel en el que ella tanto creía.

Una mañana apareció en mi casa mi Señora, entró como un tornado, gritándome y zarandeándome.

—¡Muy bien Rosalba, esto se ha terminado!, ¡vístete ahora mismo, te vienes conmigo a palacio!.

—¡Déjeme en paz, Doña Juana, no voy a ir a ningún sitio!.

—¡No lo voy a repetir!. ¡Ya está bien de comportarte como una niña malcriada!, ¡eres una

mujer!, la más valiente que yo he conocido.

—¡No puedo!.....¡no puedo con esto!, Alonso era mi vida y esa vida se ha ido con él. ¿Cómo hago para olvidarle?.....¿cómo hago para borrar la huella que dejó en mí?.....¿cómo me levanto cada mañana sabiendo que no voy a volverle a ver?

—Entiendo cómo te sientes y sé que nunca le olvidarás, pero tienes que aprender a aceptar. Tienes que aceptar que tu amor no volverá, y tienes que hacerlo para poder seguir adelante con tu vida. Yo no puedo decirte que no te dolerá, pero tienes que aprender a vivir con ese dolor. ¿Acaso borrarías todo lo que has vivido con él, si pudieses hacerlo?, ¿preferirías no haberle conocido nunca? De ese modo desaparecería el dolor.

—No, no, mi Señora, daría lo que fuera por volver a vivir todo lo que tuve con él, no lo cambiaría por nada.

—¡Pues entonces reacciona, maldita sea!, hay mucha gente a tu alrededor que te necesita. Tus padres están sufriendo, tu hermano está destrozado pensando que todo ha ocurrido por su culpa, tus amigas no saben qué hacer ya, y yo, ¡yo también te necesito!, y no porque me hagas vestidos, no, ¡te necesito de verdad!.

—Tiene razón Doña Juana, pero es que de verdad no sé cómo hacerlo, no tengo fuerzas para salir por esa puerta.

—Sí, sí tienes fuerzas, y si no, aquí estamos todos para apoyarte, para levantarte si te caes, confía en mí Rosalba por favor, aprenderás a vivir con ese dolor, lo vas a conseguir.

Me abracé a mi madre y a mi Señora y lloramos las tres juntas, pero Doña Juana tenía razón, tenía que seguir adelante.....

Lo primero que hice fue hablar con Enzo para descargarle de la culpa que sentía. También lloramos abrazados, pero conseguí dejarle claro que nada de lo que había pasado era culpa suya, y que yo le quería muchísimo. Volví a mi trabajo en palacio, a mis visitas a Mariana y Alina, a mis reuniones con mis amigas.....a mi vida.....

Como siempre que escribía, se me había ido el santo al cielo, cuando Lily abrió la puerta miré la hora, había que arreglarse para la cena.

—¿Qué tal?, ¿te ha gustado la charla?, os habéis tomado vuestro tiempo, ¿eh?, jajajajaja.

—¡Me ha encantado!, David es un tío genial Tessa, en serio.

—Lo sé, no tienes que convencerme. ¿Y cómo vas a llevar el ser la novia del actor de moda?

—¡No corras tanto!, ya veremos en qué termina todo esto. A mí me encantaría, pero ya se verá.....no quiero hacerme demasiadas ilusiones por si acaso, ya me conoces, soy muy enamoradiza, y cuando el príncipe se convierte en rana, me quedo hecha polvo.....

Estábamos muy guapas, íbamos las dos de rojo, Lily con un vestido drapeado y yo con un mono, nos habíamos puesto de acuerdo para ir de ese color. Y se nos ocurrió algo divertido, las dos usábamos el mismo número de pie, así es que elegimos dos pares de zapatos del mismo modelo pero uno de color rojo y el otro de color negro. Cada una llevaría un zapato rojo y un zapato negro. El efecto al vernos a las dos juntas era muy gracioso y quedaba realmente bien, nos miramos satisfechas por nuestra imagen. Cuando bajamos al salón ya había mucha gente allí, todos estaban bastante elegantes. Afortunadamente el catering pudo llegar a tiempo con nuestra cena, estaba todo delicioso y habían puesto la mesa muy elegante. Lily y David se pasaron todo el tiempo haciéndose ojitos, eso me gustó.....Cuando se acercaban las doce, David colocó delante de todos nosotros una pantalla muy grande y puso la televisión para ver las campanadas desde la Puerta del Sol. Nos dieron a cada uno una copa con las uvas, y una bolsa de cotillón.....

Había conseguido no pensar en Alonso y tengo que reconocer que lo pasé muy bien, después de las campanadas, las felicitaciones, los besos y el champagne empezó la fiesta. Yo me aparté a un lado un momento y le puse un whatsapp a mi madre sin muchas esperanzas de que le llegase, por la mala cobertura. La felicitaba el año nuevo y la decía que la quería muchísimo, todavía me sentía mal por haberle fastidiado la Nochebuena.....La música estaba muy alta y había Puerto de Indias, la combinación perfecta, bailé hasta estar agotada y disfruté muchísimo. Cuando por fin me metí en la cama caí rendida, no me dio tiempo a pensar en nada, y me quedé dormida.

Me desperté tardísimo y Lily no se encontraba en su cama, estaba segura de que estaría con David. Bajé a la cocina para comer algo, al menos necesitaba un café. Me serví una buena taza y me hice un sándwich de pechuga de pavo, lo puse en una bandeja y me fui al salón para comérmelo. Efectivamente, allí estaban Lily y David haciéndose carantoñas. Me senté en el sofá y volví a intentar entrar en Google, pero no había manera. Enseguida empezaron a preparar algo para comer, había gente que ya se había marchado, y Lily y yo lo haríamos en cuanto comiésemos, teníamos el viaje por delante y al día siguiente había que madrugar para ir al trabajo.....

No pude hablar mucho con Lily en el trayecto porque se quedó dormida, y así fue casi todo el camino, yo estaba deseando llegar a casa, y cuando lo hice me metí inmediatamente en la ducha. Me sentó genial, me sequé un poco el pelo y me puse aceite corporal. Cogí el ordenador y escribí Escalona..... No podía evitarlo, las lágrimas corrían por mis mejillas mientras leía, todo lo que aparecía en mis sueños era real, todo eso había pasado de verdad, en otra época, en el siglo XV. Rosalba y Alonso no aparecían, pero eso era normal, ellos no habían sido importantes para la historia de Escalona, pero sí Don Álvaro, Doña Juana, el Rey, la reina.....y los sucesos que yo había revivido una y otra vez, ocurrieron tal y como estaban en mi cabeza.

¿Cómo iba yo a saber todas esas cosas?, si como dice Lily alguien me lo hubiese contado cuando yo era pequeña, tenía que haber sido alguien de mi entorno cercano, de mi familia. Y si eso hubiese sido así, alguien hubiese hecho algún comentario a lo largo de tantos años, pero yo nunca oí nada y ni mis padres ni nadie de mi familia tenía ninguna relación ni con Toledo ni con Escalona. La única manera de que yo supiese todas esas cosas es que las hubiese vivido, ahora estaba segura, tenía que ser así. Yo siempre me sentí identificada con Rosalba, siempre la sentía como si fuese yo misma, y ahora, esa era la única explicación. Yo había vivido en Escalona durante el siglo XV..... No sabía porqué lloraba, ahora todo tenía sentido, hasta que me di cuenta del motivo de ese llanto. Yo ahora estaba segura de que conocí realmente a Alonso y de que mi amor por él fue real, yo tenía un Alma vieja, ¿pero de qué me servía?, eso no llenaría el inmenso vacío que había sentido toda mi vida. Ahora sabía cuál era la causa, sabía lo que me faltaba, me faltaba él, mi caballero, mi vida. Pero también sabía que no iba a volver a tenerle. Recordaba que Raúl había dicho que almas viejas que tenían un vínculo muy fuerte, tendían a buscarse en otras vidas. Pero aunque Alonso se hubiese reencarnado en otra persona, ¿cómo íbamos a encontrarnos?, ¿cómo podía saber si él tenía recuerdos de esa otra vida?.....

Estuve a punto de llamar a Lily para contarle todo lo que sabía pero cambié de opinión. Cuando se lo insinué en Segovia, pensó que estaba loca, ¿quien me iba a creer? Y por otro lado, de qué me servía que los demás lo supiesen, eso no me iba a devolver a Alonso.....

Terminaría mi historia, ahora más que nunca quería terminar de escribirla, quería conservarla, no quería olvidar nada con el paso del tiempo. Puede que mis sueños me acompañasen toda mi vida, pero también cabía la posibilidad de que algún día desapareciesen. Además, iría a conocer Escalona, quería volver al sitio donde nací hacía cientos de años.

Querido diario, vas a ser el testimonio de mi vida anterior, ahora estoy completamente segura,

te conservaré siempre, serás la única prueba de que una vez amé a un hombre sobre todas las cosas.

Pasaban los meses y mi relación con Doña Juana cada vez era más estrecha, nos habíamos convertido en verdaderas amigas y terminé convirtiéndome en su confidente. Hicimos dos viajes, uno a Salamanca y otro a Barcelona, se estaba cumpliendo el sueño que siempre tuve, conocer mundo, conocer gentes, admirar otros sitios, otros paisajes, aprendí nuevas técnicas de diseño, de bordado.....pero eso ya no me llenaba, siempre me faltaba algo, el amor de mi vida se llevó mi corazón y yo andaba como un alma en pena que en su interior lloraba incesantemente. A la vuelta de uno de esos viajes mi Señora me confesó que estaba muy preocupada porque le llegaban noticias de que había nobles conspirando contra Don Álvaro para ponerle en contra a su gran amigo el Rey.

—No se preocupe Doña Juana, el Rey aprecia mucho a su esposo y no hará caso de las malas lenguas.

—La envidia es uno de los mayores males del mundo, y Don Álvaro ha conseguido mucho poder y muchas riquezas, Rosalba, hay muchos nobles que desearían ocupar su puesto. Pero lo que más me inquieta es la actitud de la Reina, alguien de mi confianza me ha asegurado que ella está incitando esa conspiración, y no puedo entender porqué, eran amigos, ya te conté que fue él quien la ayudó a conseguir el amor del Rey.

—Pues, con el debido respeto, eso a mí no me sorprende en absoluto, esa mujer es mala, se lo he dicho muchas veces, esperemos que nuestro monarca no se deje influir por ella, porque eso sí sería peligroso.....

Habían pasado más de dos años y medio desde la desaparición de Alonso. Tenían razón, había aprendido a vivir con el dolor, sabía que jamás volvería a amar a ningún otro hombre, que no volvería a ser feliz, pero lo acepté. No había vuelto a ir a la iglesia, al principio eso supuso un gran disgusto en mi familia, pero terminaron acostumbrándose. La única persona que lograba arrancarme sonrisas era Ricardo, mi querido sobrino, era un niño muy especial, me gustaba mucho pasar tiempo con él. Clara estaba esperando otro hijo, Enzo y ella estaban muy felices porque ya pensaban que no tendrían más. Todos evolucionaban a mi alrededor, todos tenían sueños y objetivos, todos menos yo, seguía anclada a los momentos vividos con aquél hombre que se apiadó de un muchacho que cargaba con un perrito muerto.

Escalona se estaba preparando para la habitual visita estival de los reyes, Don Álvaro estaba preparando un festejo taurino en el que podrían participar todos los habitantes de la villa. Esto causaba mucha expectación porque los escaloneros eran muy aficionados a los toros, los encierros eran siempre muy concurridos. Se había adelantado un poco la visita real, se les esperaba a mediados de junio. Mis Señores estaban nerviosos, los rumores sobre una conspiración eran cada vez más fuertes, y en mi opinión, a lo largo de la estancia de los reyes fue algo que quedó patente. La convivencia en el palacio fue bastante tensa, el ambiente estaba enrarecido y la actitud del Rey con Don Álvaro no era la de siempre, se notaba una especie de desapego. La Reina se mostró muy altanera en todo momento y contribuyó bastante al malestar que se vivió durante esos días. Cuando la visita se dio por terminada y partieron, todos sentimos un gran alivio, pero la preocupación y el estado de alerta sobrevoló desde entonces nuestras cabezas.

Estaba en el jardín con Doña Juana cortando unas rosas para sus aposentos cuando llegó un mensajero. Ella recibió el mensaje y según lo leía palideció, parecía sentirse mal y tuvo que sentarse.

—¿Qué pasa mi señora?, ¿se encuentra bien?

—Es una invitación a una boda, Rosalba.

—¿Pero eso es bueno no?, una boda siempre es motivo de alegría.

—Es de Toledo, Alonso de Rojas ha regresado a su casa prometido con una noble de alto linaje, y se casa en Agosto. Nos invita al enlace.

—Alonso se casa.....ha vuelto y se casa.....

—¡No sufras Rosalba!, cuando él sepa que estás viva volverá contigo, me consta que su amor por ti era verdadero.

—No, Doña Juana, Alonso fue una ilusión, fue mío por un breve instante pero ya no me pertenece, su corazón le pertenece a esa mujer. Las cosas son como tienen que ser, los dos son nobles y formarán una buena pareja.

No pude decir nada más, enmudecí, él era mi amor, él me juró amor eterno y ahora se casaba con otra mujer..... Corrí hasta que me faltó el aliento, ni siquiera sabía hacia donde me dirigía, sólo quería desaparecer, que me tragase la tierra, no quería ver a nadie, las lágrimas no me dejaban ver, el dolor no me dejaba pensar. Sin darme cuenta había llegado a la huerta de mi tío, y estaba delante de la tumba de mi Holgazán, allí caí de rodillas y lloré hasta que no me quedaron más lágrimas. Pasé la noche junto a mi fiel amigo, el que nunca me falló, sentí un profundo vacío, tan hondo, que pensé que ya ni siquiera tenía alma. Aún en los momentos en los que pensaba que Alonso podría haber muerto, él seguía acompañándome en mis pensamientos, en mi corazón, en mi alma, pero ahora, hasta eso había perdido. Pertenecía a otra mujer y yo ya no tenía derecho ni siquiera a pensar en él. Ahora sí debía continuar mi camino sola, sin recuerdos, sin esperanzas.....

Regresé a palacio dos días después, me había encerrado en mi casa, pero no podía volver a prolongar mi encierro como hice la primera vez, la vida seguía y yo tenía obligaciones. Estuve en la cocina con Dorotea y Brígida que ya se habían enterado de la noticia. Trataron de consolarme pero yo les dije que no quería volver a oír el nombre de ese caballero. Pasé todo el día cosiendo en mi cuarto porque cuando quise ir a ponerme a disposición de mi Señora me dijeron que el día anterior había salido de viaje con su esposo. Yo no sabía nada de ese viaje, así es que supuse que habría sido algo urgente que reclamaba su atención. Dormí en palacio, no quería ir a mi casa porque sabía que mis padres tratarían de darme consuelo y yo me sentía incapaz de dar y recibir amor. Me costó mucho conciliar el sueño porque se había instalado una idea en mi cabeza y ya no había manera de sacarla, cuando amanecí tenía muy claro lo que tenía que hacer.

Escribí una carta a Doña Juana porque sabía que si esperaba a que ella regresase, trataría de quitarme la idea:

“Mi querida y respetada Señora. Quiero agradecerle todos sus desvelos por mí a lo largo de todos estos años. Espero que entienda que ya no puedo seguir aquí. Cuando Alonso se case vendrá a visitarles a menudo y yo no soportaría verle con otra mujer. Todos mis sueños están rotos y mi corazón destrozado, pero tengo que seguir viviendo. Siempre quise ver mundo y eso voy a hacer. No sé hacia donde me llevarán mis pies, pero sea lo que sea lo que me depare el destino, y me encuentre donde me encuentre, siempre profesaré un inmenso cariño y devoción a mis Señores, Don Álvaro de Luna y Doña Juana de Pimentel. Hasta siempre”.

Dejé la carta encima de la mesa donde cortaba las telas y me despedí de Dorotea y de Brígida con gran tristeza. Salí del castillo sin poder contener las lágrimas, pero con gran determinación. Estaba decidida, sabía que eso era lo que tenía que hacer. No podía tampoco decírselo directamente a mis padres, me lo hubiesen impedido, así es que fui a hablar con mi maestra. Le

conté cuál era mi propósito y se puso muy triste, pero me dijo que me entendía y que me deseaba toda la suerte del mundo. Alina que también estaba allí trató de convencerme de que no lo hiciese, pero también terminó entendiéndome.

—Mariana tengo que pedirte un favor, el más grande que me hayas hecho nunca.

—Cuenta con ello mi querida niña.

—No puedo decírselo a mis padres o no me dejarían irme. Esta noche dormiré en mi casa porque quiero verles, pero me marcharé sin despedirme ellos. Necesito que mañana cuando anochezca, vayas a hablar con ellos y les expliques mis motivos, a esas horas yo ya estaré lejos. Ellos te aprecian mucho. Diles que seré feliz, que estaré bien, y consuela a mi madre, lo pasará mal y te va a necesitar.....

Fui a casa de mi hermano para ver también a Clara y a Ricardo. No dije que me marchaba, pero al irme los abracé a los tres y les dije cuánto les quería.....Después de cenar estuve recordando con mis padres viejas historias, unas alegres y otras tristes, alargué la conversación para estar más rato con ellos, pensando que podía ser la última vez que los viese. Amanecí tranquila, a pesar de mi tristeza había tomado una decisión y me sentía segura, tenía que poner distancia e intentar volver a recomponer una vida desde los mil pedazos en los que se había convertido la mía. Esperé a que mi madre saliese para una vez más, vestirme de hombre, cogí mis ahorros y metí en un zurrón unas tortas y un poco de pan. Salí de mi casa, y antes de terminar de recorrer mi calle, a mis espaldas, oí un caballo acercarse, no era algo muy habitual, pero seguí mi camino sin mirar atrás. Dí un respingo cuando oí su voz.

—¡Rosalba!.....

¡Rosalba espera!.....¡espérame mi amor!

No me atrevía a darme la vuelta, no quería arriesgarme a que solo fuese un sueño del que me despertase si lo hacía. Cuando estuvo a mi altura desmontó, se puso delante de mí y me abrazó llorando.

—¡Estás viva!, ¡estás viva, vida mía!, ¿ibas a marcharte sin mí? ¡Hemos visto tu carta y he estado a punto de volverme loco!, no podía creer que fuese a perderte otra vez.

—¡Pero tú vas a casarte!

—Sí, yo voy a casarme, ¡pero contigo mi amor!

—Pero tienes una prometida, Doña Juana me dijo que era una noble muy importante. Eso sería un escándalo, eso afectaría a tu honor.

—Me da igual mi honor Rosalba, yo solo deseo una vida contigo. No me importa lo que pase siempre que pueda estar junto a tí. Cuando Doña Juana llegó a mi casa y nos dijo que no habías muerto, que había sido todo un error, mi corazón volvió a latir como cuando te conocí, volví a sentirme vivo, feliz. Mis padres me han apoyado desde que se han enterado, porque saben cuánto te he amado siempre. Ellos han sufrido mucho durante mi ausencia y ahora solo desean verme feliz. Y mi felicidad eres tú, ¿no lo entiendes mi amor?, mi vida eres tú.

—Y tú la mía,.....no he podido dejar de pensar en ti un solo instante.

—Lo sé mi amor, Doña Juana me ha contado todo lo que has sufrido, por todo lo que has pasado. Lo que más siento es haberte causado tanto dolor y espero que puedas perdonarme.

—No hay nada que perdonar, tú me creías muerta, ¡pero estoy viva!, estoy aquí entre tus brazos y sólo quiero olvidar todo lo que ha pasado. Sólo hay una cosa que no te voy a permitir.

—Dime qué cosa es esa.

—No voy a consentir que vuelvas a separarte de mí nunca más.

—¡Jamás!



Nos fundimos en un beso en el que nos lo dijimos todo, cuánto nos amábamos, cuánto nos necesitábamos, cuánto nos deseábamos.....¡Como era la vida!, podías pasar en un solo instante de ser la mujer más desdichada del mundo a ser la más dichosa de todas. De repente todo fue felicidad a nuestro alrededor.

Nos casamos en Agosto, en la iglesia de San Miguel, como ya habíamos planeado en su momento. Al principio yo me negué, pero Alonso me convenció de que no tenía nada que ver mi enfado con Dios, él solo quería que un cura bendijese nuestra unión para que yo fuese su mujer a los ojos de todo el mundo. Fue una ceremonia sencilla pero muy emotiva, mi madre y la de Alonso no dejaron de llorar. Celebramos el enlace en palacio porque Don Álvaro nos dijo que hacerlo en otro sitio sería una ofensa para él, quería lo mejor para su ahijado.

La noche de bodas fue la confirmación de todo nuestro amor, de nuestro compromiso eterno. Doña Juana nos había preparado un dormitorio enorme con todas las comodidades para que nos sintiéramos en nuestra casa mientras estuviésemos allí. Después del banquete real nos despedimos de nuestros invitados. Nuestra cama estaba llena de rosas blancas que inundaban toda la estancia con su fragancia. Alonso las apartó a un lado. Con una de sus manos sujetó mi cara y me dio uno de esos besos que me excitaban y me dejaban exhausta, mientras que con la otra empezaba a quitarme el vestido. Antes de que pudiese darme cuenta estábamos los dos completamente desnudos. Se sentó al borde de la cama y me agarró por la cintura, me hizo sentarme encima de él a horcajadas. Mi sexo quedó justo encima del suyo y yo entrelacé mis piernas alrededor de su cuerpo. Nos mirábamos a los ojos expresándonos todo nuestro amor sin palabras. Masajeaba y estrujaba mis pechos mientras yo gemía y le acariciaba la espalda. Alonso me pidió que me masturbase, que me tocase para él mientras me observaba con los ojos entrecerrados, me cogió el culo con ambas manos y me animaba para que frotase mi clítoris con más energía. Estábamos muy excitados, nuestras manos temblaban mientras nos acariciábamos hasta en los lugares más recónditos de nuestros cuerpos. Se giró para tumbarse en la cama conmigo encima, y mi cuerpo quedó sobre el suyo. Cogí una de las fragantes rosas blancas y le acaricié con ella, seguí la forma de su cuello y fui bajando por su pecho, hice círculos con ella alrededor de su ombligo, y cuando llegué a su glande inflamado y brillante, se estremeció, me recreé en ese pene erecto antes de seguir por sus piernas y terminar en la planta de los pies. Metí mi dedo gordo en mi boca y lo chupé, lo succioné mostrándole descaradamente la lengua mientras veía en su cara el deseo. Le sorprendí cuando sustituí mi dedo por los dedos de sus pies, a cada succión gemía, me entretuve con cada uno de ellos mientras que con una de mis manos le masturbaba. Me había puesto de rodillas para ello, de modo que él tuviese una buena panorámica de mis posaderas, que él no desatendió en ningún momento. Me cogió por las caderas y me hizo retroceder, mi vagina quedó justo encima de su cara, y cuando entró en mi interior con su lengua juguetona, introduje toda su virilidad en mi boca. Gemíamos al unísono, temblábamos de placer cuando le dije que lo quería todo. Le sentí encima de mí, me penetró suavemente al principio, queriendo alargar el momento, pero estábamos demasiado excitados, teníamos ansia el uno del otro, aceleró el ritmo mientras mordisqueaba mi cuello. Empecé a sentir espasmos que no podía controlar, acompasé el movimiento de mis caderas con los suyos y me rendí a un increíble orgasmo cuando sentí derramar su semilla dentro de mí.....

—¿Te sientes bien esposa?... jajajaja cuántas ganas tenía de decir eso , ¡ mi esposa!.

—¡Mejor que bien, esposo!, eres un amante extraordinario.

—Y tú aprendes muy rápido, has despertado en mí muchas cosas ¿sabes? Me has hecho sudar jajajaja.

—Jajajaja, sería raro no sudar en el mes de agosto.

—¿Te has dado cuenta de que nuestro mes es agosto?, nuestra primera vez fue después del torneo, en agosto, y ahora nuestro aniversario de bodas será el mismo mes.

—Sí, Agosto fue nuestro inicio, cuando nos conocimos no cuenta, estoy segura de que tú ni siquiera pensabas que volverías con vida, por eso no quisiste mancillarme.....

El plan era partir para Toledo una vez casados, pero la situación con respecto a Don Álvaro y el Rey era muy inestable, y mi ya esposo, me pidió que nos quedáramos un tiempo en Escalona para apoyar a su padrino y ayudarlo a resolver la situación. También Don Juan, el hijo de mis Señores, que pasaba largas temporadas fuera de Escalona, se quedaría en la villa para apoyar a su padre. Cuando todo estuviese arreglado iríamos a vivir a nuestra casa. Mis suegros me aceptaron y acogieron como a una hija, fueron muy cariñosos en todo momento. Ellos se marcharon después de la boda porque alguien tenía que estar al frente de la hacienda. Y allí nos quedamos nosotros, fueron unos días maravillosos, me sentía más enamorada que nunca y además podía seguir disfrutando de mi familia y mis amigos.

Pasaron unos meses preciosos e inolvidables para mí, aunque todos estábamos muy preocupados porque las cosas empeoraban para Don Álvaro. Las presiones de sus adversarios habían calado en el Rey y la desconfianza y el recelo eran ya del todo patentes. Mi Señor era más fuerte que nunca, más poderoso, y eso le propició numerosos y poderosos enemigos como Don Juan Pacheco, que empleaban todas sus influencias para tratar de destruir a Don Álvaro.

Alonso me colmaba de atenciones, me mimaba y me cuidaba, era el esposo ideal. Yo deseaba que llegase cada noche para poder estar solos y disfrutar de nuestra intimidad..... Se acercaba la Navidad, estaba siendo un invierno muy frío, me encontraba descansando al lado de la chimenea porque estaba destemplada, hacía unos días que no me encontraba bien, me sentía débil y mareada. Doña Juana se sentó a mi lado, últimamente estaba un poco alterada, muy intranquila y conversábamos mucho, se desahogaba conmigo.

—¿Cómo te encuentras hoy, Rosalba?

—Regular, tengo náuseas y estoy un poco mareada.

—¿No has pensado que podrías estar encinta?

—Sí, claro que lo he pensado, de hecho estoy casi segura, aún no he menstruado este mes.

—¡Pero eso es maravilloso!, ¡tenemos que celebrarlo!.

—No, Doña Juana, no le he dicho nada a Alonso, quiero esperar un poco más, no quiero que se haga falsas ilusiones, él desea mucho ser padre y no quiero decirle nada por si es una falsa alarma.

—Como tú quieras, pero yo creo que es evidente lo que te pasa mi querida niña.

—Falta muy poco para Nochebuena, si todo sigue igual, entonces se lo diré.....

Y la Nochebuena llegó, mi familia iba a cenar con nosotros en palacio, era hora de dar la noticia, pero quería que Alonso fuese el primero en saberlo. Habíamos salido fuera porque unos vecinos de la villa se acercaron para cantarnos unos villancicos. Entre ellos había una niña muy pequeña que le daba la manita a su madre, tenía las mejillas coloradas por el frío y no se estaba quieta, su madre la tenía agarrada y ella se enfadaba poniendo una cara muy graciosa. A Alonso le encantaban los niños, fue hacia ella y la cogió en brazos obsequiándola unos dulces, la pequeña estaba encantada y yo me acerqué a ellos.

—La próxima Navidad tendremos en brazos a nuestro propio diablillo o diablilla.

—¿Pero,....., pero qué quieres decir Rosalba?,.....¿estás?,.....¿estamos?,.....¡Voy a ser padre!,..... ¡voy a ser padre!.....

¡siiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiii!

Soltó a la niña y me cogió en volandas, empezó a girar conmigo gritando que me amaba, y Doña Juana, que había estado pendiente en todo momento, le regañó diciéndole que podía hacernos daño a mi o a la criatura. Entonces paró, se puso muy serio y ante el asombro de todos cogió a mi señora y empezó a dar vueltas con ella. Don Álvaro reía a carcajadas mientras ella gritaba llamando loco a Alonso y pidiéndole que parase .

Fue una noche inolvidable, mi familia estaba encantada con la noticia y mis Señores nos regalaron una cuna de madera labrada que era una verdadera obra de arte.....

---

## CAPITULO 15

### Muertes.

Por fin habían terminado las fiestas y yo me alegraba, ya era hora de volver a la rutina, con los días festivos todo se descontrolaba y luego costaba retomar el trabajo. Encontré a Lily muy contenta, estaba en el taller muy atareada, pero no dejaba de canturrear una canción antigua, "El amor de mi vida" de Camilo Sesto, ¡qué apropiada para mi estado de ánimo!, ¡uffffffffffffff!. Ni siquiera se dio cuenta de que había llegado, y se sobresaltó al oír mi voz.

—¡Que contenta te veo!

—¡Ay Tessa!, es que lo estoy, me siento muy feliz. Tenía miedo de que David pasase de mí después de la fiesta, y como han pasado unos cuantos días y no había sabido nada de él, pensaba que así era, pero no, me llamó anoche y hemos hecho planes para el fin de semana.

—¡Me alegro mucho por ti!, mereces ser feliz.

—¿Y a ti que te pasa?, tienes muy mala cara, se te ve muy triste.

—Nada, no te preocupes, es que no he dormido bien y me vuelve a doler la cabeza.

—Buffffffff, pues tengo malas noticias, Carlota te está buscando, me preguntó por ti.

—¡Pues que bien!, ¡lo mejor para alegrarme la mañana!. Bueno, pues voy a ver qué quiere.....

Como de costumbre, cuando se trataba de "la helicóptero", eran malas noticias. Teníamos un nuevo cliente en Zaragoza, y por motivos que por supuesto a mí no me explicaron, me mandaban allí para hacer el trabajo. Tenían su propio taller y querían que yo lo dirigiese mientras duraba el encargo.

—Pero Carlota, es un proyecto demasiado ambicioso, me llevará mucho tiempo. Puedo reunirme allí con el cliente y volver aquí para hacer los diseños y después ir de vez en cuando para supervisar el trabajo del taller. Todo eso puede llevar meses.

—El cliente quiere tenerte allí, paga muy bien, así es que no hay nada que discutir. Además se te van a pagar todas las dietas correspondientes, no vas a tener gastos extraordinarios, es más, vas a tener una gratificación adicional por ese trabajo bastante sustanciosa, vas a ganar más dinero, ¡deberías estar agradecida!.

—¡No es cuestión de dinero!. ¡Pero de todos modos no sé para qué digo nada, ya lo tienes decidido!, ¡¿verdad?!

—Verdad.

—Muy bien, ¿y cuando tengo que empezar?

—Pasado mañana.

—¡¿Pero qué dices?!, ¡eso es muy poco tiempo!. Además tenía previsto un viaje a Toledo para este fin de semana.

—¡Pues tendrás que aplazarlo, querida!, o si lo prefieres le digo al señor Orozco que te niegas a ir. Te recuerdo que cuando firmaste tu contrato se incluía una cláusula de movilidad geográfica.

—Sí, ya lo sé, recuerdo perfectamente lo que firmé.

—Muy bien, pues sí está todo claro, hemos terminado, ¡ah!, y para que veas que soy bastante considerada, puedes tomarte la tarde libre para que puedas preparar tus cosas.....

Salí del despacho acordándome de toda la familia de Carlota, ¡disfrutaba jorobándome la

vida!. Le conté a Lily lo que pasaba y se disgustó, sabía que yo no quería irme. Pensé que debía despedirme de mis padres, aunque pensaba volver de vez en cuando, no sabía cuándo iba a poder hacerlo, no quería dejar las cosas como estaban, me sentía muy mal por ellos..... Como tantas otras veces, me demostraron lo mucho que me quieren, hablamos y todo quedó perdonado, yo sé que no me entendieron, pero al menos las cosas entre nosotros volvían a estar bien. Me despedí de ellos sintiéndome mucho mejor, me había quitado un gran peso de encima.

Empleé toda la tarde en hacer las maletas, no quería llevar demasiadas cosas, pero iba a estar mucho tiempo fuera, era inevitable. Cené temprano porque tenía otra tarea pendiente, tenía que terminar mi historia antes de irme, ya me quedaba muy poco y quería dejársela a Lily antes de mi marcha.

Es la última vez que te escribo diario querido, al menos para contarte mi otra vida, hoy termino la historia. Me voy una temporada y no tengo fecha de vuelta, así es que ahí va el final.

El tiempo pasaba, ya era más que evidente mi embarazo y las primeras molestias ya habían pasado, me encontraba muy bien, el tiempo había mejorado, estábamos en primavera y yo pasaba largos ratos en el jardín que estaba precioso. Alonso acababa de regresar de un corto viaje por un encargo de Don Álvaro, ya que él había tenido que ir a Burgos para resolver un asunto. Era abril de 1453 cuando Juan de Luna, hijo de mi Señor, y Fernando de Ribadeneira llegaron a galope al castillo portando la peor de las noticias. El día 3 Don Álvaro había sido apresado por orden del rey acusado de asesinato, junto a sus hombres más leales, su séquito fue perseguido por toda la ciudad. Ellos habían conseguido huir y pasaron primero por la fortaleza de Portillo para recoger la fortuna que Don Álvaro tenía guardada. Y desde allí, en su camino hacia Escalona, habían ido alentando a todo el mundo para que se sublevaran en contra del Rey.

Cuando mi Señora escuchó la terrible noticia de boca de su hijo, se desmayó, pero cuando se hubo recuperado nos sorprendió, me demostró y les demostró a todos la gran y valerosa mujer que era. Trató de tranquilizarnos a todos diciendo que las acusaciones eran falsas y que la verdad saldría a la luz, de modo que nada podrían hacer contra su esposo, pero que en el peor de los casos, ella estaba preparada para la lucha, que haríamos frente a lo que el destino nos tuviese preparado.

Alonso me abrazó y me dijo que no me preocupase, que todo terminaría bien, pero dentro de mí se instaló la sensación de un mal augurio. En los días siguientes no dejaron de llegar víveres al castillo, todos se preparaban por si había que recurrir a las armas. Mi esposo se puso a las órdenes de Doña Juana y se dedicó a entrenar con los soldados. A Ribadeneira se le encomendó la defensa del castillo de Maqueda, ya que en caso de ataque esa sería la primera barrera. Nos pasábamos el día pendientes de noticias y se revisaron los pasadizos que había debajo del castillo por si era necesario usarlos en caso de asedio. Se limpió toda la basura acumulada en el foso de entrada para que recuperase su carácter defensivo.

Alonso le pidió a mi familia que se trasladasen al castillo con nosotros, pero ellos declinaron la invitación asegurando que lo harían si el peligro llegaba a ser inminente..... Para cuando llegó la noticia de que Don Álvaro había sido trasladado a Valladolid, el Rey había atacado Maqueda, que aunque fue defendida ferozmente, no pudieron resistir mucho tiempo. Don Juan de Avellaneda que era el alcaide del castillo de Escalona, lo dispuso todo para esperar el ataque, lo cerraron a cal y canto, nadie podía entrar ni salir. Discutí con mi padre por negarse a venir con nosotros, pero él se aferró a la idea de que ellos no tenían nada que temer, que el Rey sólo quería las riquezas del castillo y que no harían nada en contra de la villa. Tuve que darme por vencida.

Cuando el Rey llegó a Escalona atacaron la fortaleza, pero fueron frenados con piedras, saetas,

culebrinas,.....con cualquier cosa que sirviese para defenderse. Yo ya no tenía la misma agilidad, mi barriga era muy prominente y Alonso me obligaba a quedarme en nuestros aposentos mientras él ponía en riesgo su vida. Se oía que el Rey, como venganza, había mandado ejecutar a Don Álvaro por el delito de “lesa majestad”, pero nadie lo creyó, todos pensaban que era una treta para que rindiesen el castillo.

El Rey nos asedió estableciendo sus tropas en las riberas del río. Los productos de primera necesidad empezaron a escasear en toda la comarca porque todo era confiscado para la milicia del monarca, el precio del pan subió muchísimo y los habitantes de la villa no conseguían cereales. Yo me moría de preocupación por mi familia, ni siquiera sabía si tendrían algo para comer, pensaba en mi sobrino que aún era muy pequeño, pero no me permitían salir del castillo por mi propia seguridad.

Cuando llevábamos soportando el asedio 20 días, a través de uno de los pasadizos, llegó uno de los hombres de Don Álvaro desde Valladolid y nos heló la sangre con su relato. “En el centro de la Plaza Mayor de Valladolid levantaron una plataforma que sirvió como escenario para la ignominiosa ejecución. La habían recubierto con una moqueta y habían colocado una cruz, y a su lado un gancho. Subieron a Don Álvaro a un mulo y llegó al cadalso escoltado por un gran número de hombres armados. Anunciaban su llegada con trompetas para que la gente se reuniese para presenciar la ejecución, y un pregonero real pregonaba los falsos delitos por los que se le había condenado a muerte. Al llegar, subió al cadalso y se paró unos instantes a rezar delante de la cruz, seguidamente perdonó a su verdugo poniendo el cuello a su disposición. Éste le hizo primero un tajo en la garganta para que se desangrase rápidamente, y después le separó la cabeza del cuerpo y la colgó del gancho para que sirviera de escarmiento”.

Era 2 de junio cuando vilmente le habían arrebatado la vida a mi Señor. La realidad nos golpeó a todos como un mazazo, Doña Juana quedó conmocionada, ya era inútil resistirse, así es que decidió que lo mejor para todos era rendir Escalona. El rey le ofreció un trato, ella, su hijo, y el resto de hombres que habían apoyado el movimiento, serían perdonados por los cargos de rebelión, alzamiento, resistencia y traición. El monarca se quedaría con las dos terceras partes de todas las riquezas, y Don Juan de Luna sería nombrado como sucesor de su padre en sus señoríos. La villa de Escalona volvería a formar parte del patrimonio real y se nombraría a Luis de la Cerda como alcaide de la fortaleza para tenerla controlada.

Alonso acompañó a Doña Juana en el momento de sellar el pacto y yo aproveché para salir del castillo, la preocupación por mi familia me impulsaba, y pensé que fuera las cosas estarían tranquilas puesto que ya se había llegado a un acuerdo. No me di cuenta de lo equivocada que estaba hasta que cogí camino para la plaza, los soldados estaban descontrolados, habían saqueado las tabernas y estaban borrachos, destrozaban a golpes lo que encontraban a su paso, había hombres muertos tirados en la calle, corrí bajo los soportales y vi a Alina en el suelo, delante de la tienda, un soldado la escupía y la gritaba llamándola maldita judía. Antes de que pudiese llegar a ella vi como la daba una patada en el estómago dejándola doblada, Mariana intentó defenderla pero la empujaron y dio con la cabeza en una de las columnas del soportal, cayó a plomo contra el suelo. Arremetí contra el soldado, le pegué lo más fuerte que pude con un madero que encontré a mi paso, su reacción fue instantánea, se giró y atravesó mi vientre con su espada. Me miró con los ojos inyectados en sangre y tiró de ella, caí al suelo al mismo tiempo que mi sangre empezó a salir a borbotones tiñendo el suelo de rojo..... Sólo sentía frío, un frío que me llegaba hasta los huesos, dejé de notar la vida que hasta ese momento se había estado gestando en mi interior, no me dolía nada, mis ojos se cerraban mientras en mi mente solo se dibujaba la imagen de Alonso, de

mi amado Alonso.....

Dejé de sentir frío mientras mis ojos derramaban sus últimas lágrimas. Oí gritar a Alonso mientras corría hacia donde yo estaba y se arrodillada cogiéndome entre sus brazos.

—¡Noooooooooooooo!,.....¡Dios, ella no!, ¡Rosalba mírame!,..... ¡háblame mi amor!, ¡sigue conmigo!.....¡no puedes dejarme ahora!.....

—Siempre te amaré.

—¡Sigue hablándome!.....¡quédate conmigo mi vida!,..... ¡no cierres los ojos!.....¡Noooooooooooooo!.....

Ya no pude decir nada más, las fuerzas me habían abandonado, pero me sentía muy bien, ligera, etérea, de repente estaba de pie con un precioso bebé rubio de ojos grises en mis brazos, estaba al lado de Alonso que seguía sujetando mi cuerpo ensangrentado mientras lloraba con furia. Intenté hablarle, llamar su atención, pero él no me veía, acaricié su cara manchada con mi sangre y él echó la cabeza hacia atrás como si hubiese notado mi contacto. Entonces volvió la mirada hacia mi cuerpo sin vida, me besó en los labios y de su boca salieron las últimas palabras que yo pude oír.

—¡Te amaré toda la eternidad mi bella Rosa Blanca!. ¡Nada podrá terminar con nuestro amor!. ¡Búscame Rosalba!,..... ¡búscame en el inicio!.....

No pude hacer nada más, sentí la necesidad de alejarme, de elevarme por encima de todo aquello que había sido mi vida, y que ahora dejaba atrás.....

Me desperté cansada, me había acostado tarde y además había estado inquieta toda la noche. Al llegar al trabajo me fui directamente a la fotocopidora para hacer una copia de mi diario. Resolví unas cosas que tenía pendientes con un proveedor de telas y fui a despedirme de todo el mundo. Dejé para el final a Lily, era de la que más me costaba separarme, había sido muy buena amiga y me había acompañado en algunos de mis peores momentos. Le di la copia del diario y se puso a llorar.

—No llores Lily, vas a hacerme llorar a mí y no quiero darle ese gusto a Carlota.

—No lo puedo evitar Tessa, me da mucha pena que te vayas, te voy a echar muchísimo de menos, me dejas sola.

—¡No digas eso!, no estás sola, ahora tienes a David, y no me voy tan lejos, puedes venir a visitarme, y yo también vendré. Además pienso llamarte por teléfono muy a menudo para que me tengas al corriente de todo, te vas a cansar de mis llamadas, ya lo verás.

—No, no lo haré.....Eres muy buena amiga y yo te quiero mucho Tessa.

—Yo también te quiero mucho, y te voy a echar mucho de menos.....

---

## CAPITULO 16

### Zaragoza.

El viaje a Zaragoza me resultó muy pesado, tuve que parar un par de veces. Estaba rabiosa, Carlota hacía conmigo lo que le daba la gana y encima había terminado con mis planes de conocer Escalona, tendría que aplazar esa visita para cuando volviese. Quizá no debería ir, seguramente el estar allí me recordaría lo que tuve y que nunca volvería a tener, quizá sería peor el remedio que la enfermedad, pero tenía que hacerlo y lo haría..... Llegué al nuevo taller y me presenté, tuve una charla con el señor Oliva, nuestro cliente, que resultó bastante satisfactoria, al menos el proyecto me gustaba, esperaba poder ilusionarme con él, así sería todo mucho más llevadero. Me quedó claro lo que quería y me llevé buenas ideas abriéndose paso en mi cabeza.....Metí la dirección del apartamento que me pagaba mi empresa en el GPS, no tardé nada en llegar, estaba muy cerca del trabajo, y podría ir andando perfectamente, punto a favor. Era un bloque pequeño y estaba en una zona muy bonita, parecía nueva. Al lado había un parque grandísimo lleno de árboles y vegetación. El edificio estaba rodeado de jardines, me gustó el sitio. Llamé al telefonillo del conserje y salió enseguida, le dije quién era y me dio la llave de mi apartamento. Era un hombre muy agradable y me dijo que contase con él si le necesitaba. Había dejado el coche justo delante, había muchas plazas de aparcamiento libres, y José, que así se llamaba el conserje, me ayudó a sacar las cosas del coche y a subirlas a mi nueva casa. Me gustó tanto que me extrañaba que Carlota lo hubiese elegido para mí, seguro que tenía trampa, no me extrañaría que en esa casa se hubiese cometido un asesinato o algo por el estilo. Era un apartamento, pero era ideal, como uno de esos que salen en las revistas, tenía un salón bastante amplio con cocina americana, un dormitorio de buen tamaño decorado con mucho gusto y un baño al que no le faltaba detalle. Además tenía una terraza bastante grande con una mesa y unos sillones tipo zen. Estaba asomada para ver lo que se veía desde allí, cuando oí una voz masculina que venía de la terraza de al lado.

—¡Hola, supongo que eres la nueva inquilina!.

—¡Que agudeza!, ¡se nota a la legua que eres el inteligente del barrio!.

—Perdona, no quería molestarte.

—No.....perdóname tú, no quería ser grosera, pero a veces me sale la borde que llevo dentro y soy una maleducada. ¡Discúlpame!.

—No te preocupes, ¡olvidado!, ¿empezamos de nuevo?

—Claro.

—¡Hola, nueva inquilina!, me llamo Antonio y soy tu vecino ¿y tú, cómo te llamas?

—Tessa .

—¿Tessa?, extraño nombre.

—Jajajaja, sí, bastante, mis amigos empezaron a llamarme así y yo me acostumbré. Realmente me llamo Teresa.

—Pues yo te llamaré Teresa, me gusta más.

—Como quieras, bueno ahora tengo que dejarte, acabo de llegar y tengo la nevera vacía, necesito salir para comprar algo.

—¿No te lo había dicho?, soy el mejor guía turístico de la zona y ahora mismo no tengo nada



que hacer. Puedo acompañarte al supermercado.

—Jajajaja, pues mira, te lo agradecería.....

Así conocí al que fue mi único amigo en Zaragoza. Realmente fue algo más que un amigo, tuvimos varios encuentros sexuales bastante satisfactorios, pero sin más expectativas, ninguno de los dos buscábamos ningún tipo de compromiso. Pero sí tengo que agradecerle que me hizo mucha compañía en aquella ciudad en la que me encontraba tan sola, pasamos muy buenos ratos juntos y muchas veces nos servimos mutuamente de apoyo. Mientras estuve trabajando para el señor Oliva nunca volví a casa, quería terminar cuanto antes el trabajo y dediqué a ello incluso los fines de semana. Echaba muchísimo de menos a los míos, pero mis padres me visitaron un par de veces y hablaba con Lily casi a diario, lo fui sobrellevando como pude.

Estaba una mañana en el taller enfrascada en unos diseños que no acababan de convencerme cuando sonó el móvil, no conocía el teléfono que aparecía en la pantalla y lo ignoré, pero no había pasado ni media hora cuando volvió a sonar. Era el mismo teléfono así es que descolgué. Me llamaban de una editorial y preguntaban por mí.

—Sí, soy yo.

—Encantada, Tessa, soy Miriam López de editorial Universal, hemos leído tu manuscrito y queremos publicarlo.

—¿Mi manuscrito?

—Sí, la historia de Alonso Y Rosalba nos ha encantado, no sé si ya tienes otras propuestas editoriales pero me gustaría que valorases la nuestra.

No sabía ni qué contestarle a esa señora, así es que acordamos en que me enviaría su propuesta a mi correo para que la estudiase y después yo le daría una respuesta. ¡Iba a matar a Lily!, solamente podía haber sido ella, ¿con qué derecho mandaba a ningún sitio mi historia?, era una cosa privada, una cosa íntima. Estaba furiosa, si la hubiese tenido delante en ese momento no sé que hubiera pasado.....

La oferta que me hizo la editorial era muy interesante, pero yo no estaba segura de querer compartir la que había sido mi vida con todo el mundo. Ya estaba más tranquila, habían pasado un par de días y ya no tenía deseos de matar a Lily, así es que la llamé.

—Hola Tessa, ¿qué tal?

—¿Cómo se te ha ocurrido mandar mi historia a una editorial?

—¿Te han llamado?!.....¡eso significa que les interesa!, ¡lo sabía!.

—Lily, ¡era algo privado!, ¡algo personal!, lo compartí contigo porque eres mi amiga y quería que me entendieses mejor, pero no tenías ningún derecho.

—No lo pude evitar, sabía que podías enfadarte, pero tenía que hacerlo. Es la historia más bonita y más triste que he leído nunca, y tienes mucho talento como escritora, sabía que tú nunca lo harías así es que tenía que ser yo la que lo hiciese....., pero te juro que no tenía mala intención Tessa, ¡lo juro!, sólo quería que todo el mundo sepa lo buena escritora que eres.

—Ya sé que no lo has hecho con mala intención.

—¿Te han hecho alguna oferta?

—Sí, una oferta muy buena.

—Pues hazlo Tessa, no pierdas la oportunidad, tú me confesaste que disfrutabas mucho escribiendo, a lo mejor algún día puedes dedicarte en exclusiva a escribir.

—No sé, tengo que pensarlo.....

Lily tenía razón, había disfrutado mucho escribiendo, me sentía muy bien haciéndolo, y por otro lado, era una forma de inmortalizar mi historia. A lo mejor no tenía éxito pero sería bonito ver

plasmada la historia de Rosalba y Alonso en un libro de verdad.....Llamé a Miriam y le dije que aceptaba, que quería ver mi libro publicado.....

Habían pasado seis largos e intensos meses pero había terminado mi trabajo para el señor Oliva, estábamos empezando Julio y yo estaba deseando regresar a mi casa, a mis amigos y a mi trabajo. Hacía un par de meses que mi libro estaba en las librerías y estaba teniendo mucho éxito. Miriam no dejaba de animarme para que comenzase mi segunda novela, yo le había dicho muchas veces que empezaría con ella cuando terminase mi trabajo en Zaragoza, y ya estaba pensando en un título, porque la historia se estaba forjando en mi cabeza desde hacía algún tiempo.

---

## CAPITULO 17

### Escalona.

No tenía que volver inmediatamente al trabajo, el señor Orozco me había llamado para felicitar me por mi labor porque nuestro cliente hablaba maravillas de mí y había quedado muy satisfecho. Me agradeció mucho el esfuerzo y el sacrificio que había hecho, y me dijo que me tomase un par de semanas de vacaciones, que me las había ganado. Cuando solté mis maletas en mi casa me sentí bien, había añorado mucho todas mis cosas, todo seguía en su sitio, todo estaba bien, era como si nunca me hubiese marchado. Aproveché para pasar un par de días en casa de mis padres, necesitaba los mimos de mi madre, la había echado muchísimo de menos. Ella me confesó que pensaba que iba a aparecer con Antonio, le había caído muy bien cuando fueron a visitarme a Zaragoza.

—Mamá, Antonio solo es un buen amigo, seguramente vendrá algún día a visitarme porque seguimos en contacto. Pero él tiene allí su vida y la mía está aquí, no hemos tenido ninguna relación seria.

—Pues a mí me dio la impresión de que estabais muy unidos.

—Y lo estamos, yo no voy a olvidarme nunca de él, hemos pasado muy buenos y muy malos momentos juntos, pero esa unión es de amistad mamá.

—Tú sabes que yo no creo mucho en esa amistad entre hombres y mujeres Tessa, cuando un hombre se comporta con una mujer como Antonio se comportaba contigo es porque quiere algo más que una amistad.

—¡Ay mamá!, tú siempre con tus teorías, creo que te quedaste anclada en el pasado, un hombre y una mujer pueden ser amigos perfectamente sin tener ninguna otra pretensión.

—Bueno, bueno, si yo no digo nada.....

Mis hermanos y mis cuñadas fueron a comer con nosotros y para mi sorpresa estuvieron bastante amables y pacíficos, al menos no surgió en ningún momento en la conversación la necesidad urgente de que yo me echase un novio. Me llevé a mis sobrinos a un parque temático, fue increíble, hacía mucho tiempo que no había disfrutado tanto. Y sobre todo, hice esa visita que tenía pendiente, por fin iba a volver allí, me dirigía a Escalona. Seguía las indicaciones del GPS, carretera de Extremadura hasta Maqueda, no tenía porqué haber entrado al pueblo porque había una circunvalación, pero tenía que parar, tenía que ver ese castillo que había servido de primera barrera para la defensa de Escalona. Me bajé del coche, era un pueblo muy pequeño, no había prácticamente nadie por las calles, la fortaleza se veía prácticamente intacta, y sentí ganas de llorar. Estuve un rato contemplándola, no era muy grande pero impresionaba pensar cuantos siglos llevaba en pie..... Hacía muchísimo calor, así es que di un paseo por el pueblo para buscar un sitio donde poder tomar un refresco pero no era fácil, Maqueda no tenía apenas tiendas ni bares, yo solamente encontré un pequeño supermercado muy cerca del cual había un estanco. Seguí un poco más y vi la iglesia, no pude entrar porque estaba cerrada, pero enfrente estaba el ayuntamiento y a su lado un bar al que me dirigí. Pedí una coca cola y traté de entablar conversación con el señor que atendía la barra. Por él supe que el castillo se encontraba en tan buenas condiciones, porque tiempo atrás había sido comprado por la Guardia Civil para usarlo como cuartel y con la intención de instalar allí un museo sobre ese cuerpo armado, pero por lo

visto, poco después habían desechado esa idea.....Volví al coche, di la vuelta hasta una glorieta en la que había que tomar dirección Ávila, y el siguiente pueblo era Escalona.

Empecé a ponerme nerviosa mientras me aproximaba. Ví a mi izquierda una bodega muy grande en la que ponía Hacienda Villarta, y a su altura había un cruce que llevaba a un pueblo llamado Hormigos, pero yo seguí hacia adelante tomando una curva, la carretera continuaba con una subida al final de la cual había otra curva. Al salir de ella ya pude ver el castillo a lo lejos, todo mi cuerpo temblaba ante semejante imagen, en las fotos que había visto en internet se veía muy deteriorado pero desde esa distancia parecía estar intacto, al igual que la muralla. Era el castillo de Don Alvaro y de Doña Juana. Antes de llegar al pueblo encontré en la carretera un pequeño centro comercial, un almacén de materiales, un vivero en cuyo exterior había un montón de olivos ornamentales y una gasolinera a mano derecha, y a mano izquierda otro vivero, una tienda de muebles, un restaurante en funcionamiento y otro abandonado, y un par de almacenes más. Lógicamente nada de eso me sonaba, en mis sueños, todo ese terreno era campo. No pude ver todo lo que encontraba a mi paso porque tenía que mantener la vista en la carretera, que en algunos tramos estaba limitada a 60 km. por hora, pero me pareció ver algunas urbanizaciones, las Conejeras, el Castillo, la Playa. Había un desvío a la derecha, que fue el que tomé, en el que había otra gasolinera y una glorieta a través de la cual, o se accedía a las riberas del Alberche, que parecían más urbanizaciones, o si la rodeabas, se veía un camino de tierra que supuse daba al río, y seguidamente se encontraba el puente. Pero no tenía nada que ver con el de mis sueños, éste era de piedra, y el que yo recordaba era de madera. Toda la parte derecha estaba flanqueada por farolas y desde allí se veía perfectamente la muralla, tal como yo la recordaba, en algunos tramos había desaparecido, pero estaba casi completa. Se me hizo un nudo en el estómago, el puente era completamente diferente, pero el resto estaba allí. Tomé una cuesta hacia arriba que formaba una curva en la que había dos miradores hacia el río. Paré en uno de ellos y me bajé del coche. Miré hacia la izquierda y lo vi, medio derruido desde esa vista, pero imponente, era el castillo y se me aceleró el pulso,.....Miré hacia abajo, allí estaba mi río Alberche, era mucho menos caudaloso que en mis recuerdos, pero era el mismo, y entonces me sentí en casa, respiré hondo, me sentí en paz. Había gente bañándose, pero yo no veía a nadie, veía las huertas en la ribera del río, ya no existían y en su lugar habían construido chalets, pero para mí estaban allí. Allí descansaba mi Holgazán, en algún lugar entre aquellas casas. Me sentí conmovida y lloré, y al brotar mis lágrimas me iba sintiendo relajada. Aceptaba que mi Escalona ya no existía, ahora era muy diferente, aceptaba que Alonso ya no estaba allí, hacía siglos que no lo estaba. Me sentía liberada, en aquél mirador dejaba mi pesada carga y mi pena. Me di cuenta de lo privilegiada que era, estaba sola, pero en otro tiempo había vivido un amor como el que muy pocas personas experimentan en su vida, y eso estaría siempre conmigo, en mi corazón. Hasta ese momento me había sentido siempre triste, pero eso se había terminado. Debía dar gracias por lo que había tenido y sobre todo por poder recordarlo. Por fin acabé con ese vacío que siempre me había acompañado..... Sequé mis lágrimas y volví a subir al coche.

Había dos explanadas delante del castillo, aparqué el coche en la más grande y volví a bajarme, ya no existía el foso delantero, y la puerta de acceso estaba cerrada, había una verja. Después me enteré de que hacía muchos años la fortaleza había sido vendida a un particular y en ocasiones se permitía visitarla. Me parecía algo inaudito, ¿cómo un pueblo podía desprenderse de un tesoro que podría haber sido restaurado y explotado con beneficio para todos?, en fin, cosas de los mortales. Allí dentro había vivido momentos maravillosos con Alonso y también con Doña Juana, me sentí reconfortada al ver que, aunque ahora sus únicas moradoras eran varias familias

de cigüeñas que anidaban en sus torres, en esencia, no había cambiado. Era el mayor testimonio de que mi existencia en otra época había sido real. Decidí dejar allí el coche y dar un paseo por el pueblo, llamó mi atención un gran mural que había a la entrada en el que ponía "Bienvenido a Escalona, Corte de los prodigios", pensé que esa frase le sonaría muy acertada a cualquiera que hubiese vivido en la Escalona de mi historia, porque verdaderamente eso fue aquella villa, prodigiosa..... La muralla ya no existía tal y como fué, aunque quedaban bastantes restos de ella en diferentes lugares del pueblo, me encantó comprobar que seguían en pie los arcos de San Ramón y el de San Miguel. La plaza en la que había pasado tanto tiempo, básicamente seguía igual, allí estaban los soportales, que seguían albergando varios negocios. En la esquina donde antaño estuvo la tienda de mi maestra Mariana, donde encontré la muerte, ahora había una farmacia, y donde estuvo el Concejo ahora estaba la biblioteca pública. Había un anciano con varias cajas de hortalizas vendiendo sus mercancías, me llamaron la atención unos tomates que olían a las hortalizas de antes, debían tener muchísimo sabor. Le compré un par de kilos y entablé conversación con él, el señor parecía encantado de poder hablarle de su pueblo a una desconocida, y por él me enteré de que había sido Napoleón el responsable de la destrucción de la fortaleza, ¡vaya con el señor Bonaparte, podía haber empleado sus energías en cosas más productivas!.....Ya no existían los arrabales, ahora todo estaba integrado en el pueblo. Desde el mirador de la parte alta, había una panorámica espectacular del río y del castillo, y desde allí se podía ver que el palacio no estaba derruido, había gran parte conservada. La única iglesia que seguía en pie era la de San Miguel, donde yo me casé con Alonso. Me hubiese gustado entrar, pero al empujar la puerta comprobé que también estaba cerrada. Dejé para el final la visita a la calle donde viví, me emocioné al comprobar que mi casa seguía allí, ya no era igual, ahora formaba parte de una casa más grande y moderna, había un cartel colgado en el que ponía "Se vende". Hice una foto con el móvil, la contemplé unos minutos y por un leve instante recordé los momentos allí vividos. Sentí un sosiego, una paz y una calma que curaron mi alma,..... a pesar de todos los cambios, Escalona era mi casa y así sería siempre.....

Las mini vacaciones pasaron enseguida, había que volver al trabajo, pero estaba contenta, tenía ganas de volver a compartir mis días con Lily. No me hacía ninguna gracia tener que encontrarme con Carlota, pero era mi jefa y eso no tenía remedio. Todos mis compañeros me dieron la bienvenida, y la primera semana estuvo muy bien, después del trabajo algunos nos quedábamos en una terraza para tomar unas cañas, ya que a pesar del calor, con la caída de la tarde, era un lugar muy agradable y se estaba fresquito.

Curiosamente, desde que volví de Escalona, mis sueños no habían vuelto a visitarme. Yo me sentía bien, vivía las cosas con una tranquilidad que no recordaba haber tenido nunca.....Lily estaba feliz y un poco insoportable, David le había pedido matrimonio, yo estaba contentísima por ellos, pero a veces me saturaba con el tema de los preparativos. Ella quería que yo diseñase su vestido de novia, y yo estaba encantada con ese proyecto.

Mi libro estaba siendo un éxito, estaba superando todas mis expectativas, me llamó Miriam, mi editora, y me dijo que tenía cifras de ventas, me las adelantó por teléfono y casi no podía creerlo, eran buenisimas, estaba alucinando. Cuando colgué, una idea asaltó mi cabeza, entré en la galería de mi móvil y busqué la fotografía,.....¿por qué no?, seguramente ahora podía permitírmelo.....había sido mi casa y ahora podía volver a serlo. Agrandé la foto y pude distinguir el teléfono de contacto en el cartel anunciante de su venta.....Una sonrisa se instaló en mi cara, iba a comprar mi casa de Escalona, mi hogar, donde vivía con mis padres, mi hermano y mi perrito, donde nació y me crié.....

Estábamos ya a finales de Agosto, el tiempo estaba muy raro, habían bajado las temperaturas y hacía unos días que había tormentas. Estaba mirando por la ventana porque acababa de empezar a llover cuando Carlota vino a buscarme al despacho, teníamos un nuevo cliente, nos íbamos a encargar de la producción de una película ambientada en la época medieval, y eso me encantó, era mi especialidad. Pero ella se encargó de ensuciarlo todo, como siempre, me dijo que al día siguiente tenía una reunión con nuestro jefe y con el cliente. Quería que yo le preparase unos bocetos de vestidos.

—Muy bien Carlota, dime a qué hora es la reunión y lo tendré listo, lo haré encantada, me gusta muchísimo el vestuario de esa época.

—No, Tessa, tu no vas a la reunión, recogeré los diseños a primera hora.....

¡No lo podía creer!, otra vez quería que yo hiciese el trabajo para llevarse ella el mérito. Sería ella la que presentase mis diseños para colgarse las medallas delante de nuestro cliente y de nuestro jefe.....¡No, esta vez no!, esa señora iba a saber quién era yo, ¡ya me había pisoteado bastante!, me sentí con fuerza para desafiarla, pero tenía que hacer las cosas bien, ella era muy lista y podía volver a salirse con la suya .....Me fui al taller a buscar a mi amiga.

—Lily, necesito que me cubras mañana.

—¿Qué pasa?

—¡Que ya no aguanto más!, mañana me echan, pero le voy a dar un escarmiento a “la helicóptero”, ¡ya no la soporto!, ¡no va a tener ni un minuto de gloria más a mi costa!.

—¡Pues para eso me apunto!, ¿qué tengo que hacer?

—Mañana no voy a llegar a mi hora y Carlota vendrá a mi despacho a recoger unos diseños. Tú tienes que decirle que no me encontraba bien y que me he ido al médico, pero que te he dicho que tengo la carpeta preparada, y que se la voy a llevar cuando termine en la consulta. Ella empezará a despotricar, como siempre, se pondrá histérica, y entonces tú te ofreces a ir a recoger los diseños. Le preguntas a qué hora tiene la reunión y le dices que no se preocupe, que volverás a tiempo.

—Ya, y desaparezco y no vuelvo hasta que termine la reunión.

—No, Lily, podría aplazarlo para otro día y no habríamos conseguido nada. Sí tienes que desaparecer, pero tendrás que estar pendiente del móvil y contestarla. Ella te llamará para ver dónde estás cuando se aproxime la hora, tú le dices que estás llegando y que ya lo tienes todo. Y lo mismo repetirás si te vuelve a llamar. Entonces seré yo la que aparezca con la carpeta cuando ya estén reunidos.....

—No sé lo que tramas, pero haré lo que dices.

Al llegar a casa preparé la carpeta que le iba a dar a Carlota, era una de las que usábamos habitualmente para archivar los bocetos de cada producción. Por supuesto, lo que metí en ella no eran diseños de vestidos, eran unas preciosas láminas de la Bella y la Bestia, Chip y Chop, el pato Donald, Alicia en el país de las maravillas y Blanca Nieves y los siete enanitos. La verdad es que me quedó preciosa..... Sabía que me estaba jugando mi trabajo, pero estaba convencida de lo que iba a hacer. Me sentía muy relajada y muy satisfecha, tanto, que me quedé dormida enseguida.

Me desperté temprano y mientras desayunaba hablé con Lily, ella ya estaba en el taller pero estaba pendiente para hacerse la encontradiza cuando Carlota fuese a mi despacho. Había pasado muy poco tiempo cuando mi teléfono empezó a sonar, y como ya estaba previsto, era mi jefa la que llamaba. Lo dejé sonar hasta que se cortó. Me llamó tres veces pero hice lo mismo, la ignoré.....Un rato después, la que llamaba era Lily, todo había salido según lo planeado, la reunión estaba prevista para las once, y me dijo que se marchaba a casa, que atendería las

llamadas de Carlota según lo que habíamos hablado, y que esperaba mi llamada cuando todo hubiese terminado.....Salí de casa con tiempo, y a las diez y media estaba en la cafetería donde desayunábamos habitualmente, tomando un café. Esperé hasta el último momento, Carlota, el señor Valdés, que así se llamaba el nuevo cliente y el señor Orozco acababan de entrar al salón de reuniones, esperé unos segundos y entré como una tromba, me disculpé y dije que tenía los diseños de Carlota. Puse la carpeta en la mesa, delante de ella, y ante su mirada atónita me senté en una de las sillas que estaban libres. Me miró roja de ira.

—¿Qué haces Tessa?!, ¡ya puedes irte!.

—¡Ay, no Carlota!, ¡por favor!, quiero quedarme, necesito aprender de la mejor, quiero ver tus dibujos y como los explicas, serán deslumbrantes, como siempre. ¡Seguro que el señor Orozco estará de acuerdo!.

A mi jefe le pareció una idea estupenda, así es que ella ya no pudo hacer nada. Empezaron a hablar entre ellos sobre el tema que tenían que tratar, y cuando llegó el momento, Carlota le entregó la carpeta al señor Valdés. Los ojos de ese hombre se salían de sus órbitas cuando empezó a hojear aquellas láminas.

—¿Qué significa esto?, ¿me están tomando el pelo?

Carlota no entendía qué estaba pasando, así es que se levantó de la silla y fue a coger la carpeta. Cuando vio los dibujos, empezó a chillarme.

—¿Dónde están mis diseños Tessa?!. ¿Qué coño estás haciendo?

—¿Tus diseños Carlota?, ¿desde cuándo haces tú diseños?, ¡llevas viviendo del trabajo que hacemos los demás desde que te conozco, es tal tu incompetencia que dudo que fueses capaz de dibujar una simple falda!.

Comenzó a insultarme y a decir que me tenía que haber echado hacía mucho tiempo, yo empecé a reírme a carcajadas, supongo que serían los nervios los que me hacían reír de esa manera. Ella estaba histérica, daba botes y chillaba como una hiena, tenía una vena en el cuello que amenazaba con explotar en cualquier momento. Me ordenaba que me fuese porque estaba despedida.....El señor Orozco se levantó de la silla, no había dicho ni una palabra, le señaló a Carlota la pizarra y le dijo que dibujase en ella alguno de sus diseños. Ella se calló de golpe y se encaró con nuestro jefe con la actitud soberbia y prepotente que la caracterizaba, le dijo que no iba a consentir que nadie dudase de ella y que, por supuesto no iba a dibujar nada. El señor Orozco le dijo que si no lo hacía iba a despedirla y su contestación fue que a ella no la despedía nadie, que era ella la que se iba porque tenía ofertas mucho mejores y estaba muy harta de la mediocridad de esa empresa. Se dio la vuelta haciéndose la digna y se fue. Nos quedamos los tres en silencio y el señor Valdés se puso en pie para marcharse. Mi jefe le pidió disculpas por lo ocurrido, le pidió por favor que esperase, y me dijo que cerrase la puerta.

—Tessa, ¿serías tan amable de explicarnos que ideas tienes en mente para esta producción?

—¡Claro, señor Orozco!, pero si no le importa preferiría hacerlo en la pizarra. Puedo dibujar alguno de los diseños para que los vea el señor Valdés.

—¡Adelante!.

Me fui a la pizarra, cogí los rotuladores y me puse manos a la obra, antes de que se hubiesen dado cuenta había dibujado cuatro vestidos. Ellos no sabían lo fácil que me estaba resultando, me limité a copiar alguno de los trajes de Doña Juana de Pimentel, tal y como yo los recordaba. El señor Valdés se quedó impresionado, le encantaron los bocetos, quería que nos encargásemos de su producción, pero puso como condición que fuese yo la que dirigiese todos los trabajos. Mi jefe le contestó que en eso no habría ningún problema y se estrecharon la mano. Se fueron a comer y yo

llamé a Lily desde mi despacho para contarle todo lo que había pasado. Ella no podía creer que nos hubiésemos deshecho de la helicóptero, pero se puso tan contenta que me dijo que la esperase porque había que celebrarlo..... Mientras la esperaba me puse a hacer los bocetos en papel, estaba tan concentrada en ellos que cuando el señor Orozco entró me sobresalté. Me dio la enhorabuena y me ofreció el puesto de Carlota con un suculento aumento de sueldo.....

Lily no dejaba de felicitarme y de darme las gracias por haber conseguido que echasen a Carlota. No paraba de reírse y de hablar de lo bien que íbamos a trabajar ahora. Íbamos por la segunda cerveza cuando sonó mi móvil. Era Miriam, mi editora, había ido a buscarme a mi despacho y al no encontrarme quería saber dónde estaba. Le dije que estábamos en la cafetería de siempre, ella sabía dónde era, porque en alguna ocasión había estado conmigo allí. Me extrañó su llamada porque hacía poco que habíamos hablado y no había quedado nada pendiente. No tardó nada en aparecer, llevaba un sobre grande en la mano doblado por la mitad, se sentó con nosotras y pidió un tinto de verano.

—Me tienes intrigada Miriam, ¿no habíamos quedado, no?

—Jajajajajaja, no Tessa, te lo podía haber contado por teléfono, pero he preferido venir, porque de todos modos teníamos que vernos para darte el sobre.

—¿El sobre?, ¿ese que llevas en la mano?

—Sí Tessa, es una cosa un poco rara, ayer llegó a la editorial un hombre preguntando por ti, nos dijo que había oído hablar de tu libro y que lo había leído. Quería verte a toda costa, quería tu dirección, tu teléfono, o lo que fuese. A mí me dio un poco de miedo porque parecía desesperado, no tenía aspecto de loco, al contrario, era un hombre guapísimo, bien vestido y muy educado. Me dijo que si yo quería él me facilitaba todos sus datos, su D.N.I, para demostrar que no quería hacerte ningún daño, que sólo quería hablar contigo, pero yo le dije que eso era imposible que yo no podía darle ninguna información personal tuya.

—¡Ay madre!, ¿y qué pasó?

—Pues nada, educadamente me dijo que lo entendía y se marchó. Yo me quedé muy intranquila, me pareció que estaba un poco obsesionado contigo. Pero cuál ha sido mi sorpresa al llegar esta mañana al trabajo y encontrármelo en la puerta. Yo me he asustado y me ha pedido por favor que le escuchase, me ha dado el sobre y me ha pedido que sea yo la que te lo entregue. Me ha dicho que si eras quien él pensaba, sabrías de qué se trataba todo esto. Así que en cuanto he podido me he venido para acá. Te confieso que estoy intrigadísima.

—¡Bueno, ¿y a qué esperas?, dámelo Miriam!

El sobre estaba abultado, lo desdoblé y leí lo que ponía, “Rosalba, mi amor, mi vida”, mi corazón empezó a latir como un animal desbocado, un escalofrío recorrió todo mi ser, me temblaban las manos cuando lo abrí para ver qué había en su interior. Al tirar del papel que contenía cayeron a la mesa cuatro pétalos de rosa blanca y ya no pude contener más el llanto, las palabras se desdibujaban ante mis ojos por el efecto de mis lágrimas, y aunque con dificultad, pude leer “Se acaba nuestro mes, pero llevo esperándote toda mi vida en el inicio”, ¡era Alonso!, ¡tenía que ser Alonso!, seguramente su nombre y su aspecto ahora serían otros, pero no podía ser nadie más. Lily y Miriam me miraban sin saber qué pasaba, pero yo no podía parar a darles explicaciones, salí corriendo de la cafetería para buscar mi coche, volvía a llover y ya había anochecido pero no me importó, ya no pensaba en nada ni en nadie más, tenía que encontrarle, mi amor me estaba esperando.....

---



## CAPITULO 18

### Pasado, presente y futuro.

Mientras conducía resonaban en mi cabeza las últimas palabras que me había dicho Alonso hacía siglos “Búscame Rosalba”, ”búscame en el inicio". ¿Por qué no había reparado nunca en esas palabras?, ¿por qué no le había buscado antes? ¿Por qué no me decía Alonso en su carta donde encontrarle?, .....el inicio, .....¿cuál era el inicio?..... Ya había estado en Escalona y nadie me llamó la atención, no vi a nadie que me hiciese pensar que era él. Yo ahora era muy diferente físicamente a como fui cuando era Rosalba, con Alonso ocurriría lo mismo, ¿cómo íbamos a reconocernos?..... ¡estaba aterrada!, ¿y si no era capaz de reconocerle?, ¿y si no le gustaba mi actual aspecto?, ¿qué iba a hacer si sentía su rechazo?..... me temblaban las manos y me sudaban mientras sujetaba con fuerza el volante. Era noche cerrada cuando cogí el desvío que me llevaría a Escalona pero al menos había dejado de llover. Según me aproximaba a mi destino mi corazón volvía a acelerarse y mi nerviosismo crecía. El inicio de todo fue cuando Alonso me encontró a la entrada del puente con Holgazán en los brazos, pero no era lógico, en su carta ponía que llevaba toda su vida esperándome en el inicio, ¿ cómo iba a haber pasado su vida esperándome allí?

Como me temía, no había nadie a la entrada del puente, iba muy despacio para ver si había alguien por allí, pero no, no podía parar el coche porque no había espacio suficiente para quedarme a un lado y hubiese sido peligroso. Crucé el puente mientras veía el castillo, estaba iluminado y se veía muy especial con esa luz. Había muchísimos coches aparcados en la explanada del castillo y eso me extrañó, debían ser cerca de las dos de la mañana. Encontré un hueco y aparqué el coche, había mucha gente por la calle y se oía música. Encontré la explicación a tanto bullicio cuando me dirigí hacia la plaza y vi un luminoso que decía Escalona en fiestas. La música que sonaba era un concierto de “Los inhumanos”. Y allí estaba yo, en medio de la plaza, rodeada de gente que no conocía, que cantaba y bailaba al son que marcaba el grupo, con canciones como “Manué”, “Las chicas no tienen pilila”, “Me duele la cara de ser tan guapo” .....y lo mejor de todo, no me sentía fuera de lugar, estaba en mi casa. No sabía muy bien que hacer, tenía que pensar, ¿a qué inicio se refería Alonso?, ¿a cuándo nos conocimos?, ¿a cuándo nos besamos por primera vez?, ¿a cuándo hicimos el amor?, ¿a cuándo nos casamos?.....¿O es que quizá en ese momento estaba volviendo a soñar y todo lo que yo creía que había ocurrido ese día no era real?, ¿ y si la llegada de Miriam con el sobre era parte de otro sueño?.....Me daba igual, quería vivir ese momento, quería volver a ver a Alonso, volver a sentirle y no iba a pensar en nada más. Me senté en la terraza de un bar desde el que se veía el escenario y pedí un refresco. Pasé un buen rato allí sentada, pensando, intentando recordar detalles de mis sueños que pudiesen darme alguna pista. El inicio de algo era cuando realmente comenzaba, en nuestro caso ese inicio fue cuando nos conocimos porque yo me enamoré de él en el primer instante en que le vi, pero eso no podía ser, no había nadie en el puente..... Sin que me hubiese dado cuenta, el concierto había terminado y muchos chicos y chicas de diferentes peñas daban vueltas a la plaza acompañados de la banda de música entonando el “pobre de mí”, era el último día de las fiestas y los bares empezaban a cerrar. Me levanté y fui hacia donde tenía el coche aparcado, estaba muy cerca de la puerta de acceso al castillo, me aproximé, pero allí

tampoco había nadie. Empujé la cancela pero estaba cerrada. Apenas quedaban vehículos aparcados, no sabía qué hacer, me monté en el coche y separé el asiento del volante, lo eché hacia atrás, no podía irme de allí sin encontrar a mi caballero. Era muy tarde y había bajado mucho la temperatura, tenía frío y me acordé de que llevaba en el maletero una pequeña mantita. La cogí, volví a acomodarme en el coche y me acurruqué en el asiento.....

Cuando desperté era de día, tenía el cuerpo entumecido y sentía las piernas como dormidas. Justo enfrente del castillo, cruzando la carretera había un bar. Entré para pedir un café y una tostada, necesitaba desperezarme. Me senté en una mesa para desayunar y sin querer escuché la conversación de dos señoras que estaban en la mesa de al lado. Una de ellas le contaba a la otra que su hija se iba a divorciar porque su marido la había engañado desde que la conoció, decía que cuando eran novios le había mostrado una cara que no era la suya.....Salté de la silla como si una fuerza extraña me hubiese lanzado hacia adelante. ¡Eso es!, me dije, cuando conocí a Alonso le dije que era Enzo, él pensó que era un muchacho, se dio cuenta de que era una mujer cuando uno de los asaltantes me pegó y caí al suelo. Ese fue nuestro inicio, en ese momento fue cuando realmente nos conocimos, corrí hacia el coche y a través del puente accedí a la ribera del río. Ya no existían las huertas, todo estaba lleno de chalets. Ahora eran calles urbanizadas, no se veía a nadie. Avancé un poco, no recordaba exactamente a que altura se había producido el asalto. Me bajé del coche y caminé un poco fijándome en todo lo que tenía alrededor para ver si algo me recordaba a aquel lugar.

Se me cortó la respiración y el corazón me dio un vuelco, había una valla de piedra con una puerta metálica situada entre dos mochetas también de mampostería, encima de una de ellas había una figura de bronce, era la representación de un caballero medieval. Y encima de la otra, y también de bronce la representación de una rosa. Esa era su casa, no podía ser otra, tenía que vivir allí, por eso había dicho que llevaba esperándome allí toda su vida. Me temblaba la mano cuando la aproximé a un timbre que había al lado de la puerta, lo toqué muerta de miedo y rogando para que fuese Alonso el que me abriese la puerta. Esperé un rato que me pareció eterno, pero nadie me abrió. Me derrumbé, empecé a pensar que estaba loca, que todo aquello no podía estar pasando, que era una ilusa y una fantasiosa por haber pensado que el hombre que había ido a la editorial era mi amor, podía ser cualquiera, un admirador al que le había gustado mi libro. Me senté en el suelo, al lado de la puerta, me sentía sin fuerzas y no podía contener las ganas de llorar, me sentía completamente derrotada..... Oí un ladrido, levanté la cabeza y vi a un hombre con un perro acercarse por el camino. El animal se parecía a mi Holgazán y el hombre era alto y muy fornido, cada vez se acercaba más, se dirigía hacia mí, y yo me levanté del suelo sin poder dejar de mirarle. Sonrió y yo creí morir de felicidad cuando oí sus palabras.

—¡Sabía que eras tú!, ¡sabía que te iba a encontrar, mi preciosa Rosa blanca!.

Miré esos ojos que tenía enfrente, no eran grises, eran marrones, pero al verme reflejada en ellos, no tuve ninguna duda. No eran sus ojos pero sí su mirada, era Alonso, el hombre con el que había soñado toda mi vida, el hombre que me hizo mujer y que se casó conmigo, el hombre que supo amarme y despertar en mí un amor tan grande que había desafiado a la muerte y había vencido. Un amor que iba más allá del tiempo, un amor eterno.

Me estrechó entre sus brazos y me besó con una fuerza y una pasión desmedida, no se podía ser más feliz.....

Le pregunté porque no me había dicho en su carta directamente dónde podía encontrarle, y él me dijo que necesitaba estar seguro de que era yo. Solamente yo podía haber encontrado esa casa.....

A Lily y a Miriam les dije que Daniel, que así se llama ahora Alonso, había sido un novio de mi juventud que al leer mi libro me había buscado, y que al volver a encontrarnos nos habíamos dado cuenta de que seguíamos enamorados.....No queremos compartir nuestro secreto con nadie porque de todas formas nadie nos creería, pensarían que estamos locos. Lo pasamos genial en la boda de Lily. Yo rechacé el puesto de Carlota y mi jefe aceptó que siguiese con mi trabajo, pero haciendo la mayor parte de él desde casa. Afortunadamente, la persona que sustituyó a "la helicóptero", era una gran profesional y muy sensata.

Daniel y yo nos casamos en Escalona, en la iglesia de San Miguel, donde nos unimos en matrimonio la primera vez. Hemos comprado la casa de los que fueron mis padres, Beltrán e Inés, y en ella somos felices. Tenemos una vida sencilla pero llena de amor, voy a tener un bebé, y no cambiaría por nada del mundo la sensación de dormir abrazada al amor de mi vida, teniendo la seguridad de que pase lo que pase en esta vida, si volviéramos a separarnos, volveríamos a buscarnos, y sin duda nos encontraríamos.

Escalona fue nuestra casa, lo es ahora y lo será siempre.....

**Fin.**

## DICCIONARIO:

**ALBADANEGA:** Redecilla para sujetar el pelo.

**ARRABAL:** Grupo de viviendas y comercios no sujetos a control municipal, por encontrarse fuera de las murallas.

**BLASONES:** Representación gráfica, generalmente con forma de escudo, que contiene los emblemas que representan simbólicamente una nación, una ciudad, un linaje, etc.

**BROCAL:** Parapeto sólido que, por seguridad y utilidad, rodea a un pozo a nivel de superficie.

**BUBON:** Inflamación de un nódulo linfático. Se produce en infecciones como la peste negra o bubónica, la gonorrea y la tuberculosis.

**CALIENTA CERA:** Persona encargada de cubrir los rabitos de la fruta con cera de abejas, para que mantuviesen más tiempo sus propiedades.

**CALZAS:** Prendas de vestir que los hombres usaban para cubrir su parte inferior y que se pegaba al cuerpo. Antecedente de los pantalones.

**CONCEJO:** Corporación o grupo de personas integrado por un intendente y varios concejales, que se encarga de gobernar y administrar un municipio.

**CORAMBERO:** Persona que se dedica al arte del cuero.

**CULEBRINAS:** Pieza de artillería que se caracterizaba por tener un largo tubo, que llegaba a medir hasta 35 veces su calibre.

**ENAGUAS:** Falda que se lleva puesta bajo un vestido para ayudarle a colgar suavemente y prevenir la irritación de la piel de telas gruesas como la lana.

**FANFARRIAS:** Banda de música formada por instrumentos de metal, en ocasiones acompañados de percusión, y que suele tocar por las calles en las fiestas populares y en ocasiones ceremoniosas.

**FISICO:** Era el médico de la villa, normalmente el puesto lo ocupaba un judío al que se le pagaba un sueldo para que atendiese a toda la población.

**JOYEL:** Joya.

**JUBÓN:** Prenda de vestir ajustada que cubre el tronco del cuerpo, generalmente con faldones, sin mangas o con mangas fijas o de recambio. Era una prenda básicamente masculina que se acolchaba con plumas de ave, algodón o capas de tejido, y se llevaba con calzas.

**LETRINA:** Cuarto o caseta tosca donde se construye o excava un depósito para evacuar los excrementos.

**MONTEROS:** Criado que busca, persigue y ojea la caza en el monte.

**MULADAR:** Lugar muy sucio donde se acumula basura o cosas inservibles. Lugar donde se acumula el estiércol. Basurero.

**PERTRECHOS:** Municiones, armas y demás instrumentos, máquinas, etc., necesarios para los soldados y la defensa de las fortificaciones.

**ROPAVEJERO:** Persona que tiene por oficio comprar y vender ropa usada.

**SAETAS:** Flechas.

**TINA:** Recipiente que sirve para bañarse.

**TROMPO:** Juguete con forma de cono, generalmente de madera y con una punta de hierro, al que se enrolla una cuerda para lanzarlo y hacer que gire sobre sí mismo.

**VERDUGADO:** Falda con aros rígidos de mimbre, metal, etc., que llevaban las mujeres debajo de otra falda o vestido para ahuecarlo.

**FUENTES:**

—Apuntes de un curso de “Fundamentos de Conciencia Energética”. Lic. Lourdes Hinojosa Marcos.

—About español (Veronique de Miguel).

—Lazos de amor eternos (Olga Meléndez).

—La villa de Escalona y su tierra a finales de la Edad Media ( Antonio Malalana Ureña ).

—Don Alvaro de Luna y Escalona (Óscar López Gómez, coordinador. Diputación de Toledo. Ayuntamiento de Escalona).

—Escalona 1083-1554 de la repoblación a los tiempos del Lazarillo (Óscar López Gómez, Nicolás Ávila Seoane y Susana Cabezas Fontanilla).

—Web consultas Revista de salud y bienestar.

—Página Web Clínica Mayo.

—Enciclopedia médica Mediline Plus.

—Peste negra, historia, síntomas y tratamiento (Dr. Pedro Pinheiro).

---

## AGRADECIMIENTOS

Mi más sincero agradecimiento por leer mi novela. Espero que te haya gustado y emocionado tanto como a mi.

Te animo a que también leas el resto de mis historias si aún no lo has hecho. Aquí te dejo sus títulos y una pequeña sinopsis de cada una de ellas.

### **¿A qué huelen tus días?**

**Sinopsis:** Miranda, joven ambiciosa y con pocos escrúpulos llega a Madrid en busca de la vida de sus sueños. Está dispuesta a todo con tal de conseguirla. Se creía una mujer liberal y de mente abierta pero no sabía hasta qué punto estaba equivocada. Descubrirá que lo convencional, a menudo, está reñido con el sexo y que muchas veces, uno más uno no son dos.

### **Servida en frío.**

**Sinopsis:** La protagonista de esta historia, convertida en Alba Castro para llevar a cabo la venganza que ha alimentado a lo largo de toda su vida, nunca sospechó que se vería envuelta en una intriga forjada en la Edad Media y que estaría a punto de perder la vida. Deberá enfrentarse a todos los horrores de su pasado. En su recorrido por esta aventura encontrará al hombre de su vida, ¿o no?..... Déjate seducir y sumérgete en este increíble thriller cargado de erotismo que no dejará indiferente a nadie.

En estos momentos estoy trabajando en la segunda parte de ¿A qué huelen tus días?, en la que descubriréis muchos secretos de los protagonistas.

Si quieres que estemos en contacto puedes encontrarme en mi Facebook **Miranda Mora** o en mi Instagram **mirandamora1969**.

Hasta pronto.